

# NUESTRA BANDERA



REVISTA MENSUAL DE ORIENTACION POLITICA,  
ECONOMICA Y CULTURAL, EDITADA POR EL  
PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

## SUMARIO

- EDITORIAL** . . . . . Una crisis de fondo y una solución llena de peligros.  
Carta de dimisión de Vicente URIBE al Jefe del Gobierno.  
Nota de la Minoría Parlamentaria del Partido Comunista de España y del P. S. U. de Cataluña.  
Carta del Buró Político del Partido Comunista de España, a don Alvaro de Albornoz.
- Francisco ANTON** . . . . . Después del III Pleno. - Por el camino de la aplicación de sus resoluciones.
- Ramón SOLIVA**. . . . . Once años de existencia del P. S. U. de Cataluña.
- Antonio CORDON**. . . . . Las tradiciones liberales del Ejército español y el Ejército del franquismo.
- Tomàs GARCIA**. . . . . Las profundas preocupaciones de los grandes capitalistas vistas a través de la Memoria del Banco Urquijo.
- Serafin ALIAGA** . . . . . La descomposición del anarquismo y del anarco-sindicalismo.
- José Broz TITO**. . . . . La característica fundamental de la lucha de liberación y de transformación revolucionaria en la nueva Yugoslavia.
- M. TARASSOV**. . . . . La Federación Sindical Mundial en una nueva fase.
- Eugenio VARGAS**. . . . . La próxima crisis económica en los Estados Unidos y el «Plan Marshall».

MINISTERIO  
DE CULTURA



# **NUESTRA BANDERA**



MINISTERIO  
DE CULTURA

MINISTERIO  
DE CULTURA



# NUESTRA BANDERA

REVISTA MENSUAL DE ORIENTACION  
POLITICA, ECONOMICA Y CULTURAL

N.º 20

TOULOUSE

Agosto, 1947

## EDITORIAL

# Una crisis de fondo y una solucion llena de peligros

**T**RAS una azarosa crisis, que ha durado veintiun días, se ha constituido el Gobierno Albornoz. Gabinete, llamado homogéneo, integrado exclusivamente por miembros de Izquierda Republicana, Unión Republicana y Partido Federal, es lo contrario del gobierno de amplia concentración republicana y antifranquista que exigen las graves circunstancias políticas actuales y los más elementales intereses de la República y del pueblo.

¿Cómo ha sido posible tan grave dano? ¿Por qué encrucijadas se ha llegado a tan tremendo error?

La crisis se ha prolongado tanto tiempo y ha tenido tan lamentable desenlace debido a la posición errónea y obstinada de cierto número de dirigentes de los partidos republicanos. Examinando, pues, las actitudes y opiniones sustentadas por éstos, en el curso de la crisis, es como se puede comprender su resultado.

No era esta una crisis cualquiera, sino una crisis de fondo. ¿Su causa?: Los acuerdos políticos adoptados en la asamblea del Partido Socialista celebrada en Toulouse. Prieto y la mayoría de delegados que votaron con él dijeron en Toulouse: ¡Basta, de Instituciones Republicanas, entendámonos con la reacción!

## LOS FALSOS ARGUMENTOS DE LOS PARTIDARIOS DE LA «HOMOGENEIDAD»

**E**N la mayoría de las consultas evacuadas por el presidente de la República los diferentes representantes políticos manifestaron a éste que la defensa de las instituciones amenazadas la necesidad de oponer un valladar a los manejos de Prieto y el impulso que reclamaba la acción antifranquista dentro y fuera de España exigían la formación de un gobierno de amplia concentración. Un gobierno de amplia concentración republicana y antifranquista eso era lo que aconsejaba nuestro Partido. Y en la reunión conjunta que convocada por el presidente de la República celebraron los representantes de los partidos y organizaciones republicanas el 8 del pasado agosto, se acordó dar facilidades para la formación de ese gobierno de amplia concentración republicana y antifranquista.

Sin embargo pudo observarse inmediatamente que quienes, como los dirigentes de Izquierda y de Unión Republicana habían defendido en dicha reunión la idea de un gobierno homogéneo, seguían trabajando por evitar que se llegase a un gobierno de amplia concentración pese a haber suscrito la declaración conjunta en favor de éste.

El Partido Comunista ha hecho denodados esfuerzos por disuadirles de tan craso error. Les hemos expuesto que sólo un gobierno amplio y fuerte podrá movilizar a millones de españoles en la lucha fronteras adentro y a pueblos y gobiernos en ayuda a la causa de la República española. Se les ha repetido que ese gobierno restringido será en realidad un gobierno inoperante, ineficaz, el gobierno simbólico propuesto por Prieto para llevar adelante sus planes con menos dificultades. Hemos insistido en que un gobierno de tal naturaleza no tendrá el apoyo de las fuerzas fundamentales de la Resistencia española por estar tan alejado de ella como de la luna, y carecerá de la confianza de las fuerzas internacionales que apoyan a nuestro pueblo. Les hemos mostrado uno a uno, como era nuestro deber, los peligros que tal gobierno entraña para las instituciones republicanas.

A todo ello se nos ha contestado con argumentos sin base cuando no capciosos. «Estamos en un mal momento y es preciso remontarlo», he aquí el estribillo. «Gobierno homogéneo—nos decían—mientras fracasa Prieto y se puede reconstruir lo que éste ha destruido». ¡Como si Prieto y los suyos no tuvieran ya trazado su camino hacia las tiendas de la reacción! ¡Como si no fuera más que evidente que en todo caso sólo un gobierno fuerte ampliamente representativo podría atraer a su órbita a los descarriados!

«Es necesario conservar el equilibrio de fuerzas, no debemos exasperar a los que se han ido, el Partido Comunista debe sacrificarse», han dicho los de Izquierda Republicana.

Se verá que, como se le decía al Sr. Albornoz en la carta que

le dirigió el Buró Político, la conclusión a que llegan estos señores no puede ser más peregrina. En vista de que ciertas fuerzas han desertado del campo de la República determinan hacer mayor la ruptura negando al Partido Comunista el derecho a participar en el Gobierno.

¿Sacrificios? Esta noble palabra nos es familiar. La vida del Partido Comunista es un constante sacrificio por la República y por España. Cada día el nombre de un héroe y cada hora un testimonio de sangre lo acreditan. Pero lo que se nos pedía no era un nuevo sacrificio por el pueblo ni por la República. Lo que se nos pedía era que diéramos el visto bueno a un gobierno endeble, cuya formación equivale a verter un jarro de agua fría sobre los entusiasmos de la Resistencia y de quienes ayudan a España. Y eso no lo hacemos nosotros por más palabras altisonantes y por más promesas de compensaciones futuras que se nos hagan al pedirnoslo.

Los nacionalistas vascos nos han hablado de lo que pesa la atmósfera anticomunista que se respira en las esferas oficiales de algunos países y de cuanto sobrecoge a ciertas gentes el dilema hitleriano que agitan los falangistas: Franco o comunismo.

#### PRESIONES AJENAS A LOS INTERESES DE ESPAÑA

EN general se nos ha argumentado—usamos este participio pasivo a sabiendas de que es inexacto—no con la realidad, el dolor y la lucha de España, no con la necesidad de incrementar la acción contra Franco dentro y fuera del país. Se nos ha hablado de «circunstancias internacionales», de que es preciso dejar pasar cierto tiempo hasta emprender el camino señalado por nosotros, y conviniendo en que éste es el único que llevará a la liberación de España, nadie ha acertado a descifrarnos por qué insondables misterios no puede emprenderse desde ahora mismo como imponen de consuno el deber y el sentido común. Todo esto, así como la funesta coincidencia entre esos sectores republicanos, para abandonar la línea de coalición republicana y obrera que anteriormente han sostenido, es muy sintomático. Evidentemente están llenas de significado estas palabras que pueden leerse en la carta que nuestro Buró Político dirigió al Sr. Albornoz:

«La falta de argumentos válidos por su parte y de las fuerzas políticas que le apoyan nos hace pensar en la existencia de factores extraños a España y a los intereses de la República, que presionan con redoblada energía para resolver la actual crisis gubernamental en un determinado sentido: excluir a los comunistas del gobierno y con ellos a la clase obrera española fuerza de vanguardia en la defensa de la República».

Excluir a los comunistas parecía ser en algunas fuerzas políticas la preocupación fundamental desde que se abrió la crisis. Di-

riase que para ello existía un plan preconcebido y que a este fin se ha subordinado todo lo demás: eficacia y fortaleza del gobierno y su popularidad y autoridad dentro y fuera del país.

*Hablamos de presiones extrañas. Tenemos fundados motivos para pronunciar estas graves palabras. Y cuando lo hacemos no es nuestra intención herir a nadie sino caracterizar un hecho incontrovertible y alertar a todos los antifascistas españoles, en primer lugar, a los republicanos mismos.*

Hemos dicho muchos veces y últimamente la camarada «Pasionaria» lo ha ratificado en Toulouse que los comunistas consideramos que España no puede vivir al margen de los demás pueblos y sin la ayuda y colaboración de otros países. Pero hemos añadido que esa ayuda que necesitamos, hoy para liberar a España, mañana para reconstruirla, no puede significar en ningún caso interferencia, mediatización ni dependencia económica o política que los comunistas no aceptaremos jamás.

#### CAUSAS ORIGINARIAS DE CIERTAS ACTITUDES

**G**RAVE dano ha producido a la causa de la liberación de España y la seguridad de las instituciones esta actitud de los mencionados dirigentes republicanos. ¿Cómo explicar, ya que justificar no es posible, tan craso error, tan extraviado camino?

Cierto que en ello influye el cansancio. La emigración no es un buen tónico político y en ciertos ánimos la distancia y el tiempo van haciendo mella. Es preciso decir también que no pocos de estos hombres republicanos carecen de perspectivas claras, en cuanto a cómo resolver el terrible problema patrio. Sin embargo la razón principal, que a nuestro juicio les induce a error y les lleva a posiciones falsas, reside en que durante todos estos años no ha hecho suficientes esfuerzos por identificarse, por compenetrarse a fondo con los verdaderos sentimientos antifranquistas de la mayoría de los españoles, con la titánica lucha que libra el pueblo español.

*Sin acrimonia alguna. Pero sí con pesar, lo decimos. La mayor parte de dichos dirigentes republicanos han vivido y viven más atentos a los acontecimientos y maniobras del exterior que a lo que ocurre en España. Al trazar su línea política suelen partir de una falsa idea, de la creencia de que la solución a la tragedia española ha de venir del exterior.*

Hemos dicho muchas veces que la acción antifranquista internacional tiene un valor enorme. La brega por hacer triunfar la justicia internacional que se nos debe, es un factor importantísimo en el combate de España. Sin embargo, y no se olvide, la clave de todo está allí, de fronteras adentro. La acción allí es lo que ha impedido la consolidación del franquismo, es el mayor estímulo que tiene la movilización antifranquista mundial. Luchando unidos allí es como se remontarán los malos momentos y se crearán conyunturas

favorables. Muchas veces se dice que la situación es mala sin reparar en que las situaciones se cambian y se crean por el esfuerzo de los hombres. Bien decía la camarada «Pasionaria» en el III Pleno de nuestro Partido en Francia:

«Si todos los grupos republicanos, y esto no es un reproche sino una constatación, hubieran volcado sus fuerzas en la lucha contra el franquismo como lo ha hecho el Partido Comunista, la cuestión del régimen español se vería hoy desde un ángulo un tanto diferente».

Exacto, como es exacta también esta otra afirmación de nuestro Secretario General, que recordar en estos momentos viene como anillo al dedo:

«Existe aún, desgraciadamente, en ciertos sectores del campo republicano, una gran falta de confianza en sus propias fuerzas, en la capacidad combativa del pueblo y en la disposición de éste a luchar por la República. Y esto es falso y peligroso. Esa falta de fe es camino abierto a todos los desfallecimientos, a todas las apostasías».

Desde las gloriosas Cortes de Cádiz hasta nuestros días, la historia de España está llena de hombres y hechos que abonan esta verdad. Hoy, en esa falta de fe reside una de las causas originarias de este mal paso dado por los republicanos, que en un cruce de caminos han tomado, una vez más, la senda contraria, con perjuicio incluso para sus propios intereses.

Pero gravemente les advertimos que reflexionen. Nunca es tarde para las rectificaciones saludables. En la actualidad nuestro pueblo tiene coraje y madurez política suficientes para no resignarse a seguir el falso camino que le tracen dirigentes miopes o vacilantes. Sabe cómo conseguir la libertad y la República y hoy no es comparsa sino primer actor de la Historia. Recapaciten esos hombres y piensen que, como concluía Dolores Ibarruri sus palabras anteriores:

«el porvenir no pertenece al filisteísmo acomodaticio y calculador ni a la politiquería miedosa y claudicante, sino a los que defienden principios políticos progresivos bien definidos».

Desde los tiempos de Espartero y Prim ha bebido mucha sangre la tierra de España.

La epopeya de nuestra guerra, la resistencia imbatible y la difícilísima lucha que prosigue hoy demuestran sin lugar a dudas que un pueblo capaz de estos hechos no se detiene ni acomoda su paso al de los que se obstinan en quedarse atrás. Esto debe ayudar a los mencionados dirigentes republicanos. También les ha ayudado y ayuda extraordinariamente la actitud de comprensión y de aliento que hacia ellos ha mantenido siempre nuestro Partido. Constantemente

hemos defendido su significación y sus lados positivos frente a quienes como Prieto—conviene recordarlo—se empenan en convertir el camino republicano en un desierto estéril donde no puede hallarse otra cosa que gentes sumisas a su política reaccionaria. Nuestra actitud es muy distinta porque está basada en los intereses de nuestro pueblo. En el III Pleno de nuestro Partido en Francia, Dolores Ibarruri destacaba justamente el gran papel que aún y por mucho tiempo los republicanos tienen que jugar en España y en la memorable concentración de Toulouse volvió a repetir que es mucho y muy importante lo que ellos y la clase obrera tienen que hacer juntos a través de un largo camino de colaboración democrática, cordial y fructífera.

Porque se ventilan intereses fundamentales es por lo que el Partido Comunista no puede silenciar actitudes políticas funestas como la que denunciarnos. Es más, seremos severos en la crítica porque frente a errores del volumen de los que están cometiendo los Partidos Republicanos específicos, no puede haber otra conducta.

## INANIDAD Y PELIGROS DEL GOBIERNO HOMOGÉNEO

**J**AMAS ha sido acogido gobierno republicano alguno con frialdad y disgusto tantos y esto lo mismo se refiere a la emigración que a los españoles de España.

Es natural que así sea. El pueblo español sabe que este gobierno, aunque otra cosa intentasen los hombres que lo integran, no puede ser más que el gobierno simbólico que Prieto apetecía. Lo dijimos en privado y lo repetimos a la luz del día, que la solución de la crisis tendía a hacer el juego a Prieto. Como nuestro Buró Político advertía en su carta al Sr. Albornoz, un gobierno semejante

«se condena al fracaso ante el pueblo español, cuya defensa es su más alta misión; se condena al fracaso ante la Asamblea de las Naciones Unidas y con ello se facilita la tarea de los que tratan de hundir las instituciones de la República».

Este gobierno no tendrá ni autoridad ni fuerza en el interior ni prestigio en el exterior. Sólo será fértil en una cosa: en crear mayores dificultades a la causa de la República porque por su composición y su falta de fuerza no puede hacer nada eficaz ni dentro ni fuera de España.

Quienes han dado esta pésima solución a la crisis han roto la coalición republicana y obrera anteriormente en vigor y han cooperado de hecho—en todo caso no es la intención sino el resultado el que cuenta—en la ejecución de la primera parte del plan Prieto consistente en seccionar a las fuerzas que defienden la República. La consecuencia del desenlace dado a la crisis es ésta: las instituciones son hoy más débiles que ayer y las fuerzas republicanas, hasta ahora

unidas en el gobierno con el propósito de recuperar la República, estamos ahora más divididas que antes. La responsabilidad contraída por los que se han obstinado en dar tan perjudicial solución al problema político es, pues, enorme.

Ante maniobras que, como las de Prieto, constituyen un atentado contra la República no caben posiciones de inhibición ni actitudes expectativas. ¿Qué es lo que quiere hacer Prieto? Prieto tiende a alejar al Partido Socialista del campamento de la República para entregárselo en prenda a la reacción y los monárquicos. Mas no únicamente es esa prenda la que Prieto quiere sacrificarles en prueba de amistad. Así, está dispuesto a entregarles las ruinas de las instituciones republicanas. La funesta política de Prieto tiende a impedir la restauración de la democracia y la República. Con malicia que quiere ser hábil, Prieto afirma que en el plebiscito o consulta que se celebre (?) él y quienes le siguen votarán por la República. Palabras que sólo pueden deslumbrar a incautos o acallar conciencias muy acomodaticias. ¿Qué significa la promesa de ese voto cuando se quiere deshacer previamente las instituciones y se divide a las fuerzas republicanas, es decir se pretende anular la garantía efectiva de la restauración republicana y se ofrece a la reacción, como él lo hace, para colaborar con ella en un plebiscito o consulta realizado bajo el control del aparato militar, judicial y policiaco del régimen de Franco? ¿Qué saldría de tal encerrona, si se llevase a cabo, por mucho que Prieto y sus amigos votaran por la República? Saldría una nueva versión, corregida según las circunstancias, del referendun franquista del 6 de julio.

## EL CAMINO QUE LLEVA A LA REPUBLICA Y A ESPANA

**A**SI, pues, diga lo que diga Prieto ese camino no lleva a la República, sino a la perdición de la República. Y no lleva tampoco a España, no lleva a España a aquél que al regreso a la Patria esté dispuesto a seguir siendo republicano y agente activo de la empresa de empujar a la nación por caminos de democracia y progreso.

El camino que lleva a España es, precisamente, el que parte en dirección contraria. Es el camino de la unidad y de la acción antifranquista, en primer lugar de las fuerzas republicanas. Con esa unidad y esa acción—nunca es obvio repetirlo—podremos convertir rápidamente en avalancha incontenible la extensa e indignada oposición nacional al franquismo y trocar en definitivo hundimiento político la catástrofe económica y las dificultades de toda índole en que éste se debate. Esa unidad y esa acción, al adquirir envergadura, al aparecer cada vez más amenazadoras serán el resorte más eficaz para atraer a otras fuerzas antifranquistas a un entendimiento con las fuerzas republicanas.

nas y juntas deshacerse de Franco y crear las condiciones para que el pueblo pueda expresar su voluntad con todas las garantías democráticas. Esa unidad y esa acción son también lo que puede hacer cambiar de actitud a los círculos internacionales que se empeñan en seguir ayudando a Franco. Ese, ése es el camino que lleva a España con libertad y con honra. ¡Y con República!

Otra cosa son espejismos producto de la fatiga, de la falta de fe, del desconocimiento y el olvido de las leyes que rigen la sociedad y de los verdaderos resortes que originan los cambios políticos.

Ese es nuestro camino. En él no sólo caben todos los republicanos y antifranquistas sino que es el que el deber, la conveniencia política y el pueblo les señalan.

Insistimos con toda la gravedad y fuerza que impone esta hora. Es preciso reparar cuanto antes el mal paso dado. Cada día de gobierno homogéneo aumentará el quebranto producido y complicará la solución del drama de España cuyo desenlace democrático nadie tiene derecho a retrasar.

## UNIDAD; GOBIERNO DE AMPLIA CONCENTRACION REPUBLICANA Y ANTIFRANQUISTA.

**E**N la unidad está la salvación. Las fuerzas republicanas deben unirse para lograr los objetivos comunes, luchar contra Franco, hacer fracasar los siniestros planes capitulacionistas de Prieto y abrir al pueblo la posibilidad de que exprese libremente su voluntad.

*La reacción de los antifascistas españoles de cualquier tendencia que sean ante el tremendo error cometido debe ser este: unirse más aprisa y más fuertemente. Por arriba, cuando sea posible, por abajo cuando la contumacia en ciertas actitudes no permita la unidad de otra forma. Unirse en las fábricas, pueblos y campos de España; unirse en la emigración, allí donde haya dos españoles con la vista puesta en España.*

**Unidad obrera, republicana y antifranquista más apretada, más sincera que nunca.**

*Ante los peligros que crea la solución dada a la crisis, que ningún republicano olvide que vivimos un instante en que la continuación y la salvaguardia de las instituciones republicanas dependen en gran parte de la unidad de las fuerzas fieles a la República.*

Si esa unidad no se anudara de nuevo, gravísimos trances sobrevendrían para las instituciones en los meses y aún en las semanas venideros. Grande sería, pues, la responsabilidad de quien no la favorezca, o la impida.

Cuando era inminente la formación del gobierno homogéneo, nuestro Buró Político decía al Sr. Albornoz :

*"En conclusión, una vez más reiteramos la opinión del Partido Comunista de España de que los intereses de la República y de*

*nuestro pueblo exigen un gobierno de amplia concentración republicana y antifranquista, que atraiga a su órbita a los descañados, que defienda la República y realice una política audaz de cara a todos los antifranquistas para formar la gran coalición nacional capaz de echar a Franco y restablecer la libertad y la democracia en España”.*

Esa es la solución. Por eso la defendíamos, por eso la defendemos y por eso seguiremos defendiéndola seguros de cumplir así nuestro deber para con el pueblo y de prestar un nuevo y gran servicio a la República.

Con la tenacidad y consecuencia que defendemos la política que más conviene a los intereses de España, de la República y de nuestro pueblo, seguiremos luchando por la unidad de la clase obrera y de las fuerzas republicanas, porque en esta unidad está la base para llegar a la Coalición Nacional Antifranquista. Precisamente en esto nos diferenciamos profundamente de Prieto y cuantos le siguen: Ellos intentan llegar a un acuerdo con los monárquicos sobre la base de someterse a las exigencias políticas de éstos, previa ruptura de la coalición de las fuerzas republicanas y la destrucción de las instituciones republicanas. Estas han sido y son exigencias de los monárquicos, y Prieto, como buen servidor de la reacción, se ha dispuesto a llevarlas a cabo.

Los comunistas, por el contrario, hemos defendido y defendemos una línea de Coalición Nacional Antifranquista, en la que entren incluso los monárquicos antifranquistas y otras fuerzas no republicanas. Pero siempre hemos dicho y defendido que antes, como una condición fundamental, debe soldarse la unidad de las fuerzas republicanas y obreras, porque así el frente de las fuerzas democráticas pesará políticamente como le corresponde en la Coalición Nacional Antifranquista. Hemos tenido siempre muy en cuenta esta idea fundamental de la unidad, porque sabemos, que, como decía nuestra camarada Dolores, en el III Pleno de nuestro Partido,

«sin la previa unidad de las fuerzas obreras y democráticas, la unión nacional no será más que un conglomerado de fuerzas dispares en donde el predominio será ejercido por las fuerzas no democráticas, que unidas en la defensa de sus intereses, encontrarán incluso en el propio campo republicano, como ya lo hemos comprobado, aliados para defender su política».

Esta es la línea que debe seguirse no sólo por los comunistas, sino por los españoles que sientan de verdad la causa del pueblo español y quieran con su esfuerzo contribuir a liberarlo de la tiranía de Franco. No regatearemos esfuerzos para que esta línea se haga carne de la mayoría de los españoles, porque es como únicamente podremos alcanzar la victoria por la cual viene luchando y por la que tanta sangre ha derramado el pueblo español.

MINISTERIO  
DE CULTURA



# Carta de dimisiôn de Vicente Uribe dirigida al Presidente del Gobierno de la Repùblica

El camarada Vicente Uribe ha dirigido al presidente del Gobierno de la República la siguiente carta:

“París, 5 de agosto de 1947.

Excelentísimo Sr. D. Rodolfo Llopis,  
Presidente del Consejo de ministros.

35, avenue Foch, París (16).

Excelentísimo señor: Hace ocho días terminó la Asamblea del Partido Socialista, de cuya Comisión Ejecutiva es usted secretario, y en cuya Asamblea se tomaron acuerdos que van contra la base programática del Gobierno que usted preside y en el cual yo participo como representante del Partido Comunista de España.

Al formarse el actual Gobierno republicano, nuestro compromiso mutuo fué, según se expresa en la declaración ministerial,

“...trabajar intensamente, luchar con eficacia, para derrumbar el régimen franquista que hoy oprime a nuestro país, devolver las libertades al pueblo español, conseguir el restablecimiento de la República”.

Esta era la misión del Gobierno, según quedô establecido en la declaración ministerial y en sucesivas notas emanadas de nuestras deliberaciones.

El Gobierno, constituído sobre esta base, reafirmô su deber y su derecho a ser el órgano dirigente de las actividades de los republicanos españoles para el logro de los objetivos expuestos, tanto en el área internacional como en el plano interno de España.

ña. Todos estuvimos de acuerdo en ello, por la sencilla razón de que el Gobierno no podía ser ni hacer otra cosa, so pena que abdicase de su misión de representante y defensor de la República.

Las decisiones de su Partido son una ruptura total de los acuerdos y compromisos establecidos. Ante esas decisiones, que tienden a destruir las instituciones de la República, no puede permanecer indiferente ningún republicano, ni mucho menos los que con usted compartimos, bajo su jefatura, las responsabilidades del Gobierno. Constituimos el Gobierno para defender la República y conjugar el esfuerzo de todos los republicanos; con el compromiso de mantener las instituciones republicanas nacidas de la voluntad popular y en cuya defensa murieron y mueren tantos españoles.

Pero su Partido ha roto ese compromiso al pronunciarse por la desaparición de las instituciones de la República, lo que lógicamente entraña la desautorización de usted como representante del Partido Socialista en el Gobierno de la República y presidente del mismo.

Se ha creado una grave situación política, cuya responsabilidad incumbe única y exclusivamente a la mayoría de los delegados a la Asamblea del Partido Socialista Obrero Español en el exilio celebrada en Toulouse del 25 al 28 de julio de 1947.

Hasta la fecha no parece que haya usted sacado las conclusiones políticas pertinentes a esas decisiones. En esta opinión me reafirmo después de la conversación mantenida con usted en el día de ayer en la Presidencia del Consejo. Por el contrario, se está dando largas al asunto, ignoro con qué propósitos, aunque las reticencias en resolver rápidamente la crisis política planteada por esos acuerdos autorizan a pensar en la existencia de una voluntad dispuesta a favorecer o facilitar, o no entorpecer, ciertos planes contra la República.

El Partido Comunista, al que represento en el Gobierno, no está dispuesto a hacer el juego a las maniobras de los enemigos de la República ni por acción ni por inhibición. El Gobierno Llopi está muerto por los acuerdos de la Asamblea de Toulouse. Pero como quiera que hay resistencias en certificar la evidencia de los hechos, y no estando dispuestos a hacernos cómplices de las responsabilidades que de ellos se derivan, desde esta fecha le presento la dimisión de mi cargo de ministro de Economía Nacional del Gobierno de la República que usted preside.

El Partido Comunista, fiel a su trayectoria, es y continuará siendo fervoroso partidario de la unidad de todas las fuerzas republicanas, en primer término de la clase obrera. Defendemos y defenderemos la unidad de acción, el entendimiento más estrecho entre comunistas y socialistas, por cuanto esto, a nuestro juicio, es de absoluta necesidad para derrotar al fascismo opresor de nuestro pueblo y restablecer la República. Los acuerdos de su Partido en Toulouse amenazan con encender la guerra civil entre los republicanos. Para el Partido Comunista el enemigo es Franco y su sanguiento régimen falangista, y ningún acuerdo de nadie nos desviará de nuestro camino de lucha intransigente contra los verdugos de España y por la República.

Le saluda atentamente,

VICENTE URIBE".

# Nota de la minoría parlamentaria del Partido Comunista de España y del P. S. U. de Cataluña

El camarada Antonio Mije, del Buró Político del Partido Comunista de España, entregó, en nombre de la minoría parlamentaria comunista-socialista unificado de Cataluña la nota que publicamos a continuación:

"Al Excmo. Sr. Presidente interino de la República española:

Excelentísimo señor: Teniendo en cuenta la debilidad del franquismo, que no puede consolidarse, a pesar de los esfuerzos que realiza para prolongar su dominación sangrienta sobre el torturado pueblo español; ante los reiterados ataques y maniobras de que son objeto las instituciones republicanas para destruirlas y facilitar ciertos planes reaccionarios y antidemocráticos, la minoría parlamentaria comunista-socialista unificado de Cataluña considera urgente la formación de un Gobierno de amplia concentración republicana y antifranquista y en el cual la clase obrera española tenga la representación que le corresponde por ser la fuerza más consecuente y firme en la lucha contra el franquismo y en defensa de la democracia y la República. Sólo un Gobierno así constituido será una garantía y un estímulo para los españoles que luchan y derraman su sangre por la independencia y la soberanía de España.

El Gobierno que se forme debe realizar los mayores esfuerzos para unir a todos los antifranquistas a fin de dar un gran impulso con cuantos medios se cuenta a la lucha del pueblo español. Debe ser el órgano de dirección efectiva de la política y de la acción concertada de los españoles para el restablecimiento

de la República, y para ello deberá crear rápidamente el Consejo Central de la Resistencia en el interior del país. Esto es tanto más necesario por cuanto se ha demostrado de forma inequívoca en numerosas ocasiones que los sentimientos de la inmensa mayoría de los españoles son profundamente republicanos. La última prueba, de enorme valor político, ha sido la gran huelga del Primero de Mayo llevada a cabo por la clase obrera de Vizcaya.

Además, el crecimiento de las acciones y combates guerrilleros en diferentes puntos del territorio nacional y la resistencia cada día más firme del pueblo — que se comprueba a través de las nuevas leyes terroristas públicas y órdenes secretas contra los patriotas españoles — exige que el nuevo Gobierno sea la expresión de la auténtica voluntad republicana y antifranquista de los españoles.

Un Gobierno así podrá presentarse ante la próxima asamblea de las Naciones Unidas, prevista para el 16 de septiembre, contando, además de las confianzas constitucionales, con el apoyo del pueblo español, para reclamar con autoridad y derecho la justicia que debe hacerse a España, mediante la aplicación de las más severas sanciones al régimen fascista de Franco.

El Gobierno que se constituya deberá desarrollar una política internacional encaminada a mantener las mejores relaciones con todos los Gobiernos de países democráticos, especialmente con las grandes potencias, encargadas de velar por la paz y seguridad de los pueblos, así como con todas aquellas organizaciones internacionales democráticas que ayudan y sostienen la lucha liberadora del pueblo español.

Para presidir este Gobierno, la minoría parlamentaria comunista-socialista unificado de Cataluña considera que debe encargarse a una personalidad política republicana que por su firmeza republicana, por su conducta política y su fidelidad al pueblo exprese los verdaderos sentimientos democráticos y de lucha que animan a los españoles, que ansían ver restablecida en nuestra patria, con la República, un régimen de paz, progreso y democracia.

Viva V.E. muchos años.

**ANTONIO MIJE.**

París, 7 de agosto de 1947".

# Carta del Buró Político del Partido Comunista de España a don Alvaro de Albornoz

París, 25 de agosto de 1947.

Sr. Don Alvaro de Albornoz

P A R I S.

Distinguido amigo :

Después de la conversación que ha tenido con Vd. la representación del Partido Comunista de España compuesta de Vicente Uribe, Antonio Mije y Santiago Carrillo, el Buró Político ha acordado enviarle la presente carta, exponiendo las razones de nuestra actitud política frente a la solución que Vd. pretende dar a la crisis.

Lo primero que nos ha sorprendido es la carencia de base y argumentación al comunicarnos su propósito de formar un Gobierno del que se excluye al Partido Comunista y otras fuerzas defensoras de la República.

En nuestra conversación con Vd. hemos sacado la impresión de que es un acuerdo firme el excluir a los comunistas del Gobierno. La falta de argumentos válidos por su parte y de las fuerzas políticas que le apoyan, nos hacen pensar en la existencia de factores extraños a España y a los intereses de la República, que presionan con redoblada energía para resolver la actual crisis gubernamental en un determinado sentido : excluir a los comunistas del Gobierno y con ellos a la clase obrera española, fuerza de vanguardia en la defensa de la República.

Frente a este propósito levantamos nuestra voz de protesta y hacemos presente nuestra más rotunda oposición.

Repetimos, como lo hemos manifestado en la entrevista de esta mañana, que en el orden personal Vd. merece nuestra estimación y respeto; que no tenemos nada contra Vd. pues conocemos su historial republicano. Pero lo que no compartimos, ni podemos compartir, es la política que se propone seguir.

Desde hace muchos años, el Partido Comunista de España defiende una política de unidad, de entendimiento y conjugación de esfuerzos de todos los demócratas de nuestro país, para derribar el criminal régimen falangista y restablecer la República. Y ahora se nos pide que demos el visto bueno a algo diametralmente opuesto a lo que tan tenazmente defendemos como la única política susceptible de salvar a España: que renunciemos a la unidad de los republicanos y antifranquistas.

Lo que Vd. se propone realizar no es una labor de unidad, sino contraria a la unidad. Nos ha pedido que le juzguemos por los hechos. Desgraciadamente los primeros hechos con que Vd. inicia las labores políticas son de tal naturaleza que, nos fuerzan a manifestarle con toda claridad que no pueden contar ni con nuestra aprobación ni con nuestra aquiescencia.

Le hemos dicho que, a nuestro juicio, hay que estar pendientes de lo que mejor conviene a la República y no de lo que pueden pensar o decir gentes que han tomado otros derroteros.

La Asamblea Socialista celebrada en Toulouse ha acordado por su propia voluntad, colocarse fuera del marco de las instituciones Republicanas. Acuerdo lamentable, es cierto; pero son responsables de él aquellos elementos que lo han tomado y nadie más que ellos. Y la conclusión de Vd. no puede ser más peregrina: en vista de que esos socialistas han roto la coalición republicana, Vd. determina hacer mayor la ruptura negando al Partido Comunista el derecho a participar en el Gobierno que está en gestación. Aquí la incongruencia y el ilogismo saltan a la vista. Toda política republicana que se precie de tal, debe consistir en este momento en cerrar filas en torno a las Instituciones Republicanas, para preservarlas en lo posible del quebranto causado por la actitud de los delegados socialistas reunidos en Toulouse. Vd. hace lo contrario de lo que se necesita, al colocar fuera del Gobierno a una de las organizaciones más fuertes y combativas, que ha dado inequívocas muestras de adhesión y de fidelidad a la República, y que a lo largo de los años ha hecho los mayores sacrificios en la lucha, para defenderla primero y reconquistarla después.

La política de coalición que defendemos, ha sido defendida también, hasta ahora, por las demás fuerzas republicanas y fué la base de los anteriores Gobiernos. Ha sido rota por los acuerdos de la Asamblea Socialista en Toulouse y ahondada por Vd. si sus propósitos tienen realidad en la formación del Gobierno que piensa constituir.

La situación exige que el Gobierno que se forme sea lo más amplio y representativo posible, fuerte y vigoroso y estrechamente unido a las fuerzas de la resistencia en España. Algunas de las fuerzas del interior se colocan fuera de la órbita de las Instituciones de la República y otras, que, como el Partido Comunista, están en la vanguardia de la lucha por la República, es Vd. mismo quien prescinde de ellas. ¿Qué puede representar ese Gobierno sin las fuerzas activas del interior y sin representación de la clase obrera? Le hemos hecho saber nuestra opinión de que por ese camino se va a la liquidación de las Instituciones Republicanas. Aunque esa no sea su intención, los hechos son los que cuentan. Y estos no pueden ser más contundentes en el sentido que afirmamos.

A lo largo de nuestra política de unidad nos hemos opuesto a exclusiones y excomuniones entre los republicanos. Algunas se han

lanzado contra nosotros sin que lograsen variar en lo más mínimo nuestra línea de conducta. Esos propósitos de exclusión no han prosperado. Es ahora cuando, al parecer, van a tener éxito, y no aplicadas por los que las lanzaron, sino por Vd. que, manifestando de palabra no tener nada de común con tales actitudes, trata de poner en práctica uno de los aspectos de la política anti-comunista y anti-republicana de los que se disponen a servir de puntal a la reacción española.

No debemos ocultarle que suena a falso y desprovisto de sentido el que se considere como más beneficioso para la República un Gobierno débil, sin representación obrera y de hecho separado de las fuerzas del interior. Nuestra impresión es que en la práctica, se quiere reducir el Gobierno a un símbolo, sin alma ni savia, caro a ciertos intereses. No es suficiente la buena intención de Vd. y de los que como Vd. piensan. El Gobierno republicano tiene una gran misión que cumplir y nos parece insigne torpeza, con grave perjuicio para la República, reducir su base sin argumento ni razón alguna. Que el Gobierno tenga base amplia, lo han pedido la mayoría de las organizaciones y personalidades consultadas por el Sr. Presidente de la República. Que debe tener base amplia lo han manifestado las organizaciones reunidas a sugerencia del señor presidente. Es indudable que esa es también la voluntad del pueblo español. Esa es la misión que a usted le dió, al encargarle de formar Gobierno, el señor presidente de la República. Sin embargo, eso no se hace y sus pasos se encaminan por derroteros diferentes al marcado por la inmensa mayoría de los republicanos, y por el señor presidente de la República.

Con ello, el Gobierno en formación se condena al fracaso ante el pueblo español, cuya defensa es su más alta misión; se condena al fracaso ante la Asamblea de las Naciones Unidas y con ello se facilita la tarea de los que tratan de hundir las Instituciones de la República.

En conclusión, una vez más reiteramos la opinión del Partido Comunista de España de que los intereses de la República y de nuestro pueblo exigen un Gobierno de amplia concentración republicana y antifranquista, que atraiga a su órbita a los descarriados, que defienda la República y realice una política audaz de cara a todos los antifranquistas para formar la gran coalición nacional capaz de echar a Franco y restablecer la libertad y la democracia en España.

Le saludan atentamente,

Vicente URIBE

Antonio MIJE

Santiago CARRILLO

«Si queremos que se nos escuche tenemos que hacernos oír. Si queremos que se nos ayude, debemos ayudarnos nosotros mismos formando un sólido bloque republicano que detienda los intereses de la República, que ayude al desarrollo de la lucha en el interior del país y que sea la base del entendimiento con otras fuerzas no específicamente republicanas.»

*(Del discurso de Dolores IBARRURI, en el Parc des Sports de Toulouse.)*

DESPUES DEL III PLENO

# Por el camino de la aplicación de sus resoluciones

Hace ya cinco meses que se celebrô en París, el III Pleno de nuestro Partido.

Los acontecimientos que se han sucedido en este período de tiempo, han venido a confirmar las certeras previsiones que entonces hizo la camarada Dolores Ibarruri, al afirmar:

“Celebramos esta Conferencia plenaria en las postrimerías del régimen franquista, en momentos en que son puestas a prueba la capacidad y la firmeza de las fuerzas democráticas españolas en orden a la organización de la lucha por el restablecimiento de la República”.

El franquismo, asediado por la creciente resistencia popular; agobiado por las contradicciones internas que le minan; impotente para resolver los múltiples y graves problemas que aquejan al país, sigue desliziéndose por la pendiente que le conducirá a su desaparición.

La política trazada y las resoluciones adoptadas en nuestro III Pleno, han sido y siguen siendo un factor capital en la continúa agudización de la crisis del franquismo. Ellas han contribuído a elevar a más altas cimas la resistencia popular, a poner en movimiento y agrupar nuevas fuerzas para el combate.

Detenernos, pues, a examinar cómo han sido acogidas las resoluciones de nuestro III Pleno entre las amplias masas de españoles antifranquistas, cómo han sido y están siendo llevadas a la práctica, y cómo mejorar su aplicación, puede servir para ayudar al Partido a sortear victoriosamente los nuevos obstáculos que quieren cruzarse en la lucha ascendente del pueblo español, y para

impulsar aún más esta lucha hacia el objetivo ansiado: la caída del régimen franquista y el restablecimiento de la libertad y la democracia en España.

X X X

En su primera parte, la resolución general del Pleno, aprobó por aclamación el informe del Secretario General del Partido, camarada Dolores Ibarruri, y encargó al Comité Central

“...tome todas las medidas necesarias para llevar la línea política trazada en el mismo al conocimiento y discusión en el seno del Partido y entre las amplias masas del pueblo en España y en la emigración...”

En cumplimiento de esta decisión, se abrió inmediatamente una amplia y profunda discusión en todo el Partido.

Las reuniones ordinarias o especiales de las organizaciones de base del Partido convocadas a tal efecto, han registrado una participación extraordinaria de sus militantes.

Una gran cantidad de organizaciones del Partido, han celebrado estas reuniones con el 90, 95 y hasta el 100 por 100 de sus efectivos. Si tan elevados porcentajes no han tenido un carácter más general, obedece, en buena parte, a los obstáculos a que han tenido que hacer frente un cierto número de organizaciones; a las dificultades que otras encuentran para reunir a todos sus militantes por la dispersión en que éstos viven, y por los diferentes horarios de trabajo.

Pero aún aquellos afiliados al Partido que, por causas diversas, no han podido intervenir directamente en la discusión abierta en la organización de base a la que están adscritos, han conocido los informes y resoluciones del Pleno y han podido dar su opinión sobre ellos.

Esta extraordinaria participación en la discusión de las resoluciones del III Pleno, el mayor nivel político que se ha puesto de manifiesto en la mayoría de las reuniones celebradas en el curso de los cinco meses transcurridos, son un índice bien demostrativo del interés que nuestro Pleno había despertado dentro y fuera del Partido.

Las discusiones que se han desarrollado en todos los escalones de la organización del Partido, dentro y fuera de España, han servido para fortalecerle aún más, política y orgánicamente.

En esta ocasión, se ha patentizado con una fuerza particular, la más completa identificación con la política del Partido, de todos sus militantes; la sólida e indestructible unidad del Partido en torno a su línea política y a su dirección, en particular a la camarada Dolores.

Paralelamente a la discusión en el seno del Partido, sus organizaciones y militantes han trabajado con decisión y entusiasmo para llevar nuestra política a las masas.

Centenares de reuniones especiales, de asambleas abiertas, de mítines de masas, se han celebrado en estos cinco meses en España, en Francia y en otros países del Continente, en Africa, en América... en todas partes donde hay españoles.

En ellas, los organizadores y agitadores del Partido han expuesto ampliamente ante millares de españoles antifranquistas de todas las tendencias, la política del Partido y las soluciones que éste propone para acelerar la caída del régimen franquista y la reinstauración de la República.

Este gran esfuerzo de divulgación viva y directa, ha sido complementado con la difusión en masa del informe de la camarada Dolores.

Las organizaciones principales del Partido en el interior de España — entre ellas Madrid, Valencia, Andalucía, Euzkadi, Galicia — han asegurado la impresión y difusión por sus propios medios de las ediciones especiales correspondientes. La organización clandestina del P.S.U.C. ha hecho una excelente edición en 7.000 ejemplares, que ha sido distribuida por toda Cataluña.

Por su parte, las organizaciones del Partido en Francia, Africa del Norte, Argentina, Cuba, México, Chile, Estados Unidos y otras, han hecho sus respectivas ediciones para difundirlas entre los españoles de esos países.

Más de 150.000 ejemplares del discurso de la camarada Dolores — sin contar los informes complementarios de los principales dirigentes del Partido — han sido así vendidos entre las amplias masas de españoles antifranquistas, dentro y fuera de España.

Todas las organizaciones del Partido han rivalizado en esta tarea. Como regla general, han sobrepasado crecidamente las cifras alcanzadas en otras ocasiones, logrando interesar a nuevos españoles a los cuales no habían llegado anteriormente.

Digno de especial mención es el esfuerzo de las organizaciones del Partido en el interior. Sirviéndose de procedimientos hábiles e ingeniosos, han hecho llegar algunos millares de ejemplares a manos de diversos núcleos y personas de significación antifranquista.

Son muy numerosas las organizaciones del Partido que han alcanzado una cifra de distribución y venta de 4, 5 y 6 ejemplares por militante — término medio —. En Africa del Norte, esta proporción se ha elevado a 8 y 10 ejemplares por militante.

En una buena cantidad de pueblos, no ha quedado ni un solo español sin comprar, leer y discutir el informe de "Pasionaria".

Un ejemplo tomado entre otros muchos. En una localidad del departamento del Allier (Francia), no había más que un militante del Partido. Este camarada consiguió vender el informe de la camarada Dolores a todos los españoles del pueblo. A seguido, los convocó a una asamblea. Acudieron todos — en su mayoría militantes de la C.N.T. y algunos socialistas —. Intervinieron también todos comentando el informe. Y al final, éste fué aprobado por unanimidad.

Este ejemplo no es solo un ejemplo del excelente trabajo de un comunista. Es, al propio tiempo, una prueba demostrativa del interés que nuestro III Pleno ha despertado en los medios obreros y republicanos, así como de la opinión que les merecen nuestros planteamientos y resoluciones.

También a este respecto existen pruebas abundantes. Por ejemplo, un camarada de reciente ingreso en el Partido, tan pronto recibió el informe de la camarada Dolores, invitó a discutirlo a ocho cenetistas que trabajaban con él. Esto sucedía en el descanso para la comida. Llegó la hora de reanudar el trabajo antes de terminar la discusión. Y por acuerdo de todos se decidió entrar media hora más

tarde con el fin de terminar aquélla. Al final, todos mostraron su conformidad con el informe, y uno de ellos solicitó el ingreso en el Partido.

En otra localidad del Ariège, cuando regresó el camarada que asistió como delegado a París, fueron a verle varios socialistas y cenetistas, para que les dijese lo que había sido nuestro Pleno. Todos los españoles del pueblo estaban interesados en conocer las resoluciones y acuerdos. A la asamblea abierta que convocó la organización del Partido en dicha localidad, acudieron más de un centenar de españoles de las diferentes tendencias. En la asamblea intervinieron, entre otros, varios militantes socialistas y de la C.N.T. Duró hasta cerca de las cuatro de la mañana en medio del mayor interés. Al final, todos los asistentes mostraron su absoluta conformidad con la política del Partido, diciendo que "esa era la única política justa para liberar a España".

Podrían citarse numerosos casos en los cuales, los asistentes a las reuniones privadas o públicas convocadas por las organizaciones del Partido, después de exponer libremente su opinión, han terminado por expresar su aprobación a nuestra política.

Pero ahí están los dos grandes ejemplos que resumen a todos: la huelga del 1º de Mayo en Euzkadi y la gran concentración republicana y antifranquista del 20 de julio, en Toulouse.

En el primero, los trabajadores vascos se lanzaron a la huelga y la mantuvieron durante ocho días con tanta abnegación y heroísmo, porque la política del Partido había penetrado hondamente en la valiente clase obrera y en el pueblo de Euzkadi.

En el segundo, millares de españoles de todas las tendencias republicanas acudieron al llamamiento del Partido y a escuchar su voz más autorizada — la de "Pasionaria" — porque tenían confianza en el Partido y en su política. El fervor y el entusiasmo que reinaron en el curso de la gran jornada, y particularmente durante el discurso de la camarada Dolores, prueban sin ningún género de dudas, la aprobación y la identificación con la política del Partido de considerables masas de españoles.

X X X

?Cómo ha trabajado el Partido para cumplir la parte de la resolución general del Pleno que encarga "asegurar la realización de las tareas fijadas en el informe, a fin de acelerar la caída del régimen franquista y la reinstauración de la democracia y la República"?

Entre las principales tareas, figura en primer término la de elevar la resistencia popular contra el franquismo.

"En el terreno de la lucha práctica — indicaba la camarada Dolores en su informe — hay que preparar cuidadosamente, desarrollar en profundidad y extensión, coordinándolas, las huelgas y las acciones de protesta de las masas, no dejando que comiencen ni se desarrollen aisladamente".

Guiados por esta directiva, los comunistas se han esforzado por llevarla a la práctica. Y han conseguido resultados de alto valor. Entre otros, aparece en lugar destacado la huelga general del 1º de Mayo en Euzkadi.

Esta huelga ejemplar, aparte de otras grandes experiencias, es el resultado directo del buen trabajo, de la comprensión y aplicación por los comunistas vascos, de las resoluciones del III Pleno.

Nuestros camaradas de Euzkadi trabajaron y lucharon ardientemente, con anterioridad a esta fecha, para coordinar y elevar las acciones, protestas y huelgas reivindicativas de los trabajadores y de las masas populares de Euzkadi. Las grandes jornadas políticas del "Día de la Patria" y del 14 de Abril, son debidas fundamentalmente a la iniciativa y a la combatividad de los comunistas vascos, que se han multiplicado para estrechar la unidad de las fuerzas anti-franquistas, para estimularlas a la acción, para que esta abarcara, progresivamente, objetivos más elevados.

Y así, la huelga general del 1° de Mayo, estaba inspirada por motivos políticos superiores. En ella, los trabajadores expresaron de manera indudable su repulsa al franquismo, su amor y adhesión inquebrantable a la democracia y a la República.

La huelga general del 1° de Mayo no surgió inesperadamente. La habían preparado las acciones y las luchas que se habían producido con anterioridad. Fué la culminación natural y armónica de aquéllas.

Y si esta huelga no alcanzó mayor extensión y profundidad en Euzkadi y fuera de allí, las causas no pueden ser atribuidas a los comunistas. Las causas están en otro lado. Ya fueron examinadas oportunamente y no hay necesidad de insistir sobre ellas en este artículo. Aquí bastará el subrayar que en su preparación y desarrollo, la huelga general de Euzkadi ofrece una demostración concluyente de la justeza de las resoluciones de nuestro III Pleno; de que el camino que insistentemente aconseja seguir el Partido Comunista, es un camino por el que se puede marchar y con éxito; que éste es el camino más rápido, directo y eficaz para precipitar el derribamiento del régimen franquista.

Otra de las grandes tareas encomendadas al Partido por el III Pleno, es la de conseguir resultados más decisivos en la unidad de todas las fuerzas republicanas y antifranquistas.

El trabajo desplegado por el Partido para llevar nuestra política a las masas, ha ido acompañado en todo momento de un mayor esfuerzo por estrechar las relaciones de unidad con las demás fuerzas obreras y republicanas.

Los comunistas de Euzkadi pueden sentir, a justo título, la gran satisfacción de haber dado también en este terreno, las mejores pruebas de comprensión y aplicación de la política y de las decisiones del Partido.

Pero este importante y ejemplar resultado conseguido por los camaradas de Euzkadi, no es el único. El Partido, en su conjunto, ha logrado en medio de dificultades de todo orden, avanzar por el camino de la unidad. Aunque los resultados prácticos alcanzados estén aún muy lejos de corresponder a las necesidades de la situación, y a las posibilidades que existen.

Esta desproporción entre las posibilidades y los resultados obtenidos, se explica en buena parte por la obstinada resistencia a la unidad que siguen oponiendo, con los motivos más diversos, ciertos núcleos dirigentes de las organizaciones obreras y republicanas.

Pero cada día es más evidente que esta injustificable y perjudicial resistencia que encuentra la unidad obrera y republicana, está

en flagrante oposición con el espíritu que anima a la inmensa mayoría de los republicanos y antifranquistas en general.

Y esto no lo decimos solo nosotros. Lo ha confirmado recientemente Rodolfo Llopis, secretario general del P.S.O.E. en el exilio, quien, en su informe ante la Asamblea socialista celebrada en Toulouse los días 25 al 28 de julio pasado, ha dicho:

"...Los acuerdos de nuestro Congreso fueron comunicados a España. España nos contestó diciendo: "El acuerdo tomado en vuestro Congreso de Toulouse referente a las relaciones con el Partido Comunista ha producido sorpresa y desconcierto entre la masa de nuestros afiliados, y no hemos de ocultaros que en una gran mayoría disgusta. En el interior no es posible seguimos en esa actitud..."

Es indudable que si desaparecieran los frenos que traban la libre manifestación del sentimiento de unidad que existe en las más amplias masas, la unidad republicana y antifranquista alcanzaría inmediatamente un potente y eficaz desarrollo.

Sin embargo, son cada día más numerosos los cenetistas, socialistas y republicanos de todas clases que, rechazando coacciones, amenazas y falsedades, estrechan sus relaciones con los comunistas.

En unos casos, manteniendo firmemente los organismos de unidad republicana y antifranquista creados en una localidad determinada, o creándolos de nuevo.

En otros, mantienen contacto personal o colectivo con nuestros camaradas; participan con ellos en acciones o movilizaciones parciales; piden se les tenga al corriente de nuestra política, que les facilitemos nuestra prensa.

A no pocos obreros socialistas y cenetistas se les puede escuchar expresiones como ésta: "Es una canallada atacar al Partido Comunista en vez de hacer la unidad con él, cuando es el Partido que más hace por la liberación de España". Ni son casos aislados aquéllos en los cuales militantes socialistas y cenetistas se acercan a nuestros camaradas en las reuniones que éstos organizan para pedirles que se celebren cada 15 o 20 días, al objeto de compenetrarse mejor.

Naturalmente que estos positivos resultados, que deben ser aumentados, no disminuyen la importancia del gran y decisivo problema que está planteado. Y que consiste en cambiar la actitud antiunitaria que impera en ciertos círculos dirigentes de las organizaciones obreras y republicanas. Porque de lo contrario, los obstáculos seguirán siendo muy grandes, la lucha más difícil y prolongada. Y, lo que es más grave: pueden surgir peligros de dolorosas consecuencias para la causa liberadora de nuestro pueblo y para el porvenir de nuestra Patria.

En el informe de la camarada Dolores ocupa un lugar especial la preocupación por el Partido.

?Cómo ha sido cumplida esta tarea, la primera de todas, la de fortalecer el Partido y mejorar todos su trabajo?

Los resultados alcanzados hasta la fecha marcan constantes progresos. Durante abril y mayo — meses siguientes al de la celebración del Pleno, y de los que existen datos más completos —

el ritmo de crecimiento del Partido es más elevado que en períodos precedentes.

Por ejemplo, en abril, ha aumentado el reclutamiento de nuevos afiliados cerca de un 100 por 100, en relación con el más alto nivel alcanzado en meses anteriores.

Una parte de estos nuevos afiliados al Partido proceden del P. S. y de la C.N.T. Entre ellos hay bastantes viejos militantes obreros de 15, 20 y más años de actuación revolucionaria en aquellas organizaciones. Otra parte de los nuevos afiliados procede de la juventud. Y una elevada proporción, son mujeres.

El Partido ha mostrado ser particularmente sensible a la crítica que el Pleno hizo sobre su debilidad en relación con el trabajo entre las mujeres. Y ha prestado una gran atención a la corrección de esta debilidad. Como resultado, sólo en dos meses se han reclutado más mujeres para el Partido que en todo el año 1946.

Este cambio de actitud en relación con el trabajo entre las mujeres, presenta manifestaciones tan significativas como las siguientes: En una localidad todos los camaradas casados que antes se venían resistiendo a la incorporación al Partido de sus respectivas compañeras, han cambiado su actitud y facilitado la incorporación de aquéllas al Partido.

En general, el Partido está dando buenas pruebas de haber comprendido y de estar aplicando las indicaciones que a este respecto hacía la camarada Dolores en su informe, cuando decía:

“Sobre todo, a lo que hay que dedicar una gran atención es al reclutamiento de nuevos millares de afiliados, entre lo más firme, abnegado y combativo de la clase obrera y del pueblo”.

El Partido se ha fortalecido, no sólo porque han venido a él nuevos cientos y aun miles de afiliados. Se ha fortalecido al propio tiempo, porque ha venido perfeccionando su trabajo.

En primer lugar, cabe señalar una mayor preocupación de las organizaciones del Partido, por mejorar los métodos colectivos de trabajo. En múltiples escalones del Partido, se registran progresos en este terreno, tanto en el exámen y en la discusión de los diversos problemas políticos y orgánicos, como en la fijación y en el control de las tareas correspondientes.

Como resultado natural de ello, la vida política y las actividades de muchas organizaciones del Partido son hoy más intensas y efectivas que lo eran hace cinco meses. Y sus contactos y ligazones con las masas, más sólidos.

La política de cuadros ha sido también mejorada. Existe una superior preocupación en los diversos órganos responsables del Partido, en localidades y provincias, para estudiar a los militantes, conocer sus capacidades y determinar su mejor utilización. El exámen de las peticiones de ingreso al Partido, se efectúa de manera más viva, seria y responsable. Se presta una mayor atención a los nuevos afiliados al Partido y se les encarga con más resolución de las tareas adecuadas.

Parecidos resultados positivos pueden registrarse en la vida económica del Partido. Una gran parte de las organizaciones del Partido presentan en los últimos meses constantes elevaciones en

la cotización de los militantes. Y en su doble aspecto: aumento de la cotización individual; aumento del número de cotizantes.

En algunos lugares, se han puesto al día camaradas que tenían retrasadas sus cotizaciones dos, tres y cuatro meses. En otros, han elevado voluntariamente el tipo de cotización. En un esfuerzo notable, diversas organizaciones del Partido han llegado a duplicar en el mes de mayo —en relación con enero— la cantidad global recogida por cotizaciones. Y la curva ascendente sigue dibujándose con trazos firmes.

Pero la actividad económica del Partido no está reducida al terreno de las cotizaciones regulares de sus militantes. Comprende también la ayuda extraordinaria y permanente para el desarrollo de la lucha en el interior del país.

Y como en otros terrenos, las organizaciones del Partido en todas partes, han rivalizado en aportar su gran esfuerzo, en colaboración con las masas.

En este aspecto se ha seguido poniendo de relieve con singular fuerza la madurez política de los militantes comunistas, el alto grado de abnegación y de espíritu de sacrificio que les anima para cumplir con honor esta sagrada tarea.

No es el índice menor de esta especialísima característica de los comunistas, la audacia, la resolución y la firmeza con que han ido a solicitar el concurso de las masas antifranquistas allí donde éstas se encuentran, haciendo frente en muchos casos a riesgos inmensos y restando horas al trabajo y al descanso para recorrer calle por calle, casa por casa, piso por piso.

Pero el índice mayor, le ofrece los millares de ejemplos admirables de abnegación y sacrificio personal.

Faltan las palabras para describir la suprema grandeza de esos presos comunistas que teniendo permanentemente sobre sus cabezas la amenaza de la muerte, con sus cuerpos destrozados por las torturas y los malos tratos, languideciendo diariamente a causa del hambre atroz a que les tienen sometidos los esbirros falangistas, recogen las escasas pesetas de que disponen y con las que podrían mitigar, aunque fuera en insignificante proporción, el hambre que sufren, para hacérselas llegar al Partido y contribuir así a su trabajo.

?Qué decir de ese abnegado militante del Partido, Francisco de la Vega, obrero mecánico, que ofrece al Partido una caja de herramientas de precisión que durante 25 años fué el medio para ganarse la vida, porque su situación económica no le permite dar otra cosa?

?O del camarada Arpal, mutilado de nuestra guerra, que se compromete a ir dos meses andando hasta el lugar de trabajo, para entregar al Partido el importe de los gastos de tranvía, cerca de 2.000 francos?

?O de los camaradas grandes mutilados de Fouka (Argel) que ofrecen al Partido lo que les pueda quedar para sus gastos particulares?

Y así cientos de camaradas en todas partes. Harían falta páginas y más páginas para recoger los ejemplos de abnegación y de sacrificio para con su Partido y su pueblo, que ofrecen a diario los militantes comunistas

Aunque el Partido no haya querido admitir tales sacrificios, ello

no disminuye la grandeza del gesto. Y al repetir con orgullo la emocionante y feliz expresión de la camarada Dolores: "Este es el oro de nuestro Partido", afirmamos con toda seguridad que no hay fuerza humana capaz de impedir que tales hombres y mujeres, y el Partido a que pertenecen, venzan toda clase de dificultades que se crucen en su camino hasta ver triunfar en España la democracia y la libertad.

X X X

Así cumplen los comunistas sus compromisos y sus resoluciones. De esta manera dan pruebas de la capacidad y de la firmeza que deben animar a las fuerzas democráticas españolas en la terrible y prolongada lucha que tenemos entablada.

Al exponer estas realizaciones tenemos buen cuidado de no dejarnos adormecer por los éxitos. Sabemos que lo conseguido no es más que una parte de lo que aún queda por realizar. Que el camino que aún nos queda por recorrer, es duro y difícil. Que aún hay muchas insuficiencias en nuestro trabajo a cuya corrección debemos emplearnos con toda energía.

Hemos hecho bastante para llevar nuestra política a las masas. Pero aún quedan muchos españoles que no la conocen o la conocen insuficientemente, que han recibido de ella una impresión deformada.

La tarea de llevar hasta el último rincón donde haya españoles, el informe de la camarada Dolores, de conseguir que sea conocido por nuevos millares de antifranquistas, que éstos lo discutan y le hagan suyo, debe figurar a la cabeza de todos los planes de trabajo de las organizaciones del Partido sin excepción.

Y junto con él, nuestro querido "MUNDO OBRERO". Los apreciables progresos que cada organización del Partido puede presentar en su difusión, deben ser el estimulante para llevarle a nuevos lugares, para conseguir nuevos lectores y suscriptores. El es nuestro mejor propagandista y organizador; un vínculo importante que nos une a las masas, que nos abre nuevas puertas. En sus páginas el Partido y las masas del pueblo pueden encontrar respuesta a las grandes cuestiones que la lucha plantea.

No debemos olvidar ni un solo momento que nuestro trabajo y nuestro esfuerzo deben tender a conseguir, con constancia y tenacidad, que nuestra política, sea la política de las más amplias masas populares.

Mejores resultados obtendremos si nos compenetramos más con ella nosotros mismos, si la conocemos y la dominamos mejor. Debemos convertir en ley esta sabia recomendación de la camarada Dolores:

"Cada comunista debe asimilar la política del Partido estudiándola a fondo, para ser su propagandista y su defensor abnegado, porque solo lo que se conoce bien y lo que se siente que es justo se defiende con entusiasmo".

Este trabajo por extender aún más nuestra política entre las masas hay que acompañarlo de un superior esfuerzo por aplicarla en la práctica, en la lucha de cada día.

El ejemplo luminoso de la huelga de Euzkadi y de las acciones de los valientes guerrilleros de Levante, de Andalucía, de Galicia, debe ser el espejo en el que se miren diariamente los comunistas a fin de seguir, junto con el pueblo, por la senda marcada por aquéllos.

Estudiar atentamente las múltiples y grandes experiencias de estas luchas, trasladarlas a las masas, ver de aplicarlas concretamente en la esfera de actividad propia: he aquí nuestra tarea permanente, al objeto de unir cada vez más a los antifranquistas "para desarrollar en profundidad y extensión, coordinándolas, las huelgas y acciones de protesta de las masas", para generalizarlas, para hacer arder el suelo bajo las plantas malditas de Falange.

Las dificultades que hoy se oponen a la consecución de la unidad son muchas. Los enemigos de ella son numerosos. Nuevos obstáculos han venido últimamente a levantarse en el camino de la unidad.

Pero nosotros no somos de esos que se descorazonan y echan a temblar cuando en el horizonte aparecen nubarrones. Sabemos que estas dificultades aumentan precisamente porque la situación del franquismo es muy crítica. Sus sostenedores de dentro y de fuera comprenden muy bien el valor de la unidad republicana y antifranquista, como arma decisiva. Y multiplican sus maniobras para dificultarla.

Precisamente por este valor decisivo e insustituible de la unidad, porque ella es cada día más sentida entre la mayoría del pueblo, nuestra obligación consiste en laborar con más denuedo que hasta ahora para derrotar a los enemigos de la unidad para que ésta sea cuanto antes una realidad fructífera.

Y sin lloriqueos ni sectarismo. Hay veces que se pretextan dificultades que no existen. Como esos camaradas de una localidad, que dicen: "No es posible hacer nada", cuando allí todos los militantes socialistas y de la C. N. T., sin excepción, leen nuestra prensa desde hace mucho tiempo y cuando ésta se retrasa, muestran tanta inquietud y preocupación como los militantes del Partido.

La tarea es ardua. Pero nada ni nadie puede apartarnos de nuestro camino. En él deben acompañarnos cada vez con más decisión los millares de socialistas y de cenetistas que piensan como nosotros que la unidad es de una imperiosa necesidad. Y con ellos, tenemos que derribar una tras otra las barreras que levantan los enemigos de la unidad.

Debemos seguir también fortaleciendo el Partido y mejorando todo su trabajo. La comprensión que a este respecto están mostrando una gran parte de las organizaciones del Partido, no es, sin embargo, lo general que debiera. Aún existen organizaciones del Partido que están en considerable retraso y no ven ni aprovechan las posibilidades que tienen a su alcance. Todavía hay camaradas que no han logrado limpiarse del sectarismo y que, como el pez en el agua, están tan satisfechos de ser "siempre los mismos", sin comprender el inmenso daño que están causando al Partido.

Hasta la más pequeña organización del Partido debe presentar importantes balances positivos en el cumplimiento de esta tarea vital. Y ofrecer al propio tiempo nuevas realizaciones en el perfeccionamiento de sus métodos de trabajo colectivos, en la preparación y elevación de nuevos cuadros.

Subsisten aquí algunos defectos de consideración. En algunos sitios, los Comités responsables siguen utilizando el procedimiento pernicioso de "desnudar a un santo para vestir a otro". Guiados exclusivamente por el afán de asegurar esta o aquella actividad del Partido, encargan de ella a un militante que se ha distinguido en el cumplimiento de otro trabajo fuera de él; en una organización de masas tal como, la U. G. T., la Unión de Mujeres, la Juventud. Pero como consecuencia de este cambio, aquella organización queda muy debilitada. Y lo que es peor. En ciertos casos el cambio se opera sin tener debidamente en cuenta la voluntad de la organización en cuestión.

Hay que terminar de raíz con estas anomalías y malos métodos. Y seguir en todos los casos el procedimiento justo, que consiste en ir ampliando el número de los cuadros activos y capaces, por medio de la utilización audaz de aquellos camaradas que aún faltos de experiencia, ofrecen el enorme caudal de su firmeza, devoción y entusiasmo. Así el Partido se irá fortaleciendo y sus organizaciones y militantes estarán en mejores condiciones de abordar y cumplir cuantas tareas y obligaciones se presenten.

Estos cinco meses transcurridos han aportado importantes confirmaciones sobre la justeza de la política y de las resoluciones de nuestro III Pleno. Han registrado un fortalecimiento progresivo del Partido.

Animados y estimulados por los avances conseguidos, todo nuestro trabajo debe intensificarse para llevar aquéllas a su más completa realización en un próximo porvenir.



«De manera consecuente el Partido Comunista sostiene que después del franquismo solo es posible en nuestro país la República.

Y a aquellos que nos invitan a renunciar a la legitimidad republicana con la menguada ilusión de que ello facilite quizá fórmulas viables, les contestamos que aunque la causa de la República estuviese perdida definitivamente, y esto no es así, sería siempre la causa de la libertad y del progreso, de la dignidad y de la fidelidad a nuestro pueblo.

Y en cualquier circunstancia los comunistas continuaríamos luchando por la República.»

*(Del discurso de Dolores IBARRURI, en el Parc des Sports de Toulouse..)*

# Once años de existencia del P. S. U. de Cataluña

Hace once años, en los días de la gesta gloriosa de julio, para mejor hacer frente a las exigencias de la lucha contra la sublevación fascista, reunidas las direcciones de los partidos catalanes: Partit Català Proletari, Federació Catalana del P.S.O.E., Unió Socialista de Catalunya y Partit Comunista de Catalunya, acordaron la realización inmediata de la unidad orgánica y política de los cuatro partidos en un solo Partido marxista-leninista.

Las dificultades, que durante largos meses habían impedido dar este paso tan esperado por la clase obrera catalana, fueron salvadas, y procediendo como la situación requería, se daba un paso de alcance histórico: nacía el PARTIT SOCIALISTA UNIFICAT DE CATALUNYA. Y nacía adoptando como base teórica el marxismo-leninismo, teniendo como base orgánica el centralismo democrático, y por consecuencia, adhiriéndose a la Internacional Comunista.

La madurez política de la clase obrera catalana; el largo y consecuente trabajo para lograr la unificación, de la Dirección del Partido Comunista de España, especialmente de los camaradas José Díaz y Pasionaria, fueron los factores principales que permitieron dotar a la clase obrera catalana y al pueblo catalán, del mejor instrumento en su lucha contra el fascismo, por la defensa de la República y sus libertades, y este instrumento ha sido y es el P. S. U. de C.

Al examinar lo que han sido los once años de lucha, de clara, firme y consecuente política de defensa de los intereses del pueblo catalán, se comprueba plenamente que el P. S. U. de C. ha sabido y sabe cumplir con honor su histórica misión, y que es una garantía de que seguirá cumpliéndola con éxito.

Tenemos esta seguridad y podemos afirmar sin titubeo que el P. S. U. de C. es un Partido consolidado, que ha dado pruebas de una madurez tal que le coloca en el camino de ser un verdadero Partido marxista-leninista-stalinista. La organización del P. S. U. de C. ha demostrado en el interior del país y en el exterior que no queda rezagado de los mejores paladines, que en la lucha contra el fascismo y la reacción, por la democracia y soberanía nacional han demostrado ser los Partidos Comunistas. Nuestra organización en el interior de Cataluña y en el exterior, se esfuerza por alcanzar el nivel que ha logrado en la lucha el gran Partido Comunista de España.

ña, combatiente de vanguardia contra el franquismo, por la República y las libertades nacionales de los pueblos hispánicos. Por esta razón se hace cada día más estrecha la hermandad de armas de todos los comunistas españoles habiendo echado ya raíces que nada ni nadie podrán romper.



El P. S. U. de C. ha sabido asimilar la teoría marxista-leninista-stalinista, que hace de él un eficiente destacamento de vanguardia de la clase obrera y pueblo catalán, capaz de orientarse en todos los momentos y situaciones. Los militantes, cuadros y dirigentes de nuestro Partido han sido capaces de enriquecer sus conocimientos teóricos a pesar de las duras condiciones de la lucha. Han sido capaces de contrastar estos conocimientos teóricos en las necesidades diarias, aplicándolos, no mecánicamente, sino de acuerdo con las características concretas de la situación.

Hoy, un militante de nuestro Partido, encuéntrase donde se encuentre, aunque esté solo, sin contacto, es capaz de orientarse en la situación concreta del lugar y encontrar la manera de luchar él y hacer que otros patriotas luchen al mismo tiempo. Nuestros militantes han adquirido las principales características que distinguen a los comunistas: la capacidad de orientación y la firmeza en la acción que solo tiene aquél que sabe siempre qué es lo que debe hacer y cómo hacerlo. Por esto nuestros militantes van siendo un ejemplo en la lucha contra el franquismo. Un ejemplo y un aglutinante de esfuerzos de otros patriotas que les rodean y que estando ansiosos de luchar por la República y por las libertades de Cataluña, muchas veces son incapaces de encontrar los medios y formas posibles para aportar sus energías y sacrificios a la causa común.

La prueba más clara de la madurez alcanzada por el P. S. U. de C. en sus once años de lucha sin desmayo contra el franquismo, es que ha sabido liquidar en su seno toda clase de desviaciones y corrientes nocivas al Partido, y que continua firme, velando por la unidad del Partido frente a todos los intentos del enemigo.

La lucha del P. S. U. de C. no ha sido solo contra Franco y la reacción, sino también en sus propias filas contra todos los oportunistas, reformistas, nacionalistas-chovinistas y provocadores a sueldo que vinieron o lograron infiltrarse en el Partido. De esta lucha interior el P. S. U. de C. ha salido victorioso, más fuerte y unido que nunca. Ni corrientes extrañas ni enemigos lograron apartarle de su camino, y al limpiarse de todas estas esconías, el Partido ha ganado una batalla de importancia histórica. Porque un factor de importancia histórica es, a no dudarlo, el que la clase obrera catalana, Cataluña, cuenten con un Partido como el P. S. U., fuerte, unido, capaz de defender en todo momento sus intereses de clase, populares y nacionales, cuyo Partido no existiría si las corrientes oportunistas, reformistas, nacionalistas-chovinistas hubieran minado el Partido o si los provocadores hubieran podido cumplir sus criminales designios.

Esta lucha interior victoriosa, la conciencia de la fortaleza y efectividad adquirida por el Partido, las experiencias obtenidas en esta lucha, en primer lugar la de que el enemigo, aunque derrotado en este terreno no cesa en sus intentos de debilitar el P. S. U. de C.

han dado a nuestros militantes otra de las características que distinguen en los comunistas : el cariño al Partido y la vigilancia comunista que garanticen la unidad del mismo y la justeza de su política.

Los ejemplos diarios de este cariño y vigilancia que ofrecen nuestros militantes, tanto en el interior como en el exterior, dan la seguridad de que, como hasta ahora, en sus intentos de debilitar nuestro Partido, el enemigo no conseguirá más que romperse los dientes, y que el P.S.U. de C. continuará con paso firme el camino fiel a sus principios.

Al cumplirse los once años de existencia del P. S. U. de C., y examinar el estado de las fuerzas políticas catalanas antifranquistas, republicanas y democráticas, podemos llegar a la conclusión de que nuestro Partido, conjugando la tradición de lucha de la clase obrera catalana y las aspiraciones nacionales de nuestro pueblo, ha sabido colocarse a la cabeza de dichas fuerzas, siendo un factor determinante en esta situación y para el futuro de Cataluña.

El P. S. U. de C., en el transcurso de su lucha contra el franquismo, ha sabido demostrar que no solo es un Partido de clase, revolucionario, maduro y forjado, sino que además está a la cabeza en la defensa de los intereses nacionales de Cataluña. No podía ser de otra manera. En la medida en que el P. S. U. de C., en la teoría y en la práctica ha llegado a ser el verdadero Partido de la clase obrera catalana, clase que en sus intereses encarna al mismo tiempo los intereses de todo el pueblo, ha sido también el auténtico partido nacional catalán.

A través de las vicisitudes de la lucha del pueblo de Cataluña contra el régimen franco-falangista, el P. S. U. de C. ha sabido en todo momento mantener bien alta la bandera de las justas reivindicaciones nacionales, teniendo presentes en todo momento, no solo las necesidades de nuestra clase obrera, sino de todo el pueblo. Hoy, para el pueblo catalán está claro que en el P. S. U. de C. tiene a su mejor campeón contra el franquismo y su mejor garantía una vez liquidado el régimen de Franco porque sabe que en la lucha y después del triunfo, el Partido de la clase obrera catalana hará honor a sus deberes de clase y nacionales.

El pueblo catalán sabe que cuando el P. S. U. de C. durante la guerra luchaba para fortalecer el Frente Popular, lo hacía, no solo en beneficio de la clase obrera, sino para que Cataluña pudiera defender mejor la República y sus libertades; que con el mismo fin preconizamos la necesidad del Ejército Popular y que trabajamos para conseguirlo; que al ser los más seguros mantenedores del orden republicano, los que más trabajamos para conseguir la aportación a la lucha de todas las energías de Cataluña, no era solo por que convenía a la clase obrera, sino en interés de todo el pueblo. Los millares y millares de héroes del P. S. U. de C. muertos en el frente, no defendieron solamente a la clase obrera catalana, sino a toda la Cataluña popular, republicana y democrática.

Como sabe también el pueblo catalán que el P. S. U. de C., al considerar nuestra derrota militar como una derrota temporal y continuar la lucha, lo hicimos no solo pensando en nuestra clase obrera, sino en todo el pueblo. Que los innumerables héroes de nuestro Partido caídos desde 1939 en el interior, no son héroes que derramaron su sangre solamente por la clase obrera y por el P. S. U. de C. sino héroes nacionales. Que al luchar los militantes del Partido contra el nazi-fascismo en cualquier lugar en que se encontraran, lo

hicieron no solo defendiendo la causa de nuestra clase obrera, sino la causa de la República y de las libertades de Cataluña. Que al preconizar la política de unidad combatiente de todos los antifranquistas catalanes y la política de unidad combatiente de todos los pueblos de España, lo hacemos porque no solo conviene a la clase obrera, sino porque es el único camino que puede llevar al pueblo catalán, junto con los demás pueblos de España, a liberarse del régimen criminal que les oprime, reconquistar la República y sus libertades y a poder construir una nueva España democrática e independiente.

Todo esto hace que la responsabilidad del P. S. U. de C., de todos sus militantes, cuadros y dirigentes, ante nuestra clase obrera y nuestro pueblo, aumente cada día. Para poder hacer frente a esta responsabilidad, debemos fortalecer al máximo nuestro Partido. Debemos desarrollar intensamente nuestra organización en el interior. Atraer al Partido la mayor cantidad posible de obreros, de patriotas, hasta convertirlo en un verdadero Partido de masas, porque es una condición fundamental para incrementar la lucha en la que participe todo el pueblo. Debemos fortalecer aún más nuestro Partido en el terreno ideológico. Hacer mayores esfuerzos para dominar la teoría marxista-leninista-stalinista, para que el P. S. U. de C. sea cada día más eficiente en la lucha y pueda descubrir y arrancar de raíz cualquier tendencia o corriente extraña oportunista o nacionalista chovinista que pueda aparecer en nuestras filas.

En nuestra tarea de fortalecimiento del Partido debemos tener siempre presente este hecho capital: el P. S. U. de C. se ha consolidado, ha asimilado la teoría marxista-leninista-stalinista, se ha limpiado de escorias saliendo de la lucha interior más fuerte y unido y se ha convertido en un factor determinante de la política catalana, en la medida en que ha aplicado la misma línea política que el Partido Comunista de España. Indudablemente, pues, para fortalecer el P. S. U. de C. es preciso fortalecer aún más, estrechar más los lazos que nos unen, robustecer más el trabajo común con el P. C. creando las condiciones para que cuando las exigencias de la lucha lo requieran, formemos todos los comunistas españoles el gran partido de la clase obrera de toda España, garantía de triunfo y de una nueva era de paz y prosperidad en la que sus derechos democráticos, populares y nacionales sean asegurados para todos los pueblos hispanos.



# Las tradiciones liberales del Ejército español y el Ejército del franquismo

## I.—EJERCITO NACIONAL Y CASTA MILITAR REACCIONARIA.

Es corriente en escritos y discursos referirse al Ejército español como a una de las castas reaccionarias dominantes de las que integraban la monarquía y calificarlo otras veces, de «Ejército de los pronunciamientos».

Tales concepciones sólo le son aplicables, en justicia, al Ejército de España, en un período—no corto, ciertamente—de su larga historia: el que, en términos generales, abarca desde los últimos decenios del siglo XIX hasta nuestros días.

Ni en aquellos tiempos lejanos que vieron las hazañas de «la primera infantería del mundo» y mostraron su carácter democrático en relación con otras fuerzas militares de la época, ni en el siglo XVIII, puede pretenderse hallar en él factor alguno social o político de los que definen un Ejército de las características negativas señaladas.

Luego, en los primeros cincuenta años del período que cabalga sobre el final de la Edad Moderna histórica y lo que ha transcurrido de la contemporánea, el Ejército patentizó su carácter progresivo y lo acentuó hasta adquirir la condición de Ejército Popular y nacional.

Dos momentos históricos, cumbres en la historia de España, presiden, en ese largo período, el desarrollo de nuestro pueblo hacia metas de independencia y libertad: la guerra de independencia de 1808 a 1814 y la guerra antifascista de independencia de 1936 a 1939.

En ambos momentos fué el Ejército actor destacado.

De la primera contienda salió vencedor el pueblo español, representado eminentemente en sus calidades patrióticas y guerreras por la primera gran guerrilla nacional de la historia del arte militar.

Y con el pueblo y sus guerrilleros inmortales venció el Ejército de España, el que en batalla campal asestó en Bailén la primera gran derrota a las armas napoleónicas, el que en Madrid, representado por Daoiz, Ve'arde y Ruiz unió sus cañones a los trabucos y navajas populares en el 2 de Mayo de 1808, el que fundido con

el pueblo aragonés y con el pueblo catalán se cubrió con la gloria de los sitios de Zaragoza y de Gerona.

De esta primera guerra de independencia surgió como un nuevo Ejército vitalizado progresivamente por la presencia y el amor del pueblo: el Ejército liberal de la primera mitad de siglo XIX, al que dedicamos luego un epígrafe aparte.

Este Ejército nacional y progresivo se transformó en casta militar-reaccionaria por influjo de una serie de factores.

Si en la guerra de independencia de 1808, como más adelante detallamos, una corriente fué desde el pueblo al Ejército para vivificar a éste y dar carácter popular a los escalafones de su mando, las guerras carlistas produjeron en él un efecto político diametralmente opuesto. El Convenio de Vergara que finalizó la primera (31 de agosto de 1839)—como también la amnistía que en 1876 puso término a la segunda—tuvo sobre el Cuerpo de Generales y Oficiales un doble reflejo negativo:

Primeramente, el Convenio permitió el paso a las filas del Ejército liberal—vencedor militar en la contienda—a todos los mandos carlistas con el grado y paga alcanzados en la guerra, esto es, a millares de jefes y oficiales apegados al absolutismo y defensores de sus esencias.

En segundo lugar, el Cuerpo de Generales y Oficiales se incrementó numéricamente hasta un límite fuera de toda proporción con las necesidades permanentes y los recursos financieros del país. Basta recordar que el Ejército tenía en 1840 cinco capitanes generales, cincuenta tenientes generales, ciento cincuenta y cinco mariscales de campo y trescientos cincuenta y dos generales de brigada. La idea racional de reducir el Ejército se abría rápidamente camino y el Cuerpo de Mandos como conjunto, al sentirse amenazado, empezó a convertirse a su vez en una amenaza permanente para la autoridad civil, en centro de la intriga política, en campo propicio para el «pronunciamiento».

Por otra parte, desde 1840 en adelante, la lucha en el interior del Cuerpo entre los generales y oficiales procedentes de filas de origen popular, y aquellos otros de procedencia aristocrática, hijos de viejas familias terratenientes, se hizo más aguda y, al caer la Primera República, en 1873, los viejos círculos se hicieron enormemente más fuertes y el feudalismo se aseguró en ellos un firme apoyo dentro del Ejército.

Esta sólida masa reaccionaria estaba siempre bajo el mando de un general que explotaba el prestigio popular ganado por el Ejército en la guerra de la Independencia y en la guerra carlista en provecho suyo y de la casta, juguete, inconsciente las más de las veces, de tendencias políticas del momento.

Después del desastre de Cuba el propio Ejército se consideró a sí mismo como instrumento inapto para cualquier guerra exterior, excepto la conquista colonial, se encerró en sí mismo y llegó a constituir como la Iglesia, un Estado dentro de Estado, encabezado por el rey como general de la cruz y la espada. La Virgen del Pilar fué nombrada generalísima del Ejército en 1898.

El Cuerpo de Generales y Oficiales respondía en muchos aspectos a los intereses de los terratenientes feudales y con él la Iglesia.

Y he aquí lo que, en el sentido político, hizo del pronuncia-

miento, considerado en general, una acción reaccionaria, de carácter pretoriano, típica del Ejército de casta de las características apuntadas y lo que, como luego detallamos impide que pueda aplicarse justamente esa denominación, a los alzamientos progresivos de jefes y oficiales del Ejército que respondieron a una voluntad popular dirigida a lograr para la sociedad española metas más altas de libertad y de progreso.

El representante en 1936 del Ejército de casta, el de Franco, ya en el punto más bajo de su degradación política, fué lanzado como vanguardia de las fuerzas fascistas y reaccionarias nacionales e internacionales, contra los pueblos libres de España y contra todos los pueblos libres de Europa, en la segunda guerra española por la independencia y por la libertad, prólogo europeo de la segunda guerra mundial.

A diferencia de la primera, en esta segunda gran batalla histórica resultaron provisionalmente derrotados el pueblo español y el Ejército que este pueblo supo crear para repeler la agresión.

He aquí, pues, el resumen esquemático de la historia moderna y contemporánea del Ejército español hasta 1936: un Ejército, el auténtico Ejército nacional, el que alienta, lucha y se desarrolla con su pueblo el de Bailén, el Ejército liberal del siglo XIX, el de Riego, el de Torrijos, transformado en su opuesto «el Ejército de las castas feudales» instrumento y puntal hoy del Estado fascista, que esas castas lograron edificar al dictado dentro de las fronteras físicas de España, con el vergonzoso contubernio y con la ayuda decisiva del hitlerismo y del fascismo italiano.

## II.—LA TRADICION LIBERAL DEL EJERCITO ESPANOL

### 1. Esquema en su aspecto político-social de la guerra en la que nace el Ejército liberal.

La epopeya española de los primeros años del siglo XIX, la guerra de Independencia de 1808, fué un movimiento popular guerrero que sacudió al país hasta sus cimientos.

No es este el momento de caracterizar una guerra en la que, como en todas las guerras de independencia de aquel tiempo contra Francia, aparecen mezclados los elementos progresivo y reaccionario. Los hechos muestran, sin embargo, el predominio marcado del factor progresivo en los primeros años de la lucha.

El movimiento popular guerrero no sólo hizo frente a la fuerza invasora extranjera hasta arrojarla al cabo del país sino que también derrumbó al iniciarse el edificio del viejo poder estatal y libertó al pueblo por vez primera, aunque por poco tiempo, de una tiranía secular.

Con el rey, parecieron traspasar la frontera española, en realidad se agazaparon en España en espera de circunstancias más propicias para seguir actuando, las castas dominantes y sus instrumentos políticos de dominación: la nobleza terrateniente y militarista, las altas jerarquías eclesiásticas, la Inquisición, la censura.

Un nuevo poder de base popular empezó a organizarse desde abajo, encarnado en las Juntas locales de aldeas y municipios donde

al lado del alcalde—artesano, campesino, pequeño burgués patriota—actuaba el jefe guerrillero. Su conjunto constituyó una incipiente democracia en armas con posibilidades inmensas de desarrollo social con una tendencia marcada a la realización de reformas políticas y sociales bien explícita en todas las actuaciones de estos organismos e, incluso, en las manifestaciones de las mismas Juntas provinciales.

Mas todos los avances sociales logrados fueron anulados bien pronto por la acción de las castas reaccionarias, que levantaron de nuevo su cabeza y que aprovecharon su influjo secular sobre el pueblo y, especialmente, su influencia religiosa sobre los campesinos, para llevar a la Junta Central a «grandes de España», a prelados, a antiguos ministros, a personalidades «respetables e influyentes» en vez de hombres nuevos animados del espíritu revolucionario que mostraban las masas populares en su conjunto.

Por ello la Junta Central, aunque democrática en su origen y en su forma, fué reaccionaria en su actuación. Ella volvió a abrir a los jesuitas las puertas de España, designó un nuevo Inquisidor General, fué, en una palabra, un instrumento por el que las castas monárquicas volvieron a recuperar su dominio.

Si en la Junta estaban ausentes no sólo las masas populares, sino también la burguesía liberal, ésta tuvo en cambio amplia representación en las Cortes. Una burguesía débil en su conjunto, económica y políticamente, frente a una reacción feudal fuerte y feroz.

En las cimas de esta clase pululaba, como en las de la aristocracia «el afrancesado» predecesor histórico del actual «anglo-sajonizado», tan «occidentalmente culto». Y tan «geográfico» como aquél, tan frío o interesado calculador como aquél de las posibles ventajas políticas y sociales de uncir servilmente a España a cualquier carro extranjero como medio único de asegurar su predominio político y salvar sus intereses de clase.

Mas también en las filas más bajas de esa burguesía estaban los demócratas, formando el ala izquierda de las Cortes, españoles de profesiones liberales, estudiantes, militares e incluso representantes del bajo clero, quienes buscaban para España caminos de progreso españoles, ciudadanos que estimaban que era únicamente el pueblo español el llamado a conquistar sus libertades a través de la revolución democrática, hombres que conocían ya la verdad que todavía parecen ignorar muchos de los dirigentes socialistas españoles: que la libertad no fué nunca donado a un pueblo por ningún conquistador, o pretendido conquistador militar o económico.

Esos hombres que como decía Dolores en el III Pleno,

«trataban de levantar nuestra Patria de la abyección y de la ruina en que la habían sumido las diferentes dinastías extranjeras que habían reinado de manera absoluta y omnipotente».

Toda la historia del siglo XIX es prolongación de la lucha del pueblo español, iniciada en 1808, en su aspecto social, sintetizada en la de las dos tendencias fundamentales: la reaccionaria monárquico-feudal y la burguesa progresiva. En la gran batalla de 1808, el pueblo carecía todavía de cabeza dirigente y de voz pues aún no había empezado a desarrollarse la clase obrera organizada con sus partidos poli-

ticos dirigentes, el elemento dinámico y consecuentemente progresivo que hoy la impulsa.

## 2. El Ejército liberal y su lucha por la libertad.

Es raro el historiador que no señale el papel de fuerza combativa a favor de la libertad desempeñado por el Ejército durante buena parte del siglo XIX.

El Ejército había sido el único Cuerpo de la monarquía transformado en sentido progresivo y revolucionado durante la guerra de Independencia.

El Ejército había combatido unido a su pueblo y después de la victoria siguió animado por el espíritu popular que ese contacto combativo le había dado y, con él, por el espíritu democrático tan acusado siempre en nuestro pueblo, una de cuyas expresiones más características en el Ejército de la post-guerra—luego, como tantas otras, liquidada por la reacción—fué la amplia posibilidad dada a los hijos del pueblo, a los soldados de fila, de alcanzar jóvenes los más altos puestos militares: Espartero, O'Donnell, Prim, fueron «chusqueros», como entonces se les llamaba, haciendo alusión al «chusco», pan de munición que recibía el soldado.

Y no sólo animó al Ejército el espíritu popular, sino la presencia efectiva del pueblo en sus filas y la de los oficiales del Ejército en las de la guerrilla.

Muchos jefes y oficiales pasaron durante la guerra a las filas guerrilleras, y este contacto directo con el pueblo en armas se reflejó después, en la mayoría de ellos, en sus valientes acciones en favor de la libertad, en una vida—y en muchos casos en una muerte heroica,—ofrendada en servicio del pueblo: Porlier, Lacy, Eroles, Villacampa.

Al Ejército pasaron después de la guerra como jefes y oficiales—y algunos como generales, reforzando la savia popular de aquél—, guerrilleros cubiertos de gloria como «El Empecinado». Por otra parte, a las filas del Ejército volvieron después de su cautividad en Francia, con el carácter de prisioneros de guerra, militares como Riego, desposeídos de sus prejuicios monárquicos, asqueados del rey y sus satélites, alentados progresivamente por las ideas de democracia y libertad, fundamento ideológico de la Revolución francesa.

Si en sus cimas no faltaban los elementos reaccionarios y anti-populares, los Egüía, los Elio, y abundaban los vacilantes, los Morillo, los La Bisbal, eran mayoría aplastante los jefes y oficiales medios y las clases, amantes de la libertad.

Fué este Ejército, renovado y vitalizado en la lucha, defensor valeroso de la Constitución de 1812 que proclamó arrogante los derechos soberanos del pueblo español y la igualdad de derechos de los españoles de las colonias americanas, que dió al diccionario político universal la palabra, y el contenido de la palabra, «liberal», que sirvió de modelo a otras constituciones progresivas.

Una Constitución cuya españolidad auténtica, puesta en duda por los que intentan ver en ella una copia servil de la francesa de 1791, españolidad arraigada en un pasado histórico propio y proyectada en un porvenir progresivo, se halla patentizada en un contenido que recoge precedentes de antiguas instituciones, Cortes, leyes y fueros de Aragón, Navarra y Castilla; derecho de insurrección («Privilegio de la Unión» en el fuero de Sobrarbe), limitaciones del poder

real, Cámara única, separación de los poderes judiciales y ejecutivo, organización de los municipios, etc.

Una Constitución en cuyo tímido republicanismo, reflejado en algunos de los alzamientos militares que la defendieron—el de Riego, por ejemplo—han hecho decir con exageración a ciertos historiadores que «transformaba a España en una República con formas monárquicas», pero en la que, al menos, se vislumbra ya una apetencia del pueblo español hacia la República como régimen capaz de proporcionarle la Patria, la posibilidad de administrar el patrimonio español, de su goce y el de los derechos de la españolidad, de todos los bienes humanos y sociales de que le había sistemáticamente desposeído la monarquía con sus castas.

Esa Constitución, con su profunda españolidad y su tímido republicanismo, fué bandera de lucha en los siguientes alzamientos militares y civiles del reinado de Fernando VII, el más vil de los Borbones.

Levantamiento de Mina en Navarra en 1814.

Alzamiento de 1815 en Galicia del general Porlier, fusilado en La Coruña.

Complot en Madrid en 1816, dirigido por el jurisconsulto Richard, ahorcado en la capital.

Alzamiento en el mismo año en Valencia, dirigido por el abogado Navarro, ajusticiado con cuatro de sus compañeros.

Alzamiento en 1817, en Cataluña, del general Lacy, fusilado en Mallorca.

Alzamiento en 1817, en Valencia, del coronel Vidal, capitán Mola y otros, todos ellos salvajemente acuchilados y muertos.

Triunfante revolución encabezada en 1820 por Riego en Andalucía.

No es posible dejar de ver en la repetición de estos alzamientos, que se suceden desde el Norte al Sur de España, dirigidos al mismo fin de recuperar la libertad en el grado que la Constitución codificada, sino la persistencia heroica de un afán y de una voluntad de amplitud nacionales y como tales, patrióticos en el verdadero sentido del vocablo. Ni puede, en consecuencia, desconocerse en el Ejército y en los oficiales que pusieron sus armas al servicio de esa voluntad, a un Ejército y a unos militares patriotas que practicaban el precepto fundamental de la verdadera disciplina, el que exige del militar el servicio activo de los intereses del pueblo y la defensa de los derechos por ese pueblo conquistados. Y otro precepto aún más hondo, profundamente arraigado en el alma popular de España: el derecho de insurrección contra la tiranía.

Falsean la verdad histórica que, conscientes o inconscientes de lo reaccionario de sus escritos o palabras, pretenden presentar a Riego o a los otros militares que le precedieron o siguieron por el mismo camino de lucha y sacrificio, como hombres aislados y ambiciosos, como fenómenos militares reflejo del individualismo español y aquellos otros que les aplican el mismo rasero histórico que a los espadones del clásico «pronunciamiento».

Cuando el mismo Riego pudo haberse considerado aislado, después de su marcha por Andalucía, diseminados ya los restos de su columna heroica, España entera le seguía, hasta los oídos del rey aterrado llegaban los ¡muera! del pueblo madrileño, y desde Galicia y Cataluña hasta el Estrecho de Gibraltar, resonaba vibrante el ¡viva la Constitución! que expresaba la voluntad nacional. Ni la acción de Riego ni las de sus compañeros, anteriores o posteriores, pueden concebirse al margen del pueblo español.

«!Españoles!: decía en su manifiesto Porlier, general del Ejército y ex jefe guerrillero—«el Marquesito» de la guerrilla heroica—. No nos hemos conformado con defender, arriesgando la vida, la tierra donde hemos nacido. Anhelamos también asegurar su futuro florecimiento con nuevas instituciones, eliminar del camino cuanto conspire del bienestar general...»

Y la voz del militar era la voz del pueblo cuando explicaba el valor civil de la Constitución que hacía «renacer nuestros antiguos derechos», que daba «vida y movimiento a la Nación», y cuando reflejaba la situación trágica de España y la necesidad de la lucha para cambiarla.

«De un lado, prisiones; del otro, venganzas; en todas partes descomposición e injusticia. Tal es el aspecto que presenta ahora la desdichada España. La Patria perecerá si no hallamos remedio a sus males...»

«!Sodados!: —exclamaba el héroe inmortal de Cabezas de San Juan—. España está viviendo a merced de un poder arbitrario y absoluto, ejercido sin el menor respeto a las leyes fundamentales de la Nación». «La Constitución española justa y liberal ha sido elaborada en Cádiz entre sangre y sufrimiento. Mas el rey no la ha jurado y es necesario para que España se salve que el rey jure y respete esa Constitución, afirmación legítima y civil de los derechos y deberes de los españoles, de todos los españoles, desde el rey al último vasallo».

Son estas palabras españolas, refrendadas por hechos españoles, expresión y realidad de un patriotismo que no puede ser sincero de no ir dirigido, como aquéllas lo fueron, al progreso de la Patria, al bienestar material y moral de los hombres y mujeres de esa Patria. Palabras y hechos de militares conscientes de sus deberes fundamentales, muchas de las cuales, en esencia, servirían hoy, dándoles acentos más sombríos y objetivo político más definido, para describir la tragedia actual de España y su voluntad inquebrantable de recuperar la libertad perdida en el grado que el pueblo español soberano había decidido darse y logrado alcanzar en uno y otro momento: en el siglo XIX la Constitución Liberal; en nuestros días la República democrática.

Y también el hoy de retroceso histórico momentáneo de España en el proceso de su desarrollo social, está enlazado con el momentáneo retroceso del ayer liberal, con todas las grandes diferencias que separan a una y otra época, por otras realidades aleccionadoras.

La España liberal—lo alcanzó al cabo después de la victoria de su Ejército contra los carlistas—empezaba a lograr en 1823 su objetivo progresivo inmediato de acabar con el absolutismo, como la España republicana de 1936, después de una ininterrumpida y sangrienta porfía con la reacción, estaba en vías de conseguir el suyo democrático de afirmar la República. Mas una y otra vez el intento quedó frustrado, fundamentalmente, por la intervención extranjera reaccionaria, armada y diplomática que acudió en socorro de la reacción interna. En 1823 fueron las cien mil bayonetas extranjeras de los «hijos de San Luis» y la acción política de las potencias de Verona; en 1936,

el fascismo extranjero con sus aviones, sus tanques y su infantería y la acción diplomática y económica de la «no intervención» reaccionaria. Y también hoy como ayer toneladas de tinta y millares de cínicas plumas reaccionarias, propias o alquiladas, se dedican a exaltar el «patriotismo» de la reacción y a ocultar sus enlaces serviles auténticos con el extranjero.

En las dos épocas que comentamos dos ejércitos formados por españoles se batieron en el interior de España: por el pueblo el uno; contra el pueblo el otro.

De un lado, el Ejército auténticamente nacional que lucha con su pueblo contra el extranjero y su aliado interior, que combate por la independencia y por la libertad de España. Este Ejército es en el período comentado del siglo XIX, el de los Daoíz, los Mina, los Empecinado, los Lacy, los Riego; en 1936, el Ejército Popular republicano, en el que también aparecen fundidos con la gran mayoría de los nuevos militares del pueblo los antiguos militares que permanecieron leales a la República, obligados por la misma fraternidad que hizo correr al Empecinado hacia Andújar en su malogrado intento de salvar a Riego prisionero de los franceses y asesinado en un garrote que aplicado al héroe, no puede llamarse vil.

Del otro lado, el Ejército extranjerizado y reaccionario, el de los Eguía, el de los Elio, el de los Franco, el de los Muñoz Grande, el Ejército de los serviles de lo viejo y podrido, serviles, también del extranjero. En las filas de este último ayer y hoy se cuentan también los jefes y oficiales resignados, ese oficial «borrego» cantado por Franco, los militares abúlicos ante los males de la Patria, de los que el pueblo español espera siempre la reacción viril que los incorpore definitivamente al Ejército de la única España, la del pueblo español.

No puede, a nuestro entender, un demócrata sincero, sin abdicar de este título, hacerse eco reaccionario para calificar de pronunciamientos las acciones de que hemos hecho mención, ni otras del mismo carácter que las siguieron: la de Torrijos (1835), la de los sargentos de La Granja (1836), etc. No fueron «pronunciamientos», tampoco el alzamiento de Villacampa en 1866, o el de Galán y García Hernández en 1930.

Términos más elevados y nobles son aplicables a todas estas acciones heroicas cuyo conjunto forma un capítulo brillante de la historia de un Ejército compenetrado con su pueblo y atento a su servicio.

En el «pronunciamiento», como antes expusimos, actúan móviles y factores bien distintos de los que informaron las acciones de los militares liberales y democráticos.

Las tradiciones liberales y progresivas del Ejército del siglo XIX y las acciones aisladas de los que luego las continuaron y desarrollaron, forman parte de la tradición progresiva y revolucionaria española. Esas tradiciones, los militares republicanos tenemos el deber y el derecho de reclamarlas como propias.

### III.—EL EJERCITO DE FRANCO.

El fascismo español se llama en lenguaje franquista «el Movimiento». Ya en 1937 su cabeza visible, Franco, anunció la forma futura del Estado franquista bajo el régimen que, como el de Hitler, se ti-

tula «nacionalista»: «La forma será semejante a la de los Estados de Alemania e Italia» (1).

La etapa «presente o contemporánea» la sintetiza en dos momentos: primero, «Régimen de don Miguel Primo de Rivera», «puente entre el pronunciamiento a lo siglo XIX y la concepción orgánica de esos movimientos que en el mundo actual se llaman fascistas o nacionalistas». Y segundo momento, el de las J.O.N.S. y Falange. Y Franco termina su recorrido histórico por los campos de la reacción española con este resumen: «Todas estas aportaciones al 17 de julio han luchado hasta ahora encuadradas en lo militar por los cuadros de mando de nuestro Ejército glorioso».

Los ocho años de la tiranía fascista han hecho del Ejército algo aún peor: lo han convertido ante los ojos del pueblo español y a la vista del mundo entero, en puntal del Estado franquista.

El Estado franquista se ha esforzado y se esfuerza en reproducir en el Ejército las lacras que lo corroen: su terrorismo asesino, su inmoralidad, su condición extranjerizada, su papel de juez-verdugo.

En el primer aspecto, el franquismo ha coronado la obra reaccionaria de aniquilar en el mando del Ejército todo contenido popular y lo enfrenta sistemática y permanentemente contra el pueblo, obligando a sus jefes y oficiales a desempeñar odiosos cometidos de jueces de patriotas, de ejecutores de las sentencias de los tribunales del régimen dictadas por un código represivo criminal, de actuar en conjunto como fuerza militar contra la guerrilla, como organismo policiaco de vigilancia armada contra el pueblo.

Todo ello, sin duda, con la protesta sorda y creciente de algunos jefes, oficiales y generales, pero protesta que aún carece de la necesaria virilidad para lograr que, en un día próximo, el pueblo español libre pueda hacer la justiciera distinción entre franquistas y no franquistas.

El franquismo ha erigido en sistema la inmoralidad en el Ejército que se extiende cada vez más por sus cimas, organizada e impulsada por el propio Estado.

Creación del fascismo español es el tipo de general «nuevo rico» que gasta miles de pesetas en una vida fastuosa, en medio de un pueblo hambriento: así, el vice-presidente del verdadero monopolio «Hilados y Tejidos Andaluces», general Queipo de Llano; así, los grandes negociantes del aceite, las alpargatas, los productos de Intendencia, tenientes generales Borbón, Saliquet, Muñoz Grande, etc.

El sistema aún tiene mayor extensión aplicado a las escalas de jefes superiores. El Estado franquista que, como medio de ganar incondicionales puede utilizar ampliamente en el generalato el ascenso por elección, pero que, por la razón obvia de evitar protestas, decretó el ascenso por antigüedad rigurosa en tiempos de paz hasta la categoría de general, desarrolla con amplitud creciente la corrupción económica entre los jefes como medio de proporcionarse adictos. Estos menudean a la cabeza de negocios amparados por el Estado (teniente coronel Varela con su negocio de molienda), del Abastecimiento (teniente coronel Luis Pérez del Corral, comisario general), de los Ferrocarriles (teniente coronel Romero de Aguiar), de la Industria (teniente coronel Beltrán Vivar), de los Sindicatos (teniente coronel Amador Villar) etc. etc.

(1) Declaraciones al corresponsal del «Liverpool Daily Post», 14-7-1937.

El Estado franquista infiere el mismo grave daño antes apuntado de hacer que aparezcan envueltos en este latrocinio ante los ojos del pueblo, a los generales, jefes y oficiales que no tienen propensión al bandidaje y viven de su paga.

El origen y la esencia extranjerizada del régimen, agravada por su aguda anemia económica y su aislamiento diplomático, se reflejan también gravemente en el Ejército tanto en lo que a su responsabilidad ante el pueblo se refiere como en el aspecto meramente profesional.

Pasaron ya aquellos días en que Franco saludaba a los «Llamas Negras» italianos y a los criminales aviadores alemanes de la «Legión Condor» por su colaboración con el Ejército «pronunciado» en la lucha contra el pueblo español, repitiendo y acentuando la vileza de Fernando VII cuando aclamaba al «Ejército valiente del duque de Angulema vencedor en todos mis dominios».

El franquismo jaquetón e imperial de los años del avance alemán, que reproducía, grotesco como un mono, la arrogancia salvaje del hitlerismo y sus insultos a las «democracias occidentales», se ofrece hoy vilmente pordiosero a las fuerzas reaccionarias de aquéllas, ofrece la posición estratégica de España y de hecho la está cediendo a pedazos al imperialismo norteamericano.

Es difícil creer que los oficiales españoles no vean que en los ofrecimientos franquistas de la posición española al «nonato» bloque occidental y del Ejército español como su fuerza de choque, se encubren ya hechos que jalonan una línea de pérdida efectiva y cada vez más acusada de la soberanía nacional: cesión de aeródromos, encubiertas concesiones de bases navales, control norteamericano del combustible y de la industria, etc.

Incorre en la más grave de las responsabilidades un Ejército que tolera una traición creciente que hipoteca el futuro libre de España con concesiones difíciles de anular después por un gobierno democrático auténticamente español, sino a costa de peligrosas violencias.

El origen y la esencia extranjerizada y fascista del régimen tiene otro negativo efecto sobre el Ejército, actúa como veneno que se infiltró en sus venas, que lo debilita moral y profesionalmente, concretado en la adopción del pensamiento y la doctrina del ejército fascista alemán como base de su pensamiento y doctrina propios.

Este hecho se evidencia hasta en ciertos generales y oficiales cuya animosidad hacia el régimen se percibe y que, sin embargo, se vieron contagiados por el mal ideológico citado.

Testigo de mayor excepción en este aspecto es, por ejemplo, el libro del teniente general Kindelán «Ejército y Política», escrito después de la guerra y cuyo comentario detallado nos vedan razones de espacio. Baste consignar que en él se hace la apología del pensamiento militar prusiano y fascista, la del Ejército alemán, la de sus caudillos—sin olvidar, claro está, a Hitler—la de las teorías biológicas de la guerra, la exaltación de ésta como fructífero fenómeno inherente a la naturaleza humana, etc.

El franquismo de este modo ha inculcado y sigue inculcando en el cerebro de los generales y oficiales, y especialmente en el de los oficiales jóvenes, ya previamente preparados en las organizaciones juveniles franquistas, una ideología y una doctrina castrense criminales, que además son la ideología y la doctrina vencidas en los campos de batalla con Hitler y Mussolini y con el «invencible» Ejército alemán que las sustentó.

#### IV.—EL EJERCITO FUTURO DE ESPAÑA.

Sea cualquiera su credo político, un militar no fascista no puede dejar de reaccionar contra esta degradación del Ejército, general y en todos sus aspectos, si es sencillamente un militar español que posea estas dos cualidades esenciales: patriotismo y amor a su profesión y, con la última, el lógico interés de su porvenir dentro de ella.

Piense ese oficial que el eje de la espiral histórica con los retrocesos momentáneos de su curva, está dirigido hacia el progreso, definido por una libertad y una justicia social crecientes, y que no ya Franco, sino la más formidable fuerza, no puede doblar ese eje para hacerlo retroceder hacia el pasado. Busque ese militar, no manchado por el crimen fascista, el camino que a su patriotismo y a su interés profesional le abre la Resistencia española.

**ESPAÑA TENDRA EL EJERCITO QUE CORRESPONDE A SU HISTORIA Y SERA LA EXPRESION DEL PUEBLO.** En el inmediato porvenir democrático español, España desarrollará el Ejército de su pueblo que se llamó liberal en el siglo XIX y popular republicano en 1936. Un Ejército cada vez más genuinamente popular, dotado de la potencia que exige la defensa de la codiciada posición española y que permite la utilización de las riquezas materiales, morales y científicas de las tierras y de los hombres de España, y también su comercio con todos los países del mundo, pero comercio entre Estados de pueblos soberanos y no comercio entre el gobierno de una colonia con el de su imperio. Un Ejército defensor de las libertades del pueblo.

Para todo ello es premisa indispensable la desaparición radical y definitiva del fascismo que el franquismo encarna en nuestra Patria, que aniquila su riqueza humana y material y que ofrece a España como colonia.

La creación de ese Ejército está en la base del programa de regeneración de España que, en lo militar, sintetizan estas palabras del Secretario General del Partido Comunista de España, camaradé Dolores Ibarruri.

«Creación de un fuerte y poderoso Ejército nacional democrático, dotado de la técnica más moderna; Ejército que no sea el defensor de los intereses de grupo o de casta, sino que sea el brazo armado de la nación para garantizar y defender en todo momento la independencia y la soberanía de la Patria y salvaguardar las conquistas y libertades democráticas del pueblo.

En la creación de un tal Ejército deben ser utilizados los cuadros del actual que no estén complicados en los crímenes del franquismo; los jefes, oficiales y clases del antiguo Ejército Popular republicano, profesionales o procedentes de Milicias, y los jefes guerrilleros y los guerrilleros mismos que han demostrado su capacidad, abnegación, heroísmo y fidelidad a la causa de la independencia y de las libertades del pueblo español». (Informe al Pleno del P. C. de España en Toulouse el 5 de diciembre de 1945).

Pero este aspecto del problema, por su importancia será objeto de examen y desarrollo en un próximo artículo.

«La huelga de Bilbao no es un hecho esporádico ni casual. Es la demostración evidente de que el sentimiento democrático y republicano del pueblo español permanece vivo, sin desesperanzas ni desfallecimientos, como una corriente subterránea que busca trabajosamente abrirse paso hacia la superficie.»

*(Del discurso de Dolores IBARRURI,  
en el Parc des Sports de Toulouse)*



**La crisis económica que atraviesa España**

**Las profundas preocupaciones de los grandes capitalistas vistas a través de la Memoria del Banco Urquijo.**

**II**

En el artículo publicado en el número pasado de NUESTRA BANDERA dedicado a comentar la situación económica de España hemos utilizado algunos de los materiales de la Memoria del Banco Urquijo. En él se han analizado los problemas ligados a la limitación de los recursos productivos que constituyen el primero de los cuatro grupos de causas a las que imputa el destacado financiero bilbaino la situación de profunda crisis por que atraviesa la economía española.

Estudiemos ahora someramente, los tres restantes grupos.

**LA DISTRIBUCION DE LOS RECURSOS ENTRE EL SECTOR PUBLICO Y EL PRIVADO DE LA ECONOMIA**

Después de haber puesto de relieve la penuria de capital fijo, la urgente necesidad de renovación del equipo industrial, la escasez general de recursos y medios que caracterizan la situación económica a los siete años de completo dominio franquista, en la Memoria del Banco de Urquijo se condena la distribución que de los menguados recursos existentes se hace por el Estado falangista.

Esta distribución conduce de hecho a distraer de su cauce normal importantes elementos productivos que lejos de ser empleados en impulsar y vigorizar la economía nacional, se destinan a desarrollar los planes de preparación bélica, a fortalecer la maquinaria del estado policíaco y militarista, o son despilfarrados en fantásticos planes de autarquía económica, que aparte de su claro objetivo militar, solo sirven para alimentar las legiones de burócratas y parásitos que pululan a la sombra de la administración franquista.

Como ejemplos característicos, señala los del cemento, el hierro y el acero en la industria de la construcción. Ya hemos visto los cuantiosos intereses que el grupo Urquijo posee en el sector de las industrias siderometalúrgicas y en las Inmobiliarias :

"El cemento, el hierro y el acero, constituyen, probablemente, ejemplos típicos de recursos en los cuales la demanda del Estado entra en competencia con la demanda privada...

De nuestra producción de cemento, que fué de 1.718.574 toneladas en 1946, equivalentes al 68 por 100 de la capacidad de las actuales instalaciones, reducidas en su rendimiento por falta de carbón, energía y eficiencia del transporte, solo el 28 por 100 ha pasado el año 1946 a la construcción privada, frente al 72 por 100 que correspondió al sector oficial. El mismo problema se presenta en los perfiles laminados y en la madera."

? Dónde van a parar esas formidables cantidades de materiales de construcción? Son destinadas a las fortificaciones que se levantan sin interrupción a lo largo de los Pirineos; a la construcción de aeródromos puestos al servicio de los norteamericanos a todo lo ancho de España, en Canarias y en Africa; a la ampliación de bases navales, de refugios para submarinos, a la construcción de casas-cuarteles para la Guardia Civil, verdaderos fortines que como floración de hongos en primavera, se multiplican por todos los rincones de nuestra tierra.

Mientras tanto, faltos de esos mismos materiales, se paralizan los saltos eléctricos, se quedan desiertas las gradas de los astilleros y los grandes talleres de construcción de material ferroviario tienen que dedicarse a hacer chapuzas.

Bien demostrativo de la criminal y desastrosa política económica del franquismo es el ejemplo siguiente: En la Memoria anual del Sindicato falangista del Metal se publica las siguientes cifras relativas a la distribución del cobre, producto esencial para la industria española y cuya carencia viene paralizando numerosas actividades económicas.

#### DISTRIBUCION DE CUPOS DE COBRE

ORGANISMOS	1945	1946
	(En kilogramos)	
Presidencia del Gobierno . . . . .	77.399	73.286
Ministerio del Ejército . . . . .	179.334	252.088
Ministerio del Aire . . . . .	13.573	32.043
Ministerio de Industria y Comercio . . . . .	135.972	407.769
Ministerio de Marina . . . . .	50.598	58.473
Ministerio de Agricultura . . . . .	90	3.070
Ministerio de Hacienda . . . . .	77	
Ministerio de Obras Públicas . . . . .	1.100	130.000
Ministerio de Gobernación . . . . .	8.493	25.000
<b>TOTAL ORGANISMOS OFICIALES</b>	<b>466.636</b>	<b>981.729</b>
Sindicato del Metal para toda la industria española . . . . .	50.000	354

Otro ejemplo : En la revista " Información Comercial Española " publicada por el Ministerio de Industria y Comercio se insertan las cifras correspondientes a la distribución de cueros intervenidos por el Estado :

DISTRIBUCION DE CUEROS PARA EL CONSUMO EN 1945

ORGANISMOS	PRODUCCION Nacional	IMPORTADOS	TOTAL
Ejército de Tierra . . . . .	357.565	41.048	398.613
Ejército del Aire . . . . .	20.548		20.548
Fuerzas Navales . . . . .	31.792		31.792
Guardia Civil . . . . .	33.337	216	33.553
Policía Armada . . . . .	12.405	1.364	13.769
Otros Organismos Oficiales . . . . .	63.331	5.206	68.537
Comisaria de Ferrocarriles . . . . .	8.568	416	8.984
<b>TOTAL ORGANISMOS OFICIALES</b>	<b>527.546</b>	<b>48.250</b>	<b>575.796</b>
Consumo Civil . . . . .	485.024	62.300	547.324
Excedente de años anteriores . . . . .	21.302		21.302
<b>TOTAL GENERAL . . . . .</b>	<b>1.033.872</b>	<b>110.550</b>	<b>1.144.422</b>

Las empresas productoras de papel se lamentan del monopolio oficial impuesto sobre la distribución del papel elaborado.

Don Julio de Arteche, el otro conocido financiero vasco, presidente del Banco de Bilbao y de innumerables empresas, dice a este respecto, en su calidad de Presidente del Consejo de Administración de la Papelera Española, S. A., ante la Junta de accionistas celebrada en mayo de 1947 :

" Una gran parte del papel producido, es adquirido y consumido por centros oficiales. "

Mientras tanto, languidece la industria del libro.

Junto a estos problemas que en el ámbito de sus actividades financieras levanta la corrompida e incompetente intervención de los organismos falangistas, el marqués de Urquijo se ve obligado a reconocer y confesar que en el terreno de la producción agrícola, los campesinos resisten a las medidas coactivas del régimen cuando dice que :

" (En el campo) se ha mantenido en el año pasado la tendencia lógica del cultivador a buscar los productos en que la intervención se deja sentir menos. "

## URQUIJO SE VE OBLIGADO POR LA SITUACION A POLEMIZAR CON FRANCO

En relación con esta posición de los medios financieros de abierta crítica hacia la intervención falangista en la esfera económica, queremos recoger la polémica que entabla el marqués de Urquijo en su informe contra aquellos de los argumentos empleados por Franco para intentar explicar las causas de la crisis, que le atañen directamente.

Como es conocido, en numerosos discursos y declaraciones, Franco hace recaer parte de esta responsabilidad sobre la "incapacidad de la empresa privada". El marqués de Urquijo le recuerda la considerable ayuda que le han prestado durante estos años. Nos encontramos en esta situación — viene a decir — a pesar de **nuestros esfuerzos** continuamente entorpecidos, anulados, coartados por la intervención de sus organismos y por la situación de desbarajuste que con su política económica ha creado a España.

Sin equívocos, rechaza toda responsabilidad en la situación actual, ya que se ha producido :

" pese al considerable esfuerzo que la iniciativa privada ha realizado en los últimos 50 o 60 años. "

" La empresa privada tiene en su historial de post-guerra no escasos ejemplos de servicios a los intereses a plazo, largo plazo, de la economía nacional y en el inventario de la labor de reconstrucción llevada a cabo en España, no cabe negarle su papel decisivo. "

Refiriéndose, más adelante, a la industria eléctrica, " industria creada y desarrollada plenamente por la actividad privada ", dice a este respecto :

" De aquí la trascendencia de que entren en servicio las nuevas construcciones puestas en ejecución por las empresas hidroeléctricas, aún cuando para ello hayan tenido que vencer las dificultades inherentes a la situación general. "

Finalmente, el marqués de Urquijo pide que cese la intervención estatal y que no se la entorpezca más tiempo en la realización de sus planes. Para que estos esfuerzos de la industria eléctrica " den sus frutos "; dice :

" Bastará un grado de libertad suficiente para sus iniciativas. "

## LA ALTERACION DE LA ESTRUCTURA DEL COMERCIO EXTERIOR

El tercer grupo de causas de las señaladas por el marqués de Urquijo como responsables de la situación actual, directamente imputable a la política económica del régimen, es la alteración de la estructura del comercio exterior.

"La estructura de nuestro comercio exterior ha sufrido una serie de alteraciones que son a la vez, causa de dificultades nuevas y obstáculo al remedio de otras muchas.

Nuestro déficit alimenticio ha obligado a aumentar las importaciones de esta clase, restando lugar para las importaciones tradicionales y más necesarias cada vez de primeras materias, maquinarias y otros elementos de producción."

En la base de este problema se encuentra la catastrófica situación de la producción agrícola, catastrófica situación cuya responsabilidad es imputable únicamente al régimen franquista. Al disminuir la producción de víveres en la considerable proporción que es conocida, el gobierno franquista se ve obligado — incluso para mantener al país a un nivel de alimentación cercano a la depauperación — a dedicar importante proporción de las escasas divisas disponibles, a la importación de alimentos. Ello implica, automáticamente, una reducción de las importaciones de otros productos, fundamentalmente materias primas y objetos manufacturados, incluyendo las máquinas y los fertilizantes.

Para demostrar esto con mayor fuerza utilicemos algunos de los datos facilitados por los Anuarios Estadísticos del Comercio Exterior de España que publica la Dirección General de Aduanas.

### IMPORTACION POR GRUPOS DE MERCANCIAS

GRUPOS	1935		1945	
	Cantidad en miles de Tons.	% del total	Cantidad en miles de Tons.	% del total
Animales vivos . . . . .	2,4	0,04	1,3	0,06
Primeras materias . . . . .	3.039,5	59,82	908,8	40,76
Artículos fabricados . . . . .	1.705,5	33,58	645,4	28,94
Sustancias alimenticias . . . . .	333,5	6,56	673,8	30,22
<b>TOTALES . . . . .</b>	<b>5.080,9</b>	<b>100,00</b>	<b>2.229,3</b>	<b>99,98</b>

O sea que, mientras en 1935, las materias primas representaban el 60 por 100 del total de las importaciones, en 1945, solo representan el 40 por 100; los artículos fabricados, el 33,58 por

100 en 1935, contra el 28,94 por 100 en 1945. Por el contrario, la proporción de los productos alimenticios dentro del total de las importaciones es casi seis veces mayor, pasando del 6,56 por 100 al 30,22 por 100.

Esto, en cuanto se refiere a los cambios en la distribución interna de la cifra de las importaciones. Pero para tener una idea exacta de lo que representa para la economía española la disminución en las importaciones de materias primas y artículos manufacturados, no basta con estos datos. Es preciso, y sobre todo, fijar la atención en el descenso de su volumen global. Efectivamente, las importaciones en 1945 solo fueron de 2.229.300 toneladas, o sea, el 43 por 100 de la cifra de 1935.

La conjugación de ambos elementos puede apreciarse claramente en las siguientes cifras, correspondientes a algunas de las importaciones más vitales para el mantenimiento de la actividad económica :

#### IMPORTACION DE ALGUNOS PRODUCTOS ESENCIALES

PRODUCTOS	CANTIDAD (Miles de Tons)		% en 1945
	1931-35	1945	(1931-35 =100)
Minerales . . . . .	2.540,4	419,5	16,5
Carbón . . . . .	1.042,4	55,0	5,2
Maderas. . . . .	416,6	43,1	10,3
Metales. . . . .	157,3	34,6	21,9
Maquinaria y vehículos . . . . .	72,5	18,6	25,6
Abonos . . . . .	528,8	53,3	10,0
Pasta para papel. . . . .	117,1	26,9	22,9
CEREALES. . . . .	195,1	441,0	222,6

La última columna de este cuadro (los tantos por cientos de las importaciones efectuadas en 1945 en relación con el promedio del período republicano) es suficientemente expresiva de la profundidad de la crisis del comercio exterior bajo el franquismo, y explica perfectamente la penuria angustiosa de elementos de producción que sufre la economía española. Durante la República, España producía lo que necesitaba para comer, los productos alimenticios no estaban racionados y aún se disponía de un considerable excedente para la exportación. Bajo el franquismo, a pesar de que se gastan los recursos nacionales en importar víveres que podrían producirse en nuestro suelo, el pueblo se muere de hambre, el pan está racionado en 200 gramos diarios y se vende en el mercado negro a 12 ptas el kilo.

He ahí los "cambios en la estructura de nuestro Comercio Exterior".

## LOS FENOMENOS MONETARIOS Y PSICOLOGICOS

Y llegamos al cuarto y último de los grupos.

" Fenómenos monetarios y psicológicos han venido a acentuar la limitación de nuestros recursos, así como su reparto. (Estos fenómenos) han contribuido a desviar hacia el consumo y hacia la especulación a los escasos factores productivos ".

La cuidadosa fachada de la fraseología técnica empleada por el marqués de Urquijo no basta para encubrir el alcance de los hechos recogidos en su informe :

" La psicología de la postguerra estimulada por la expansión monetaria, no ha sido ciertamente, un factor favorable a la empresa de una firme consolidación de la economía española. "

En otras palabras, el clima de guerra civil alimentado por Franco, la inestabilidad económica y la intranquilidad política, espoleadas por la inflación, que reduce cada día el valor adquisitivo de la peseta y, por consiguiente, el nivel de vida de las grandes masas, ha anulado los esfuerzos de reconstrucción e impedido la consolidación de la economía.

A continuación, el marqués de Urquijo ataca la política presupuestaria del régimen :

" No menos importante resulta no perder de vista el ajuste entre los recursos reales y financieros. La evidencia señala la austeridad en el gasto público y la nivelación presupuestaria como orientación primordial para el reajuste financiero. "

Efectivamente, el déficit presupuestario originado por la carga insoportable de los gastos militares y represivos constituye una de las causas directas de la inflación. Entre el 1<sup>o</sup> de enero de 1940 y el 31 de mayo de 1947, las emisiones públicas, de Deuda y papel del Estado, han ascendido a 28.942 millones. Esta cantidad es absolutamente desproporcionada con la Renta Nacional. La Deuda pública, ha devorado, pues, materialmente, todo el ahorro nacional e incluso los depósitos de las cuentas corrientes de la Banca privada, que no pueden considerarse en su sentido estricto, como ahorro propiamente dicho. Para cubrir la diferencia entre el capital que se acumula y el capital que devora el Estado, el Banco de España ha emitido, durante este mismo período, billetes por valor de 17.083 millones, haciendo llegar el índice de la circulación fiduciaria al 471 por 100 en relación con 1935. El gobierno franquista se ve obligado, una y otra vez, a elevar el tope máximo de la circulación fiduciaria, barrera en el papel puesta en la carrera inflacionista... El 2 de noviembre de 1945, se fijó en 18.000 millones.

El 3 de octubre de 1946, en 23.000 millones. La circulación el 30 de junio último se cifraba en los 22.619 millones y un telegrama de la Associated Press del 20 de agosto, anunciaba ya el envío a las llamadas "Cortes" de un decreto elevando una vez más el tope máximo hasta una cantidad todavía no precisada.

En la serie de artículos publicados en "ARRIBA" el pasado mes de enero intentando justificár la inflación, se sienta la siguiente afirmación :

"El Estado, como máximo creador de medios de pago, contribuye a la inflación cuando, abandonando una actitud neutral e impasible, se lanza a los grandes programas nacionales de creación de trabajo y riqueza. Y esta inflación, nosotros y la inmensa mayoría del pueblo español la damos por buena".

El marqués de Urquijo, discrepando de los "teóricos" de la Falange sostiene que :

"Por muy rentable que sea una empresa pública o privada, en cuanto presiona sobre el mercado para reclamar el uso de elementos escasos, favorece la expansión monetaria. La tendencia inflacionista, no cabe olvidarlo, se produce tanto por exceso del consumo privado o del Estado, como por la creación de capital privado o público en cuanto uno y otro o ambos, superan el volumen de los recursos reales disponibles."

Este es uno de los aspectos más graves de los problemas financieros creados por el franquismo : La dilapidación de la riqueza pública en un volumen que supera, con mucho, los recursos reales disponibles. En otras palabras, el Estado franquista no solo consume la renta sino devora, prácticamente el capital fijo de la nación.

Todo ello conduce a la inestabilidad económica, a la crisis y a la especulación y lleva nuestro pueblo a la ruina.

"Para completar el cuadro es necesario referirse a la especulación, considerando toda la increíble actitud que el afán especulativo alcanza."

Aquí el marqués de Urquijo se ve obligado a reconocer el robo en gran escala organizado desde las cumbres del poder mediante el cual los estraperlistas, en su inmensa mayoría dirigentes de Falange, medran y se enriquecen a costa de la miseria nacional y sobre todo del hambre del pueblo, a esos que el verbo inflamado de patriotismo de nuestra camarada Dolores calificaba en el mitin del 20 de julio en Toulouse como una "camarilla de maleantes sin ley y sin decoro que saquean nuestro país y hacen de la riqueza nacional patrimonio particular."

Muy atento al giro del dinero, como buen buitre de las finanzas, el marqués de Urquijo registra en dicha memoria el fenómeno de "muchedumbres captadas por la sencilla fórmula del enriqueci-

miento rápido mediante la especulación, y, refiriéndose a la bolsa, dice :

"Aquí es donde se produce uno de los hechos más graves y es el de que esa masa de españoles arrastrada hacia la Bolsa, deja de prestar atención a la renta y pone todos sus afanes en el capital, considerando como beneficios verdaderos unos incrementos de su patrimonio, por otra parte nominales y no siempre de fácil realización; y llevada de ilusión tan perniciosa, de engaño tan evidente, se dedica a consumir el capital disfrazado de beneficios, con lo que desemboca en una de las consecuencias más peligrosas y fatales de la especulación."

X X X

Es interesante destacar como el marqués de Urquijo reconoce que el incremento de los valores industriales en las Bolsas, que ha sido presentado por el franquismo como un exponente del progreso económico y de confianza en el régimen, es debido exactamente a lo contrario, a la desconfianza en la estabilidad monetaria y en el futuro económico y político.

"Ante la despreciación del dinero, los valores industriales han sido considerados como zona de refugio y de seguridad. Pero como el aflujo de nuevos títulos al mercado no bastaba a aplacar los bríos, resultaba necesario pagar precios demasiado elevados si se quería ingresar en esa supuesta área de seguridad y de refugio. De otra parte, el índice indudablemente significativo del incremento de la circulación fiduciaria, ha debido de actuar, probablemente, con un peso singular en las actividades que venimos comentando."

Y completando este panorama expuesto por el marqués de Urquijo, queremos citar la opinión del redactor financiero de "La Vanguardia", de Barcelona, José Estragués, formulada en un artículo titulado 'Resumen del año financiero' y publicado el 1º de enero de 1947 :

"No puede dejarse de reconocer que poco a poco la infección inflacionista va ganando terreno... y el año termina con la dolorosa sensación de que no se ha sabido o no se ha podido construir un dique suficientemente fuerte para contener el desbordado torrente inflacionista."

## LA SOLUCION QUE SENALA NUESTRO PARTIDO

Hemos intentado resumir en estos dos artículos, con ayuda de algunos elementos complementarios, del importante material de información que sobre la situación de la economía española se contiene en la Memoria del Banco Urquijo.

Las conclusiones que aún a su pesar se ve obligado a deducir el hombre que está a la cabeza del grupo financiero más poderoso de la economía española a lo largo de su análisis, tienen, por sí mismas, un extraordinario alcance. Demuestran que la situación ha llegado a ser tan grave que, incluso los representantes típicos del sector más privilegiado del país, se sienten impulsados a exteriorizar su inquietud. Es evidente que hombres como el marqués de Urquijo, como Villalonga, como Arteché, como el marqués de Aledo, han puesto a contribución todos sus recursos para salir del atolladero, para estabilizar la situación económica ayudando al régimen de Franco. Durante años, ampliaron y desarrollaron sus negocios aprovechando al máximo todas las oportunidades que se les ofrecían y, en primer lugar, mediante la redoblada explotación de la clase obrera y los campesinos amordazados por el terror, maniatados por las ligaduras de los sindicatos falangistas. Pero la situación ha llegado a un punto tal que esos propios medios financieros comienzan a considerarla como insostenible. El espectro de un desquiciamiento completo de la estructura económica del país empieza a amedrentarles. Se dan cuenta de que cada día van siendo más impotentes para controlar la marcha de los factores de crisis que están en movimiento. De aquí las voces de alarma que pueden percibirse en informes de la naturaleza del redactado por el marqués de Urquijo.

Nuestro Secretario General, camarada Dolores Ibarruri, decía ante el Pleno de París, el 19 de marzo último :

" La burguesía empieza a sentir ya la inestabilidad de una prosperidad artificiosa y que en cualquier momento puede llevar a una catástrofe económica sin precedentes. "

La catástrofe que auguraba nuestro Secretario General se acerca a pasos agigantados.

Es evidente que solo mediante la eliminación del franquismo y el restablecimiento de la República podrá encontrarse solución para los intrincados problemas planteados a la economía española. Para rehacer la situación se requiere el esfuerzo conjunto de todos los patriotas españoles y, en primer lugar, de la clase obrera, de los campesinos, de los técnicos e intelectuales que colocan por encima de todo otro interés el de salvar a España. Un tal esfuerzo solo puede realizarse en el marco de una España republicana y democrática, tal como la describía Dolores Ibarruri en el Pleno de Toulouse, en diciembre de 1945 :

" Queremos una España de alto nivel industrial y agrícola, a fin de poder atender holgadamente a las necesi-

dades de todos los españoles y permitir el desarrollo de un intercambio comercial equitativo con los demás países, intercambio que no esté sujeto, como lo está ahora, a las desventajas de nuestro atrasado desarrollo industrial."

Para edificar una tal España, capaz de hacer frente a la situación creada por el franquismo y de resolver, no solo los problemas ahora agravados hasta su extremo límite, sino también los viejos problemas inherentes al atraso secular de nuestra estructura económica y a las supervivencias feudales que traban el desenvolvimiento de las fuerzas productivas de nuestra patria, nuestro Secretario General proponía en ese mismo Pleno las líneas generales de las primeras cuestiones que habrían de ser resueltas en el terreno económico, una vez eliminado el franquismo :

"1. — Profunda Reforma Agraria, basada en la supresión de la gran propiedad latifundista y terrateniente y en el reparto de la tierra entre los campesinos pobres y los obreros agrícolas, facilitándoles el Estado los créditos necesarios para su cultivo.

Los propietarios que estén exentos de responsabilidad de los crímenes cometidos por el franquismo, y cuyas tierras sean incautadas, deberán recibir la indemnización que sea establecida por las leyes.

2. — Supresión de todos los monopolios existentes. Nacionalización del crédito, de los grandes Bancos y de las Compañías de Seguros. Nacionalización de las minas y explotaciones industriales consideradas de interés nacional; de los servicios de comunicaciones, ferrocarriles, marina mercante y construcciones navales.

Las expropiaciones y nacionalizaciones se harán mediante la indemnización correspondientes a sus antiguos propietarios, a excepción de los casos de confiscación por la responsabilidad criminal que se derive por su conducta durante el período franquista, con las modalidades que establezcan las leyes. En el caso en que resulten afectados por las expropiaciones y nacionalizaciones intereses extranjeros, éstos deberán ser debidamente salvaguardados e indemnizados."

Y a continuación enumeraba una serie de medidas sobre reajuste de salarios, seguros sociales e indemnizaciones indispensables para asegurar al pueblo una vida digna y humana; medidas que permitirían una distribución equitativa de los estímulos y los sacrificios, único camino para despertar, impulsar y canalizar el esfuerzo creador de todo nuestro pueblo.

El programa trazado por Dolores, en nombre del Partido Comunista está basado, ante todo, en el estudio de nuestra realidad nacional y responde a las necesidades de la hora presente en España, al mismo tiempo que ataca y da solución a los problemas tradicionales de nuestro desarrollo económico. Como programa verdaderamente nacional, es apto para hacer cristalizar a su alrededor a todas las fuerzas progresivas de nuestro país que habrán de

ser el motor esencial en la batalla por el derrocamiento del franquismo ahora, y de la reconstrucción y el progreso de España después de su liberación.

Los acontecimientos que se desarrollan en nuestra patria no admiten espera. Solo impulsando la lucha unida de todos los anti-franquistas podemos ser capaces de acortar los duros sacrificios que la creciente catástrofe económica arroja sobre las espaldas de nuestro pueblo. Y sólo luchando, evitaremos los nuevos golpes que descargaría la crisis general sin precedentes que auguraba Dolores Ibarruri, y cuya amenaza se perfila con rasgos cada vez más acusados en el horizonte de nuestra Patria.



MINISTERIO  
DE CULTURA

# La descomposición del anarquismo y del anarco - sindicalismo

## I

El anarquismo y el anarcosindicalismo español atraviesan hoy una de las más graves crisis de su historia. Sin exageración podemos afirmar que están en un período de descomposición.

Cada día son más numerosos los casos de fraccionamiento y dispersión orgánica de este movimiento. Múltiples grupos discrepantes se proclaman representantes de la C. N. T. y de las organizaciones libertarias, niegan esa condición a los grupos adversarios y se atacan mutuamente en permanente polémica.

Es una descomposición que les hace deslizarse cada vez más rápidamente por la pendiente de posiciones y actividades contrarias a los intereses de la clase obrera, posiciones y actividades prácticamente contrarrevolucionarias.

Unos grupos, faltos de toda perspectiva, se pierden en consideraciones "apolíticas", exhuman las viejas concepciones anarquistas de fines de siglo, ignoran los nuevos acontecimientos históricos que han afirmado la conciencia de clase del proletariado y ratificado a la luz de la experiencia la importancia de la acción política de la clase obrera como fuerza dirigente y de vanguardia en la lucha por el socialismo. Con ese verbalismo "revolucionario" tan caro al anarquismo, usan y abusan de frases ampulosas, pero vacías, con las que evaden el tomar concretamente posición ante los problemas en presencia. Son los grupos que siguen la disciplina del Comité del que forman parte Federica Montseny y Germinal Esglés.

Otros grupos, ya sean los encabezados por Horacio Prieto, Leyva, Juan López o García Oliver, y otras fracciones y subfracciones, al socaire de interpretaciones "políticas" de la más vieja y podrida escuela, se hunden en el fango de posiciones abiertamente reaccionarias, olvidan todas las tradiciones obreras, clasis-

tas del anarcosindicalismo español, y se prestan al juego de los enemigos de la democracia, de los enemigos del proletariado y del pueblo.

Este proceso degenerativo, ¿es acaso un fenómeno excepcional, consecuencia de una situación también excepcional, producida por los problemas nuevos de la teoría y la estrategia del movimiento obrero que la guerra de España planteó ante las masas del anarquismo y el anarcosindicalismo?

Es evidentemente cierto que estas fuerzas no fueron capaces de reaccionar con sentido revolucionario ante esa coyuntura histórica. Por ello asistimos hoy a uno de los episodios más agudos de la liquidación del anarquismo y el anarcosindicalismo español como movimiento influyente entre la clase obrera de nuestro país.

## ¿CRISIS TRANSITORIA O DESCOMPOSICION?

La crisis que actualmente les corroe no es solo una crisis producida por errores tácticos, lo es fundamentalmente por los principios y la doctrina pequeño-burguesa del anarquismo.

Los órganos en la prensa de las diferentes fracciones del movimiento libertario acostumbran a decir que sus discrepancias actuales tendrán fin en un futuro no lejano, cuando ya España en condiciones normales, puedan los anarquistas y anarcosindicalistas reunirse en Congreso dentro de la organización de la C. N. T. y armonizar en él sus opiniones contrapuestas. Esto no es más que una ilusión... o una frase.

Porque a la descomposición actual del anarquismo se ha llegado lógicamente por un proceso. Proceso cuyas derivaciones son fácilmente previsibles, cuyos signos aparecen en un momento dado, y no puede superarse con reuniones y paños calientes. La rueda de la historia no camina hacia atrás.

En la medida en que la educación de clase del proletariado se eleva, el anarquismo pierde posiciones al demostrarse que éste carece de las condiciones que la estrategia revolucionaria exige de una fuerza dirigente de la clase obrera.

La experiencia de la existencia y liquidación del anarquismo en distintos países de Europa y de América ilustra cumplidamente esta afirmación. Fueron muchos los países en los cuales el anarquismo y el anarcosindicalismo tuvieron bastante influencia en los últimos años del siglo pasado y primeros del presente. Y esta influencia ha desaparecido ya casi totalmente de todos esos lugares.

¿Es que esto ha sucedido así por casualidad? Está claro que no. Analizando esta cuestión, en el caso particular de Rusia, Lenin señalaba en su libro "La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo":

"Lo que más contribuyó a debilitar el anarquismo en Rusia fué la posibilidad que tuvo en el pasado (en los años del 70 del siglo XIX) de adquirir un desarrollo extraordinario y de revelar hasta el fondo su desacierto, su inca-

pacidad de servir como teoría dirigente de la clase revolucionaria."

Esta afirmación, que es perfectamente aplicable a todos los países en los que el anarquismo ha tenido organización, resulta igualmente justa en el caso español.

El anarquismo fracasa en todas partes como teoría de la clase obrera, entre otras razones, porque no fué jamás una ideología proletaria, sino una concepción doctrinal típicamente pequeño-burguesa. El desarrollo de la industria y el comercio, la organización de grandes concentraciones industriales, la consolidación de la revolución burguesa, la liquidación del sistema semifeudal, contribuyen a forjar la conciencia de clase en el proletariado, al mismo tiempo que éste se desarrolla como fuerza de vanguardia y, como es natural, contribuye a destruir todos los restos de la influencia de ideologías pequeño-burguesas en el movimiento obrero.

Por ello, hoy en todos los países, especialmente de Europa, en los que el anarquismo contó con un movimiento organizado, ha quedado reducido éste a pequeños grupos sin ningún contacto ni atracción en las grandes masas, ocupados en divagaciones sobre problemas metafísicos, especulaciones sobre el amor libre, el esperanto o la reforma de la ortografía... y en servir de eco fiel a todas las calumnias antisoviéticas difundidas por los círculos reaccionarios mundiales.

## EL ANARQUISMO NO ES UNA TEORIA DE LA CLASE OBRERA

Hemos dicho que el anarquismo y el anarcosindicalismo no son una ideología proletaria. En efecto, no lo son.

Los anarquistas acostumbran a citar a Proudhon como maestro. Más Proudhon no es más que un economista liberal pequeño-burgués. De él decía Marx que era :

"... de piés a cabeza, filósofo y economista de la pequeña burguesía."

Y en su libro "Marx y los sindicatos", Losovski añade, refiriéndose a Proudhon, que :

"... en sus trabajos, las palabras audaces se compaginan con teorías reaccionarias."

El anarquismo español, y su variante el anarcosindicalismo, han sido siempre un conglomerado de las más diversas concepciones teóricas que no permanecían unidas entre sí por ningún lazo coherente. A los defensores de la metafísica proudhoniana se unían los partidarios de la política aventurera, de grupos conspirativos de élite, preconizada por Bakunín. A su lado, los adeptos del individualismo más extremo, enemigos de toda organización, para los

cuales el libro de cabecera es "El Unico y su Propiedad" de Stirner. Y en este conglomerado se mezclan los que hacen suyo el federalismo liberal de Pi y Margall catalogándolo como teórico anarquista o poco menos, más los que inspirados en Louis Blanc, hablan de "la toma del montón" como solución económica del socialismo. Y con ellos, los sindicalistas puros que incorporan al anarquismo, tomándolas del sindicalismo francés. las concepciones de Sorel, Lagardelle, Labriella, etc..., cuyo cimiento ideológico es la conocida "Carta de Amiens" de 1906, es decir, un sindicalismo que tiene un concepto falso de la lucha de clases, que coloca al proletariado al margen de toda lucha política por arrebatarse el poder de manos de la burguesía, y hace suyas las concepciones del anarquismo sobre el Estado. Y salta a la vista que todo este conjunto tan contradictorio como confuso podrá ser cualquier cosa menos una ideología revolucionaria capaz de dotar al proletariado del arma que necesita para su lucha como clase para derrotar al fascismo, abrir las vías de la democracia en marcha hacia el socialismo.

En el desarrollo del anarcosindicalismo se advierte con toda claridad la justeza de la afirmación de Lenin según el cual :

" Sin una teoría revolucionaria, no hay movimiento revolucionario posible. "

## ALGUNAS RAZONES DE LA SUPERVIVENCIA DEL ANARQUISMO EN ESPAÑA

? Cómo es posible que un movimiento inspirado en estos principios haya podido subsistir en España, cuando ha desaparecido ya en casi todos los países europeos y de América ?

Se debe a diversas causas. Una, el retraso económico de nuestro país. El anarquismo se afirma en los países en donde el capitalismo está poco desarrollado. En éstos -la concentración industrial es más lenta, se forma más trabajosamente la conciencia de clase de los obreros y tiene en ellos influencia todavía ese sentimiento de "rebeldía" del pequeño-burgués en trance de ruina, del artesano, fuerzas a las que falta la capacidad de un esfuerzo sostenido, de la disciplina orgánica.

Ese es el caso de España, donde la producción artesanal está aún muy difundida, el feudalismo no ha sido arrancado en sus raíces y la revolución democrática está por hacer.

Más otra razón muy importante ha permitido esa supervivencia hasta nuestros días. Ha sido la influencia de las corrientes reformistas en el socialismo.

" El anarquismo ha sido a menudo una especie de expiación de los pecados oportunistas en el movimiento obrero. "

dice Lenin en " La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el

comunismo". Y en el caso español esta cita conserva toda su validez.

Esas corrientes de oportunismo y colaboracionismo de clases arrojaban a las masas obreras hacia el anarquismo que con su fraseología pseudo-revolucionaria aparecía por contraste como un movimiento "izquierdista".

Hay que tener en cuenta al examinar este fenómeno que el partido del proletariado, el Partido de la clase obrera, dotado de una teoría revolucionaria y guiado por los principios del socialismo científico, el Partido Comunista, no aparece en España hasta 1921, y todavía durante bastante tiempo sujeto a la ilegalidad e incapacitado por ello de realizar la amplia y pública propaganda necesaria para liquidar los resabios pequeño-burgueses y reformistas en el movimiento obrero español.

Al organizarse en España la C. N. T. en 1911, los anarquistas diseminados hasta entonces en grupos "específicos" sin armazón orgánica, se lanzan inmediatamente a apoderarse de su control.

Y así llegan a influenciar poderosamente a la C. N. T. y se plantea en el movimiento obrero español una situación verdaderamente extraña. La de que el anarquismo, pretenda constituirse en movimiento del proletariado apoyándose en una organización sindical.

Esta permanente contradicción ha sido la causa de graves confusiones que han contribuido durante mucho tiempo a que el proletariado de nuestro país no pudiese jugar el papel de fuerza dirigente de la revolución democrática y de impulsarla.

Aunque por caminos distintos, las corrientes reformistas del socialismo y la influencia anarquista llevaban a las masas al mismo terreno: el de hacerles abandonar la dirección de la revolución democrática y dejar a la burguesía esa misión. Los unos situándose en un plan de absoluto seguidismo de la burguesía; y los anarquistas dejando a los burgueses campo libre en la política al estimar que la organización sindical, como tal, debía actuar exclusivamente en el terreno de las reivindicaciones económicas.

## EL ANARQUISMO EN ACCION. PARTICIPACION DE LOS ANARQUISTAS EN LAS ELECCIONES DURANTE EL PERIODO DE LA REPUBLICA Y MOVIMIENTOS "REVOLUCIONARIOS"

El verbalismo pseudo-revolucionario de los anarquistas ha querido presentar la acción política de la clase obrera como una actuación contrarrevolucionaria, cuando en realidad, con su pretendida "acción directa", eran ellos los que realizaban una actuación contrarrevolucionaria, entre otras razones, porque separaban a las masas de la lucha política.

Los anarquistas arrojaban así a los obreros en manos de los políticos burgueses.

No existen huelgas estrictamente económicas; de una manera u otra, todas tienen relación con la política. Por ello, la desastrosa

táctica anarquista limita las posibilidades de acción de la clase obrera y tiene efectos contrarrevolucionarios.

Solo citaremos dos ejemplos de un período en que el anarquismo tenía gran influencia en España, antes de pasar a examinar sus actuaciones durante la República.

La huelga de la Canadiense y las grandes huelgas de 1920. La primera de estas se transformó en su curso en una gran lucha política, hasta el punto de que el propio Salvador Seguí, dirigente sindicalista de la C. N. T., se ve obligado a pedir a Sánchez Guerra y a Prieto que defiendan en el Parlamento la causa de los huelguistas. ¡Cuán distinto no hubiera sido si la clase obrera en lucha hubiera tenido sus propios diputados!

Una vez instaurada la República, se manifiesta con toda claridad la doble cara del anarcosindicalismo, que les lleva por un lado a concesiones reformistas y por otro a la estridencia "revolucionaria", al desencadenamiento de putschs.

En la persona de algunos de sus más destacados dirigentes, la C. N. T. intervino en las conversaciones que condujeron al Pacto de San Sebastián, como había intervenido antes en la Sanjuanada, con Sánchez Guerra. Es decir, colaboración con la burguesía en los entretelones de la política de pasillo, al mismo tiempo que se oponen a la unidad sindical, a la unidad obrera, y desarrollan una lucha encarnizada contra los comunistas.

Es conocida la actitud de la C. N. T. en los primeros meses de la República, cuando era más necesaria que nunca la presión popular para impulsar la revolución democrática que comenzaba. Ellos fueron partidarios, y así procedieron, de dejar a la burguesía la dirección de la revolución democrática.

Y al lado de esta actuación clásica menchevique, casi sin transición, las huelgas "revolucionarias" de 1932 a 1933. En este período los anarquistas declaran no menos de tres huelgas generales revolucionarias. Al presentar los objetivos de estas huelgas no se paran en barras: Las huelgas, según ellos, eran para "implantar el comunismo libertario".

Y se hacen sin contar con las demás fuerzas obreras, sin realizar una política de aliados con las fuerzas democráticas avanzadas, sin programa, usando, no de la fuerza de las masas, sino confiando más en la acción terrorista de pequeños grupos. Para los anarquistas, la revolución no es obra de las masas; es obra de los grupos escogidos, específicos, de élite, que usan el terror como instrumento de combate. En el recuerdo de todos los que han vivido este período está presente el resultado de tales movimientos. Ninguno de ellos puede considerarse como victoria de la clase obrera, y el estéril sacrificio que supuso para centenares de obreros que intervinieron heroicamente en ellas, más el desgaste que representaron para el movimiento obrero, necesitado de todas sus fuerzas colectivas para prepararse con el propósito de derrotar a la reacción monárquica que ya enseñaba los dientes.

Y en cambio, en la huelga de octubre de 1934, en la que intervienen comunistas y socialistas, realizan una actividad abiertamente contrarrevolucionaria con la sola excepción de Asturias y algunos otros pequeños puntos, al negarse al llamamiento a la lucha común hecho por comunistas y socialistas, y no tomar parte en el

movimiento con el pretexto de que se trataba de "una huelga política".

Los que habían pactado con la burguesía en el Pacto de San Sebastián y colaborado con Sánchez Guerra en la Sanjuanada, prohibían a la C. N. T. que formara un frente común con socialistas y comunistas para impedir que se adueñara del poder la reacción fascista.

Esta misma contradicción se produjo durante las elecciones que se sucedieron en el período de la República.

A nadie le cabe duda, y los anarquistas no lo niegan, que las masas de la C. N. T. votaron en las elecciones de 1931, tomaron parte en esas elecciones sin candidatos propios, puesto que el "apoliticismo" de los anarquistas lo impedía, sin programa, contribuyendo de este modo a que saliesen triunfantes los candidatos republicanos burgueses.

Lo mismo sucedió en las elecciones de 1936.

Entre unas y otras elecciones de las señaladas transcurrieron las de 1933, en las que la reacción obtuvo tan sensible triunfo, debido esta vez en no pequeña parte al "abstencionismo anarquista", a ese "apoliticismo" que, como hemos visto, es contrarrevolucionario.

Pero además, resulta claro que el apoliticismo ha sido en la práctica una política en los anarquistas. Pero una política encaminada a ayudar a las fuerzas de la reacción, porque de la abstención electoral de las masas obreras quien se ha aprovechado ha sido la gran burguesía y los terratenientes. Y del apoliticismo se ha aprovechado la gran burguesía y los terratenientes porque un sector de la clase obrera no acudía al terreno político a luchar en defensa de sus intereses de su clase y del pueblo. Por esto decimos que de hecho el apoliticismo se convertía en una política a favor de los enemigos de la clase obrera y del pueblo.

## EL TREINTISMO, LOS ALIANCISTAS, SUCEсивAS CRISIS DE LA C. N. T. Y DEL ANARCOSINDICALISMO

Los hechos que hemos reseñado, en los que queda al descubierto la nefasta táctica aventurera que empujaba a las masas a la derrota con movimientos "revolucionarios" de tipo "putschista", habían de levantar, como en efecto ocurrió, oleadas de descontento dentro de la C. N. T.

Con anterioridad a la República surgió la tendencia conocida por "treintismo" por el número de los firmantes de un manifiesto que condenaba las intromisiones de los grupos de la F. A. I. en la C. N. T.; también los Sindicatos de Oposición en seguida, y posteriormente la tendencia de los aliancistas tras el movimiento de octubre de 1934 que, particularmente fuertes en Asturias, se pronunciaban en favor de la Alianza Obrera, del entendimiento entre la C. N. T. y la U. G. T. y se oponían asimismo a las intromisiones de la F. A. I.

Si bien no explicitamente, estas tendencias marcaban ya la orientación a la intervención de las luchas políticas. Solamente

un grupo manifestó claramente esta opinión : el de los que encabezados por Angel Pestaña, constituyeron el Partido Sindicalista. Pero a pesar de no existir claridad en los objetivos políticos, la crisis abierta con motivo de la aparición de estas fracciones constituye ya el primer indicio organizado de rebeldía contra la política aventurera de la F. A. I., de la reprobación de los principios y tácticas anarquistas y de la descomposición del anarquismo.

Los dirigentes del Partido Sindicalista se hundieron en el reformismo. Los Sindicatos de Oposición se fraccionaron finalmente, ingresando unos en la U. G. T. o volviendo otros a la C. N. T. al comenzar la guerra en 1936.

Más la crisis no quedó cerrada con ello. Ha seguido en pie; y la situación que hoy vive el anarcosindicalismo español contiene todos los elementos de aquel problema que quedó por resolver.

## EL " APOLITICISMO " ANARQUISTA ANTE LA GUERRA CONTRA EL FASCISMO

La sublevación franquista que dió origen al desencadenamiento de la guerra en 1936, abrió ante las masas populares y obreras un proceso político en el cual se jugaban los más altos intereses del proletariado y del pueblo de nuestro país.

Las masas, en defensa de la República, hicieron frente a la agresión fascista. Ante ellas se planteaban tareas tan importantes como el ir a la organización del nuevo Ejército, reestructura de la economía, dar la justa solución al problema campesino mediante la realización de una profunda reforma agraria, crear un fuerte aparato de seguridad y policía para contrarrestar las actividades de los enemigos; y para lograr esto, forjar la más estrecha unidad de las fuerzas obreras entre sí y de éstas con los campesinos y con todas las fuerzas democráticas. En una palabra, dar al nuevo Estado en manos del pueblo organización, solidez y capacidad ofensiva.

Esta situación colocó a los dirigentes anarquistas y anarcosindicalistas bajo la bandera de un "apoliticismo" que había pasado por todos los matices de la indignidad y la bancarrota, frente a las necesidades insoslayables de la realidad, ante las exigencias de las masas.

La presión de las masas hizo rodar por el suelo todas las resobadas teorías ácratas. Después de cruzar por las mayores contradicciones, la C. N. T. pasó a formar parte del Gobierno, enterrando su apoliticismo y su antiestatismo.

Para ilustrar la forma en que se llegó a esta conclusión, he aquí un instructivo párrafo de un folleto de Horacio Prieto, entonces secretario general de la C. N. T., titulado "El anarquismo español en la lucha política" :

"Gobernando Largo Caballero, en visita que le hizo la C. N. T., aquél la invitó a formar parte del Gobierno. La negativa era difícil... pero el miedo a romper el caudal ideológico del movimiento, el respeto a las ideas, el miedo

a los cargos con esta responsabilidad, frenó el impulso y prevaleció la indecisión, la duda, sobre el sentimiento de una necesidad que estaba en el ánimo de todos. La C. N. T. propuso entonces compartir las tareas del Gobierno no colaborando en él, sino por medio de unas Juntas Técnicas que habían de crearse. Caballero no lo aceptó. Entonces fui llamado al Comité Nacional y defendí la entrada en el Gobierno... "

Seguidamente da cuenta de que fueron necesarios tres Plenos nacionales para aceptar finalmente la entrada en el Gobierno.

Es ésta una estampa gráfica muy típica del anarquismo. Prueba la cobardía ante las responsabilidades, su indecisión, su absurda y dilatoria táctica ante las necesidades de asumir de cara la responsabilidad de participar en la dirección de la guerra.

El anarquismo y el anarcosindicalismo intervinieron, pues, de esta forma, en la política, abriendo un ciclo de colaboracionismo con las demás organizaciones antifranquistas, y pasando a formar parte del Frente Popular.

¿Quiere decir esto que supieron adaptarse con toda consecuencia revolucionaria a la nueva situación? En absoluto. Su falta de sentido de la disciplina orgánica les llevó a adoptar una posición, o varias, en el Gobierno, y a desarrollar otra muy distinta fuera de él.

Su actuación llevó consigo todas las lacras de la política caciquil del más viejo estilo. El anarcosindicalismo operó sin ninguna coordinación en sus actitudes, y en muchos casos se convirtió en un factor de desorganización, en un factor negativo.

En el Ejército, cuando más necesaria era, como pedía el Partido Comunista, una disciplina de hierro, mando único y Ejército regular, las milicias anarquistas se oponían a los decretos firmados por sus propios ministros y obtaculizaban con consignas tan disparatadas como la "organización de la indisciplina", "el odio al uniforme" y otras majaderías contrarrevolucionarias del mismo jaez.

En el terreno de la organización industrial y en torno al problema agrario, con una política absurda de "socializaciones" y "colectivizaciones" prematuras, se colocaba enfrente de las necesidades e intereses de los pequeños propietarios campesinos, que estaban al lado del pueblo y eran aliados de la clase obrera en la lucha contra el fascismo.

No una, sino varias políticas, fueron las de la C. N. T. en este período. En nombre del famoso "federalismo" anarquista, cada Comité Regional, e incluso muchas veces hasta cualquier Federación local, actuaba por su cuenta en problemas generales, sin ninguna consideración relativa a los problemas y necesidades generales.

La falta de una línea política revolucionaria, la ausencia de toda disciplina y del menor sentido de responsabilidad, les llevó a constantes contradicciones, e hizo de la C. N. T. lugar propicio para el trabajo de elementos aventureros, ventajistas, pescadores de río revuelto y hasta agentes del enemigo.

Así pudieron introducirse en ella elementos como Juan P. Fábregas, banquero, antiguo amigo y asociado en negocios de Martínez Anido. Este sujeto llegó a ser nada menos que Consejero de

Economía de la Generalidad de Cataluña, en representación de la C. N. T. y la F. A. I. Así pudieron mangonear en la C. N. T. tipos como el ingeniero monárquico Fontdemora, que se convirtió en el alma del CLUEA (Consejo Levantino Unificado, de la Exportación Agrícola).

Y se sirvieron de la C. N. T. incluso agentes de Falange; es conocido el caso de Vallejo, camisa vieja de Falange, que tuvo cargos importantes en las organizaciones anarcosindicalistas, y ocupó un puesto de responsabilidad en lugar tan delicado como la industria de guerra.

Casos como éste ha habido muchos más, que descubiertos después del triunfo de Franco, han servido para poner en claro muchas actividades que antes parecían incomprensibles.

Los trostkistas llegaron a moverse a su antojo en las filas anarcosindicalistas. En su interior pudieron desarrollar todos sus manejos antirrepublicanos, sirviéndose de la C. N. T. para desencadenar el golpe contrarrevolucionario de mayo de 1937 en Barcelona.

Este golpe criminal se desarrolló en momentos en que peligraba el frente de Aragón. En este caso, una parte de los anarcosindicalistas hizo el juego a los trostkistas en una turbia finalidad de sabotaje a la resistencia.

Falangistas y trostkistas, con grandes coincidencias, encontraban en el confuso maremagnum de tendencias dispares que se entrechocaban en la C. N. T., un campo abonado para sus actividades.

## UNA CONFESION DE D. ABAD DE SANTILLAN.

### COINCIDENCIAS ENTRE LA F. A. I. Y LA FALANGE

A personas no enteradas de las complicaciones ideológicas y del caos del anarquismo podría causarles esto sorpresa; y mucho más el encontrar hoy en la prensa de Falange llamamientos a la C. N. T., y a los anarquistas, y alusiones a coincidencias entre la F. A. I. y Falange, como se ha hecho recientemente desde las columnas del periódico falangista "El Español", o desde el órgano franquista "Arriba".

Pero realmente los falangistas saben lo que hacen y orientan sus tiros con conocimiento de causa. Que existen coincidencias, y no solo en los colores de la bandera, lo prueba, entre otras cosas, los indignos párrafos que vamos a transcribir, y que han levantado oleadas de repugnancia entre los elementos honrados de la C. N. T. que han tenido ocasión de conocerlos. Se trata de unas manifestaciones de Diego Abad de Santillán, dirigente de la F. A. I., hechas en su libro "Por qué perdimos la guerra". Dicen así :

"A pesar de las diferencias que nos separaban, veíamos un parentesco espiritual en José Antonio Primo de Rivera, hombre combativo, patriota, en busca de soluciones para el porvenir del país."

He ahí cómo habla un tipo que fué dirigente de la F. A. I., un hombre que tuvo durante la guerra influencia preponderante en la C. N. T., cuyos militantes honrados morían por centenares en los frentes de guerra luchando contra los falangistas que habían desencadenado la guerra civil tras las inspiraciones criminales anti-patrióticas, fascistas, de ese José Antonio Primo de Rivera, por el que siente tan sospechoso amor Diego Abad de Santillán.

Y continúa diciendo en esta vergonzosa confesión :

"Hizo antes de julio (José Antonio Primo de Rivera) diversas tentativas para entrevistarse con nosotros (con la F. A. I.). Mientras toda la policía de la República no había sabido cuál era nuestra función en la F. A. I., lo había visto Primo de Rivera, jefe de otra organización clandestina, Falange Española."

La aproximación que Santillán hace de las "dos organizaciones clandestinas" no dejará de causar asco a muchos trabajadores cenetistas que lucharon con toda su alma en la organización confederal por la emancipación de los trabajadores y contra el yugo capitalista y reaccionario que simbolizaba en su forma más agresiva Falange Española.

Más continuemos con el resto de la cita del canallesco libro de Santillán. Sigue diciendo a renglón seguido :

"Al estallar la guerra, Primo de Rivera fué detenido y ejecutado. Anarquistas argentinos intercedieron pidiéndonos que este hombre no fuese fusilado. No estaba en nuestras manos impedirlo a causa de las relaciones que manteníamos con el gobierno central; pero hemos pensado entonces, y seguimos pensando ahora, que fué un error de parte de la República el fusilamiento de José Antonio. Españoles de esa talla, patriotas como él no son peligrosos ni siquiera en las filas enemigas. Pertenecen a los que reivindicán a España y sostienen lo español, aún desde campos opuestos, elegidos equivocadamente como los más adecuados para sus aspiraciones generosas."

Y después de este arrebató lírico, de este incienso volcado sobre la figura del jefe de las bandas de asesinos, que han sembrado el terror y el espanto por los campos de España, Santillán termina ese incalificable ditirambo con esta conclusión :

"¡Cuánto hubiera cambiado el destino de España si un acuerdo entre nosotros hubiera sido tácticamente posible, según los deseos de Primo de Rivera!".

? Se advierte hasta qué extremos de degeneración política pueden llevar conclusiones semejantes? Y no se trata de un elemento incontrolado cualquiera. Abad de Santillán es ahora, como durante la guerra, una autoridad en los medios anarcosindicalistas. Nadie ha desautorizado esas manifestaciones pro-fascistas. Se le sigue incluso considerando como un teórico del anarquismo. Y ahí

están, como un permanente testimonio de traición, esas palabras, para calificar las cuales cualquier adjetivo resultaría débil.

Esas manifestaciones aclaran bastante las infiltraciones en la C. N. T. y determinadas acciones provocadoras que realizó la F. A. I. durante la guerra, y explican el hecho de que se haya constituido en España bajo el franquismo, a la inspiración de Falange y para servirla, un partido como el llamado Partido Laborista, al que pertenecen elementos salidos del anarcosindicalismo, tales como Fornells y otros. Los que hoy aparecen como sirvientes de Franco, son viejos agentes falangistas, provocadores, que el enemigo tenía en las filas obreras incrustados en la C. N. T.

## LA POLITICA DERROTISTA DE LA F. A. I.

Después de estos antecedentes se comprenden mejor los trabajos derrotistas de la F. A. I. durante la guerra, en los que envolvieron muchas veces a la C. N. T. Marx decía, refiriéndose a la Alianza de la Democracia Socialista, el organismo de los bakunistas que tan desastroso papel jugó en España en el 1873, que se trataba de una organización "cobarde en los hechos y audaz en las palabras."

Los anarquistas y anarcosindicalistas de nuestro país, herederos como ellos mismos gustan de proclamar, de la referida Alianza, merecen cumplidamente el rotundo calificativo de Marx.

Durante la guerra, a sus gritos de : "primero ganar la revolución", a sus exaltaciones a la rebeldía y culto a la violencia verbal, unieron un derrotismo de lo más cobarde, expresión de su propia inconsecuencia y descomposición.

Nada puede probar mejor esta afirmación que las actuaciones que llevaron a cabo para precipitar la capitulación.

Sabotaje a la obra del Gobierno, minar la resistencia republicana, difundir las tendencias derrotistas. Esta actuación de algunos anarcosindicalistas y de la F. A. I. es también Abad de Santillán el que la confiesa. Su testimonio tiene todo su valor porque se trata de un actor directo de tales maniobras que hoy se hacen públicas.

En su libro aludido después de señalar que

"Persuadidos de que la razón estaba de nuestra parte, ¿por qué no tener el valor heroico de ceder, como ha cedido la madre verdadera en el juicio salomónico? El acto de más heroísmo habría consistido en ceder, aún teniendo la razón",

afirma vanagloriándose de su derrotismo :

"Nuestros esfuerzos múltiples por cambiar el gobierno, por provocar una crisis, nos habían fallado siempre"

Es decir, que da a conocer, descubriéndose, que sus ataques, los

ataques de la F.A.I. al Gobierno eran porque defendía una política de resistencia.

Por ese camino se llegó por fin al golpe de Casado en marzo de 1939. Era el desenlace de toda una continuada política de derrotismo. Siguiendo inspiraciones extranjeras, arrastrándose a los pies del imperialismo inglés, a cuyos cálculos interesaba terminar rápidamente la guerra española con la derrota de la República, los elementos anarcosindicalistas colaboraron en la formación de la Junta casadista, dieron su apoyo y sus fuerzas para yugular la resistencia.

A esta capitulación la bautizaron los anarcosindicalistas y demás casadistas con el nombre de "paz honrosa". Cipriano Mera, desde Radio Madrid, decía el 5 de marzo de 1939 dando su apoyo a la Junta :

"una paz honrosa basada en postulados de justicia y de hermandad"

Pués bien; esa "paz honrosa" ha costado ríos de sangre al antifascismo español, centenares de militantes de la C. N. T. y cientos de miles de comunistas, socialistas y republicanos han pagado con sus vidas las consecuencias de esa innoble traición, en la que intervinieron algunos de los más destacados dirigentes anarcosindicalistas, hundidos en la repugnante charca de la más indigna degeneración política.

Este período de actividad política del anarquismo y del anarcosindicalismo, pone al descubierto mucho mejor que cualquier otro, no solo la crisis total de las teorías anarquistas, sino también que en dicho período se pone al descubierto, con la fuerza de los hechos, como los anarquistas habían hecho un refugio de traidores y agentes del enemigo, cubriéndoles con la historia de luchadores de millares de obreros cenetistas.

La guerra ha sido una prueba decisiva para el anarquismo y el anarcosindicalismo, en la que ha quedado sellada con sangre y fuego su bancarrota.



«A esas gentes que dudan, que vacilan, que han perdido la perspectiva del futuro democrático de España, que se asustan cuando surgen dificultades en las relaciones internacionales, queremos decirles que cuando les muerda la duda comparen la situación del mundo ayer y hoy y que piensen que en política, para no equivocarse, hay que ser revolucionario. Que los hombres que se necesitan para hacer triunfar la República son hombres que luchan y no hombres que giman »

*(Del discurso de Dolores IBARRURI,  
en el Parc des Sports de Toulouse.)*

# La característica fundamental de la lucha de liberación y de transformación revolucionaria en la nueva Yugoslavia

**S**ERÍA injusto y demasiado inmodesto creer que el contenido de este artículo, pueda contestar, aunque sólo sea aproximadamente, a la pregunta planteada en el encabezamiento. No. Los acontecimientos en el transcurso de la guerra de liberación y los resultados de estos acontecimientos son tan complicados y tan ricos en su contenido, por una cierta originalidad, que es necesario un profundo análisis, y una elaboración científica para poder esclarecerlos justamente en todos sus aspectos. En este artículo damos solamente el primer paso, se indica una cierta dirección, o sea, se resaltan algunos ejemplos característicos de la particularidad de estos acontecimientos.

Mucha gente del extranjero, incluso algunos izquierdistas, cuya actitud hacia nuestro país es amistosa, explicaban, y todavía hoy tratan de explicar, no sólo la heroica lucha de liberación nacional, sino también las transformaciones revolucionarias o sea, los éxitos extraordinarios en la creación de la nueva Yugoslavia, del nuevo régimen social, como también los éxitos en la reconstrucción de nuestro país, como si fuera debido a unas circunstancias favorables, a casualidades, etc. Para explicar el levantamiento general del pueblo y los éxitos del Ejército de Liberación Nacional, tomaron argumentos desprovistos de todo sentido, como por ejemplo: grandes montañas, bosques, la diferenciación nacional que existía en la vieja Yugoslavia, e incluso ciertas concepciones fatalistas de nuestros pueblos respecto a la vida y a la muerte, propias de los pueblos primitivos. Claro es que todo esto es incorrecto, sin sentido y ofende. Tales argumentos ofenden a nuestros pueblos porque con ellos se trata de presentar el levantamiento de los pueblos de Yugoslavia como si fuera una espontaneidad inconsciente, como un paso desesperado que vaya con la aventura o el suicidio, y no como resultado de una alta conciencia y del

pleno conocimiento de los pueblos de Yugoslavia, de toda la dureza de la lucha y de los sacrificios inevitables en la misma.

Mas se olvida, o intencionadamente se pasa por alto, aquel odio ilimitado, del cual los pueblos de Yugoslavia estaban saturados, hacia los ocupantes fascistas que penetraron en el país y lo esclavizaron; se olvida el amor tradicional de nuestros pueblos hacia la libertad y la independencia, por la cual, también, durante siglos, vertieron su sangre nuestros antepasados, sacrificando, cuando fué necesario, todo lo más querido. Se olvida, e incluso se desprecia, aquel factor importante, el cual no solo possibilitó el levantamiento, sino que, también le aseguró el éxito, a saber: la organización del levantamiento y la justa dirección del mismo, mérito que corresponde al Partido Comunista de Yugoslavia, a sus cuadros, que en los días más difíciles de la historia de nuestros pueblos, fueron hasta el sacrificio, fieles a su pueblo, y los primeros en la lucha que, con las armas en la mano, dieron heroicos ejemplos de esta fidelidad.

También hay que saber que nuestros pueblos, desde los primeros días de su dura lucha, creyeron profundamente en la invencibilidad del Gran país socialista, la Unión Soviética, y sin vacilación se pusieron a su lado, contribuyendo con su esfuerzo a la lucha contra el enemigo común.

Yugoeslavia no se compone solo de montañas y bosques, y el levantamiento abarcó a todo el país, lo mismo en los llanos de Srem que en la montañosa Bosnia y en otras partes. Nuestros pueblos entraron en la lucha precisamente por amar la vida, por amar la libertad. Nuestra juventud no fué a la lucha y no caía en ella por odiar la vida, sino por amarla, creyendo en una vida mejor y más dichosa, en un porvenir más feliz. La diferenciación nacional, el odio y la intolerancia que existían en la vieja Yugoslavia por culpa de sus gobernantes, no pudo ser la fuerza motriz de este levantamiento, sino al contrario, fué utilizada por los fascistas ocupantes para llevar a cabo con más facilidad la esclavización de los pueblos de Yugoslavia. Los ocupantes fascistas despedazaron Yugoslavia, de una parte hicieron el Estado Ustacha NDH — Estado independiente croata — una gran parte estuvo bajo la ocupación italiana, otra parte bajo la ocupación de los fascistas búlgaros y húngaros, y todos juntos, bajo la ocupación suprema de los alemanes que hacían planes para que nuestros pueblos se exterminaran mutuamente, para crear el espacio vital a la llamada raza superior. Se necesitó mucha tenacidad para convencer a todas las nacionalidades de que únicamente en la lucha de liberación nacional, en la lucha contra los ocupantes y contra la reacción traidora del interior, es posible conquistar todos los derechos nacionales, y esto en la medida que se creará una nueva Yugoslavia, sin viejos gobernantes, sobre bases totalmente nuevas. La verdad es que cuando todos los pueblos de Yugoslavia se convencieron de la justeza de esta línea que el Partido Comunista de Yugoslavia expuso ante las masas, entonces el problema nacional se convirtió en una de las palancas más potentes de la lucha de liberación. El Partido Comunista de Yugoslavia, gracias a su justa línea en el problema nacional, línea que fué aplicada con tenacidad, tanto antes de la guerra como durante la misma; gracias a la lucha tenaz contra el chovinismo y contra la intolerancia nacional por la uni-

dad y la fraternidad de todos los pueblos de Yugoslavia, consiguió vencer este factor negativo, consiguió evitar la continuación del exterminio mutuo y la siembra del odio nacional, consiguió impedir que los ocupantes, con ayuda de los traidores del interior, dividieran para siempre a nuestros pueblos, consiguió realizar la fraternidad sellada con sangre que hoy constituye uno de los pilares más sólidos de la nueva República Federal y Popular de Yugoslavia.

Esto no fué una tarea fácil. Hubo que actuar con mucho tacto y reflexionando bien, cada combatiente hubo de tener mucha paciencia, mucha abnegación y mucha tenacidad para realizar esto. Precisamente esta unidad y fraternidad, conseguida con tantos esfuerzos y tantas víctimas en el curso de la guerra, representa una de las mayores conquistas de nuestra lucha de liberación nacional. Así se vé lo absurdo de las afirmaciones acerca de que la diferenciación nacional en Yugoslavia y el odio mutuo que fué atizado, tanto por los pasados regímenes, como también por los ocupantes, tuvo una influencia positiva en el éxito del levantamiento de los pueblos de Yugoslavia. Al contrario, este odio nacional fué un gran mal, contra el cual los pueblos de Yugoslavia tuvieron que luchar durante la guerra con la misma tenacidad que contra los demás enemigos.

¿En qué consistía el carácter específico de la lucha de liberación de los pueblos de Yugoslavia?

Primero, a causa de la cobardía, incapacidad y traición del mando supremo militar, ocurrió que, después de un par de días de una resistencia débil, el ejército yugoeslavo capituló, las tropas, en su mayor parte, fueron hechas prisioneras, y todo el armamento y otro material de guerra cayó en las manos de los ocupantes. Así a causa de la traición de los mandos militares y de los gobernantes, el pueblo se quedó sin su ejército, se quedó sin armas, frente al mayor enemigo de nuestros pueblos que vino, no solo a esclavizar, sino, también, a exterminar a nuestro pueblo.

Segundo, el aparato del Estado se deshizo, y el Gobierno, con el rey a la cabeza, se escapó al extranjero abandonando a su propia suerte al país esclavizado.

Tercero, los pueblos de Yugoslavia, solos, por sí mismos, sin ejército ni armamento, sin intendencia militar, sin generales ni oficiales, con muy pocas excepciones, se lanzaron bajo la dirección del Partido Comunista de Yugoslavia, a la lucha armada contra los ocupantes, y con las manos vacías arrebatában las armas al enemigo, luchaban a vida o muerte por su libertad y su independencia.

Cuarto, en vísperas de la lucha armada del pueblo contra los ocupantes, no existía coalición alguna con otros partidos, porque muchos jefes de otros partidos entraron al servicio de los ocupantes y otros se mantuvieron en la pasividad esperando a ver lo que podría ocurrir. Esto sucedió en todas las regiones de Yugoslavia, excepto en Eslovenia, donde fué creado el Frente de Liberación, donde sin diferencias políticas, nacionales o religiosas el pueblo acudió al llamamiento del Partido Comunista y se lanzó a la lucha.

Quinto, en el proceso de la lucha se desarrolló y se forjó el nuevo Ejército Popular, cuyo núcleo lo componían los primeros destacamentos de guerrilleros, a cuyo frente estaban nuevos oficiales surgidos del pueblo, que se educaron en el campo de batalla durante interminables y sangrientas luchas a vida o muerte.

Sexto, la lucha tanto de los destacamentos guerrilleros, como del nuevo Ejército Popular cuya primera brigada fué formada ya en diciembre de 1941, a base de las unidades militares regulares, y a continuación rápidamente se formaron nuevas y nuevas brigadas y divisiones, con lo que ya en 1942, existía un potente Ejército Popular de Liberación, no tuvo un carácter pasajero. No, esto fué una guerra permanente, una guerra sangrienta con todas sus consecuencias, una guerra de exterminio, contra los ocupantes y los traidores del interior. Fué una guerra de todo el pueblo, bien organizada y dirigida desde un centro, desde el Estado Mayor, combinando la guerra de guerrillas con los ataques de frente que fueron determinados por la existencia de territorios liberados, y la formación de grandes unidades militares, de divisiones y cuerpos.

Séptimo, a pesar de la enorme superioridad numérica y técnica del enemigo, a pesar de que la guerra de liberación tenía lugar en todo el territorio de Yugoslavia y en la región de Juliana, con medios técnicos muchos más débiles que los del enemigo, éste no consiguió durante todo el período de la guerra, en ninguna parte, aniquilar a las fuerzas populares. Al contrario, generalmente, después de las duras batallas estas fuerzas se consolidaban.

Octavo, el pueblo no vaciló, ni tampoco abandonó la lucha a pesar de las batallas extremadamente sangrientas, sin compromiso que exigió enormes sacrificios humanos y de bienes nacionales. Al contrario, estos enormes sacrificios humanos y materiales, a menudo regiones enteras y todos los bienes materiales que fueron destruidos, estimulaban aun más la decisión y la tenacidad para resistir hasta el final.

Noveno, los pueblos de Yugoslavia no lucharon solo contra los ocupantes, sino también contra los aliados de los ocupantes, los traidores del interior, contra las bandas de Pavelich, Nedich, Rupnik y Mijailovich. Y a pesar de las fuerzas unidas de los ocupantes y de los traidores del interior, nuestros pueblos vencieron en esta gran lucha.

He aquí la particularidad de la lucha de liberación de los pueblos de Yugoslavia, he aquí su grandeza. Una tal lucha no existió en ningún otro país ocupado de Europa y los pueblos de Yugoslavia, con derecho se enorgullecen de ello.

En el curso de la guerra de liberación nació y finalmente se creó el Estado de nuevo tipo. Un Estado con un régimen social completamente diferente del que tuvo la vieja Yugoslavia y con un régimen mucho mejor y más justo para las amplias masas populares. Fué creada la República Popular y Federal de Yugoslavia. Un Estado que se basa en nuevos principios democráticos, con la solución justa del problema nacional, con una nueva estructura social-económica. ¿Cómo pudo ocurrir esto si se sabe que esas grandes transformaciones se pueden efectuar normalmente solo a través de la re-

volución, a través de una lucha abierta contra aquellos que tienen el poder en sus manos por encima de la voluntad del pueblo? He aquí en qué consiste el carácter específico de la creación y del desarrollo de la nueva Yugoslavia.

La nueva Yugoslavia fué creada en el proceso de la lucha de liberación sobre los escombros de la vieja Yugoslavia, cuyo aparato del Estado se desmembró apenas fué ocupado el país. La horrible tragedia que sobrevino a nuestros pueblos, con la ocupación y la traición de las camarillas reaccionarias gobernantes, fué clara para todos los patriotas. A causa de la traición y la cobardía, a causa de la política antipopular de los pasados regímenes, los viejos círculos gobernantes eran odiados por los pueblos de Yugoslavia, y los pueblos yugoeslavos decidieron firmemente que no volverían a gobernar jamás.

Sólo así se puede explicar el hecho de que nuestros pueblos lucharan sin compromiso contra los traidores del interior como Mijailovich, que colaboró con los ocupantes, y quiso volver al viejo régimen, régimen de opresión nacional y de explotación social. La colaboración de Nedich, Mijailovich, Rupnick, y del monstruoso y criminal Pavelich con los ocupantes, abrió los ojos a las más amplias masas populares. El pueblo vió cada vez con más claridad que la reacción está dispuesta a servir al mismo diablo, sólo para salvar sus intereses y asegurar su dominación sobre el pueblo, o sea, volver al viejo régimen. Así, no fué suficiente llamar al pueblo a la lucha contra los ocupantes en estas difíciles condiciones, sino, al mismo tiempo, hubo que darle al pueblo la perspectiva de un porvenir mejor. Hubo que comenzar inmediatamente la creación de las premisas necesarias para ese porvenir mejor, en aras del cual el pueblo soportó unas pruebas tan duras en el curso de la guerra. Sólo con el llamamiento a la lucha contra los ocupantes, sin hacerle comprender al mismo tiempo, que con esta lucha obtendría algo nuevo, mucho mejor, que ya no volvería lo pasado, no hubiera sido posible movilizar en la lucha a todos los pueblos, como tampoco despertar y estimular el interés de las amplias masas populares por la misma, ni se hubiera podido mantener firmemente en la brecha hasta el final, o sea hasta vencer. De manera que inmediatamente iniciada la lucha, o sea, en 1941, tuvimos que rechazar las viejas formas de poder, tanto en las aldeas como en los pueblos y emprender inmediatamente la creación de nuevos órganos de poder, que por su carácter denominamos, Comités populares de liberación. Estos Comités, por todas sus características, han representado el poder de nuevo tipo, el más democrático después de los órganos de poder en la Unión Soviética. La prueba de que con ello interpretamos los deseos del pueblo se vió en que el pueblo empezó inmediatamente a crear estos órganos, no sólo por todo el territorio liberado, sino también en el territorio no liberado, tanto en las ciudades como en las aldeas.

Esto fué, pues, el germen del nuevo Estado que surgía gradualmente en el proceso de la lucha de liberación contra los ocupantes y los traidores del interior. Ni casual, ni espontáneamente, sino preparado a fondo, bien meditado, con muchas dificultades y en la sangrienta lucha contra los traidores del interior que llevaron al lado de los ocupantes una guerra sin cuartel contra el pueblo para

impedir la creación de un nuevo Estado popular y asegurar el viejo régimen.

Precisamente en esta duplicidad de la lucha armada, lucha contra los ocupantes y contra la reacción traidora del interior que colaboró con los ocupantes, está el carácter específico del camino hacia la creación del nuevo Estado. Pero este es un camino revolucionario que todavía no llegó a su final porque todavía hay enemigos de nuestro nuevo Estado que no están quietos, todavía hay reaccionarios que sueñan con lo viejo, con derrocar al régimen actual de nuestro país. Algunos de estos reaccionarios se camuflan vistiéndose de demócratas. Todos estos reaccionarios cifran sus esperanzas en la reacción mundial, esperando una intervención desde fuera, aunque deberían saber, por la historia, que tales intervenciones fracasaron, a pesar de que a menudo fueron muy sangrientas. Que se acuerden sólo de la Revolución francesa y de la Revolución proletaria en Rusia, y pronto verán que los pueblos que crearon un régimen nuevo y mejor, no permitirán, ni al precio de los mayores sacrificios, que la rueda de la historia marche hacia atrás.

Por esto, con sus esperanzas, la reacción yugoeslava sirve los intereses de la reacción mundial que tiene una actitud enemiga hacia la nueva Yugoslavia. La reacción de nuestro país trabaja contra los intereses de los pueblos yugoeslavos, se mueven por sus propios intereses, aunque lo tapan con diferentes frases, como por ejemplo: preocupación por los campesinos, libertad del miedo, democracia, etc.

Claro está que las esperanzas de la reacción yugoeslava son estériles porque nunca se realizarán. El pueblo que con su lucha consiguió estas grandes conquistas sabrá defenderlas. Por eso estamos aquí, para mover hacia adelante la rueda de la historia y para no permitir que la reacción la mueva hacia atrás.

?A qué se debe que tan amplias masas del pueblo sin diferencias políticas, nacionales o religiosas, estuvieron y están hoy tan unidas contra la reacción del interior? ?Cómo pudo ocurrir que los afiliados a otros partidos escucharan el llamamiento a la lucha del Partido Comunista y no la voz de sirena de sus jefes reaccionarios diciendo que no había llegado la hora? Se debe a que entre las amplias masas populares de Yugoslavia estaba altamente desarrollada la conciencia nacional positiva y porque las amplias masas populares de Yugoslavia eran y son patriotas, progresivas y amantes de la libertad. Si comprendieron pronto toda la gravedad de los acontecimientos históricos, es porque nuestros pueblos se convencieron en la práctica de la falta de sentido nacional de la reacción interior de todas las nacionalidades, es porque las masas populares se convencieron en la práctica de que la traición de la reacción del interior no tuvo tan sólo el carácter de lucha contra los comunistas, como solían afirmar estos traidores, sino que su traición se convirtió en la lucha contra todo el pueblo, lucha contra la realización de los anhelos del pueblo; es porque el pueblo, hace tiempo que conoció, sufriendo sobre sus espaldas, lo que significaba la política de la pseudo-democracia, que todavía siguen recomendando con empeño los generales Macheks, Dragollubs, Schuteis y muchos otros según orientaciones y directivas recibidas del extranjero. En el desarrollo y fortalecimiento de la nueva República

de Yugoslavia ha tenido suma importancia el hecho de que en la guerra, en el proceso de la lucha de liberación, fué creada una fuerte e irrompible unidad de las masas, una verdadera unión del pueblo.

En el curso de la lucha de liberación nacional fué forjada la irrompible unidad del pueblo, denominada Frente Popular. No es sólo la unión de los obreros y campesinos, es algo más. Es la unión de todos los patriotas, de todos los hombres progresivos de nuestro país, de todos aquellos que emprendieron el camino de la construcción y del fortalecimiento de la nueva Yugoslavia y se mantendrá la unión de todo el pueblo trabajador integrado por obreros, campesinos, intelectuales progresivos y otros ciudadanos laboriosos de nuestro país. Sería falso y perjudicial reducir esta unión que representa un importante fundamento y una fuerte base de nuestra joven República. No encerrarse en las concepciones sectarias en el trabajo de masas que algunas veces llevan a cabo incluso algunos dirigentes honrados y de mérito, sino ampliar e incansablemente ir fortaleciendo esta unión. He aquí la tarea para todos los dirigentes cualquier posición que ocupen, sea en los órganos gubernativos o económicos, sea en las organizaciones del Frente Popular o cualquier otra.

De los hechos arriba expuestos puede verse que, gracias precisamente a la movilización de todas las fuerzas patrióticas, gracias al incansable trabajo de ampliación y de fortalecimiento del frente de la resistencia fué posible vencer las mayores dificultades en el transcurso de esta guerra.

Lo que era justo en la guerra, lo es igual, o quizá más, en la reconstrucción pacífica de nuestro país.

Como final quiero añadir esto: en la lucha de liberación nacional y en los resultados de la misma existen elementos de la ley del desarrollo histórico de la sociedad, que descubrieron nuestros grandes maestros C. Marx y F. Engels y que enriquecieron teóricamente, profundizándolas y aplicándolas en la práctica, nuestros grandes maestros V. I. Lenin y J. V. Stalin. Esta ley de desarrollo de la historia tuvo y tiene en su desarrollo en Yugoslavia, hasta cierto grado, nuevas formas, que en el curso de la guerra eran determinadas por el nuevo carácter de la guerra y por las consecuencias nuevas de la misma, y que son determinadas, por la existencia de casi treinta años del gran país del socialismo, la Unión Soviética, con su enorme progreso en todos los aspectos. Así es que, el carácter específico del desarrollo y los resultados de este, en Yugoslavia, no están en contradicción con la ciencia del marxismo-leninismo, sino al contrario, están en pleno acuerdo con esta ciencia. Esto nos confirma una vez más, al mismo tiempo, el genio de nuestros grandes maestros que nos han enseñado que el marxismo-leninismo no es un dogma sino un guía para la acción.

Sólo esta concepción es correcta y por ella tienen que guiarse nuestro cuadros en su trabajo de masas y donde quiera que se encuentren. Si así planteamos el problema, entonces no hay peligro de que ciertos dirigentes se aislen de las masas, sino al contrario, de esta manera se unirán fuertemente con ellas. Esta concepción y el trabajo en este sentido harán de nuestros dirigentes comunistas, fuertes eslabones para que la gran unión del pueblo, unión de nuevo tipo, sea monolítica e irrompible.

«Y la salida a la situación actual de España, esa salida que al parecer tanto temen por la influencia de los comunistas ciertos espíritus sensibles a los que no duele ni conmueve la inmensa tragedia que vive nuestro pueblo bajo el franquismo, no es y no puede ser otra que la solución democrática.»

*(Del discurso de Dolores IBARRURI, en el Parc des Sports de Toulouse.)*

# La Federación Sindical Mundial en una nueva fase

**por M. TARASSOV**

Secretario del Consejo Central  
de los Sindicatos de la U. R. S. S.

No es exagerado decir que el movimiento sindical internacional atraviesa actualmente uno de los períodos más graves de su historia. En la lucha que se desarrolla entre las fuerzas de la reacción y de la democracia, los sindicatos se inspiran en los principios democráticos y defienden los intereses vitales de las grandes masas trabajadoras, la independencia y la libertad de los pueblos, una paz sólida y duradera. En el plano nacional e internacional, las organizaciones afiliadas a la Federación Sindical Mundial luchan por una solución justa de los problemas de la post-guerra, por un nivel de vida más elevado de los trabajadores y por mejores condiciones de trabajo. Al mismo tiempo combaten la reacción y todos los restos del fascismo cualquiera que sea la máscara con la que puedan cubrirse.

Los Sindicatos, como fuerza de masas y organizada de la clase obrera, son desde hace algún tiempo, uno de los principales blancos de los ataques de la reacción. El ejemplo de diferentes países lo demuestra. Ello se desprende igualmente de la actividad de los enemigos de la unidad obrera, actividad dirigida contra la comunidad de los trabajadores sindicados, la Federación Sindical Mundial.

En cierto número de países (Grecia, Irán, China) se aplican métodos brutales de presión policíaca contra las organizaciones sindicales. En los Estados Unidos, se recurre para la lucha contra los sindicatos, a métodos más refinados, que se encubren con la "legalidad": se intenta paralizar el movimiento obrero mediante prohibiciones y restricciones de toda índole, con el fin de entregarle, desarmado, a merced de los monopolios. Y por todas partes, constantemente, las fuerzas reaccionarias intentan impedir o violar la unidad de los sindicatos. Los monopolistas de Estados Unidos utilizan con este fin a sus agentes de la dirección de la Federación Americana del Trabajo. Los líderes de esta Federación han hecho de ella un centro de intrigas de toda especie contra la unidad internacional de la clase obrera. Obrán en este sentido, no solamente en su propio país, sino también en Europa y en América latina, en el Japón, en Corea del sur.

Golpeando a los sindicatos afiliados a la F. S. M. la reacción mundial espera destruir la Federación. En el momento en que se

elaboran y se votan en el Congreso americano, leyes anti-obreras, los dirigentes de la Federación Americana del Trabajo no escatiman esfuerzos para conseguir que el Congreso de los sindicatos industriales abandone la Federación mundial y rompa con el movimiento obrero progresista de los demás países y continentes. Este hecho no puede ser considerado como casual.

Los dirigentes de la F. A. T. intentan minar el prestigio de la F. S. M., desacreditarla ante los ojos de la gente inexperienced, desanimar y alejar de ella a los elementos vacilantes de la clase obrera. El fracaso de esos esfuerzos salta a la vista. Vemos crecer la influencia y el prestigio mundial de la F. S. M. Se puede afirmar que, sin ella, las fuerzas democráticas se encontrarían debilitadas y que la reacción actuaría con mucha más rabia todavía. Millones de trabajadores, en todos los países avanzados o atrasados, independientes o coloniales, se dan cuenta actualmente del papel y de la importancia de la Federación Sindical Mundial, que encarna, no solamente la cooperación de la clase obrera en la lucha por el progreso social, sino que aporta igualmente su ayuda y su apoyo a todos los elementos democráticos del movimiento sindical. Consciente de la fuerza y de la vitalidad de su organización mundial, la clase obrera pone cada vez más sus esperanzas en ella y confía con razón, en la Federación, que en los días graves que han empezado redoblará de energía en el cumplimiento de su tarea.

Desde este punto de vista, las sesiones que se han celebrado recientemente en Praga, del Consejo general de la F. S. M., y las decisiones que en ellas se han tomado, tienen un gran interés. Una exposición detallada de esta cuestión es tanto más necesaria porque las grandes agencias y los principales órganos de prensa de los países capitalistas, representados en Praga por decenas de corresponsales, han organizado en torno a las sesiones del Consejo general, un verdadero complot del silencio. Solo escasos periódicos, en Inglaterra y en los Estados Unidos, han reservado unas líneas a este acontecimiento tan importante. No cabe duda que sus corresponsales habían venido a Praga con la esperanza de asistir a una escisión y desbandada en las filas de la Federación. Esperaban con impaciencia no disimulada, que se abriese una brecha, que surgiesen divergencias. ¡En ese caso, sus plumas se hubiesen puesto a correr por el papel y hubiéramos visto, en primera página de los periódicos de Hearst, de Mc Cormick y de Scripps-Howard, titulares anunciando una "crisis de la Federación"! Pero éste deseo no se ha realizado.

La sesión del Consejo General en Praga ha demostrado una vez más que la Federación Sindical Mundial ha realizado una sólida unidad de acción; que su actividad descansa sobre la comprensión y la confianza recíprocas, tanto entre las centrales sindicales de los diferentes países, como en el seno de los organismos dirigentes de la F. S. M. Es la expresión de la comunidad de objetivos y de destino de los obreros del mundo entero, de la solidaridad de clase que se ha establecido entre los asalariados en el curso de la historia.

— ¡Unidad, amistad, fraternidad, confianza, he aquí nuestra fuerza moral, he aquí nuestra potencia concreta! Pongamos esta fuerza al servicio de los trabajadores, al servicio de la prosperidad de los pueblos al servicio de la paz...

El entusiasmo con el que los participantes en la sesión acogieron estas palabras de Luis Saillant, Secretario general de la Fede-

ración Mundial, expresa fielmente lo que sienten y piensan, a este respecto, los millones de trabajadores sindicados en todas las partes del globo.

La conciencia del papel vital de la unidad del movimiento obrero; el espíritu de solidaridad internacional de los trabajadores han asegurado la comprensión recíproca y la unanimidad de los participantes en la sesión sobre todas las decisiones que debían ser tomadas. Veintiun cuestiones figuraban en el orden del día, y para ninguna de ellas ha sido necesario recurrir al voto nominal. Todas las resoluciones han sido votadas por unanimidad. Ha habido, es cierto, debates e incluso vivas discusiones. Pero éstas fueron de orden práctico, contribuyendo así al éxito de la reunión.

La sesión del Consejo General de la F. S. M. en Praga ha marcado el principio de una nueva fase en el desarrollo del movimiento sindical mundial. En la sesión se ha hecho balance de los resultados de la primera fase. Estos han sido expuestos en el informe de la actividad de la F. S. M. durante el año y medio de su existencia. En este período se ha concluido de organizar, en lo esencial, la Federación y sus organismos permanentes. En muchos países se ha conseguido agrupar a los sindicatos en el seno de una sola organización. En algunos otros, que han conocido el yugo del fascismo, se han visto renacer ahora las organizaciones obreras democráticas.

Luis Saillant, así como los oradores que han tomado parte en los debates, han expuesto la actividad del Buró ejecutivo y del Comité ejecutivo de la Federación. He aquí los resultados de esta actividad: hoy la F.S.M. agrupa en sus filas 71.500.000 trabajadores sindicados. Su influencia se extiende, además, a los sindicatos de Alemania, que cuentan con 6.800.000 miembros, a los del Japón (4 millones de miembros) y a los centenares de millares de trabajadores sindicados de Corea, de Malasia, del Viet-Nam y de las Filipinas, que han proclamado su deseo de adherirse a la Federación Mundial. Este crecimiento de los efectivos de la F. S. M. es una prueba de la autoridad de que goza entre las masas de obreros y empleados.

Lo que caracteriza casi todos los discursos pronunciados en la sesión de Praga, es que se reclamaba en ellos la intensificación de la lucha contra la ofensiva de la reacción y la utilización más completa de la potencia y del prestigio de la Federación. Los delegados han indicado que esta debe, no solamente asegurar la dirección general de las organizaciones sindicales, sino prestarles también una ayuda concreta, sobre todo en los países coloniales y dependientes.

Un delegado de los sindicatos de la India ha reprochado al Buró ejecutivo el que no haya hecho nada por poner en práctica la decisión, tomada hace un año, de convocar una conferencia de las organizaciones sindicales de los países de Asia. También se notó que en su informe, el Secretario general no dijo nada de la situación y de la actividad de los sindicatos de la India, de Malasia y de los otros países coloniales, donde, lo mismo que en China, el movimiento sindical está sujeto a crueles medidas de represión. Goodwin, militante sindical de la Rhodesia del Norte, ha dicho: — Los obreros, en los países coloniales, particularmente los de Africa, esperan una ayuda inmediata de la Federación. Tienen necesidad de esta ayuda. La conferencia sindical Pan-Africana en

Dakar, organizada por la Federación no es más que un primer paso en esta vía. Hay que tomar nuevas medidas, y más decididas.

N. Popova, secretario del Consejo central de los sindicatos de la U.R.S.S., participante en la sesión, ha planteado igualmente serias reivindicaciones a los dirigentes de la F. S. M. Ha señalado que la Federación no ha desplegado esfuerzos suficientes con vistas a atender las necesidades de los trabajadores; no ha utilizado todas sus posibilidades en la lucha contra el paro, por mejores condiciones de trabajo, por el aumento de los salarios, por seguros sociales progresistas.

— Es necesaria, por parte de la Federación — ha dicho Popova — una acción más decidida. Las cuestiones de organización nos han ocupado casi dos años. Ya es hora de prestar una ayuda concreta a los sindicatos de las colonias. Se debe establecer la cooperación con la Federación Democrática Internacional de Mujeres y con la Federación Mundial de la Juventud Democrática. Hay, que tomar medidas para que el Consejo económico y social examine todas las cuestiones planteadas por la Federación, en vez de trasladarlas, como ocurrió con la cuestión de las garantías de las libertades sindicales, al Buró internacional del Trabajo. Es necesario igualmente intensificar la actividad de la Federación en materia de propaganda y mejorar su prensa. Esta debe desenmascarar las intrigas de los escisionistas que intentan minar la unidad del movimiento obrero.

Los delegados que han tomado parte en los debates sobre el informe del Secretario general de la Federación han presentado, en general, un cuadro completo del estado actual del movimiento sindical mundial. Chu-Hsueh-fan, delegado de los sindicatos chinos, ha señalado la actividad de los reaccionarios del Kuomintang y las persecuciones de que son víctimas los sindicatos de su país. Lombardo Toledano, líder de los sindicatos latino-americanos, ha hablado de la legislación anti-obrera americana y de la acción escisionista de la F. A. T. Ha señalado que bajo el pretexto del anti-comunismo, la reacción llevaba a cabo una ofensiva contra todas las organizaciones progresistas, democráticas de los trabajadores. Moustapha el Ariss, dirigente de los sindicatos libaneses, ha informado a los delegados sobre los obstáculos serios que los gobiernos de los países del Próximo Oriente crean al desarrollo del movimiento sindical. Wenter, representante de los sindicatos sur-afrikanos, ha explicado como la policia de Smuts implanta el terror contra los obreros del Africa del Sur, donde no existe legislación del trabajo y donde se prepara actualmente una ley que privará a los obreros del derecho de sindicarse. Gastón Monmousseau, delegado de la C. G. T, francesa, ha exhortado la Federación a obrar con audacia, energía y rapidez.

Esta reivindicación unánime, de una actividad más intensa de la Federación emana de millones de trabajadores de todos los países. Es la respuesta que ellos dan a los planes de la reacción.

La crítica en la sesión del Consejo general ha sido muy sana y concreta. Se inspiraba en el deseo de ver la F. S. M. aún más apta para la acción, aún más enérgica y más audaz. Es en este sentido que los participantes en la sesión han interpretado esta crítica. Porque solo los habitantes de los pantanos tienen miedo a las bocanadas de aire fresco. La malévola alegría de los corresponsales de ciertos periódicos conservadores ingleses, que se apresu-

raron a pronosticar el "torpedeamiento" de la Federación desde su mismo seno, no tenía fundamento y era prematura.

Una nota discordante sobre el fondo general de firmeza y de voluntad de lograr los objetivos, fué dada por ciertos delegados ingleses, los cuales aún sosteniendo las proposiciones tendentes a desarrollar la actividad de la F. S. M., aconsejaron, no se sabe porque, que no hubiese prisa en ponerlas en práctica.

Ponemos demasiado en tensión nuestras fuerzas, decían. El Secretario, y todo el aparato de la Federación, están sobrecargados de trabajo. No hace mucho que hemos creado la Federación, y la asignamos ya tareas tan numerosas...

Sin embargo, estos militantes sindicales de una prudencia excesiva, han votado también con todos los delegados, una resolución que dice :

"Las fuerzas de la reacción han tomado la ofensiva... El primer objetivo de esta ofensiva es el movimiento sindical, defensor encarnizado de los derechos económicos y de las libertades políticas..."

En estas circunstancias, la F. S. M. asume la gran responsabilidad, hacia todos los que en el mundo aman la paz y la libertad, de intensificar sus esfuerzos y de reforzar su eficacia. Ella debe movilizar todas las organizaciones afiliadas y guiarlas en la lucha contra la reacción y los fomentadores de una nueva guerra. Ella debe intensificar la lucha contra el fascismo bajo todas sus formas, en todas las partes donde se manifieste. Ella debe tomar medidas aún más firmes y más decididas para defender los derechos sindicales y las libertades, allí donde estos sean atacados. Ella debe emprender trabajos más considerables aún para defender y mejorar las condiciones económicas de los trabajadores y aportar una ayuda práctica a sus organizaciones afiliadas, en su lucha por salarios más elevados, una seguridad social suficiente, y mejores condiciones de trabajo y de vida. Debe preocuparse aún más atentamente de los problemas de los países coloniales y semi-coloniales y ayudar a los trabajadores de estos países en su lucha contra la explotación. Debe continuar insistiendo para obtener el derecho a participar plena y eficazmente en el trabajo de la O. N. U. de tal forma que la voz de los trabajadores organizados sea oída sobre todo los problemas concernientes a la paz y al mejoramiento económico y social."

Es preciso indicar que las relaciones de la Federación con la Organización de las Naciones Unidas inquietan seriamente a los dirigentes del movimiento sindical. Desgraciadamente, el discurso del delegado del secretario general de la O. N. U. en Praga ha confirmado lo justificadas que son estas inquietudes. El Consejo general esperaba que éste hablaría de las condiciones de cooperación de la Federación Sindical Mundial con los organismos de las Naciones Unidas y del examen, por el Consejo económico y social, de la cuestión planteada por la Federación referente a las garantías de las libertades y de los derechos sindicales. Pero no ha ocurrido así. El delegado ha hablado de los principios y tareas de la O. N. U., de la estructura del Consejo económico y social,

del problema de la reducción de los armamentos, de la utilidad de una "cooperación económica planificada en la escala internacional" y también del peligro, que según él, representa para ciertos países, el desarrollo de la economía nacional según un plan. En resumidas cuentas, habló de todo, pero no dijo por qué la O.N.U. cediendo a los representantes anglo-americanos, restringe la participación de la F. S. M. en los trabajos del Consejo económico y social y crea toda clase de comités intermediarios que retrasan el trabajo. No dijo por qué no se permite a los delegados de la Federación el tomar parte directa en los debates, aunque solo fuese sobre las cuestiones que ella misma plantea.

Los delegados de la sesión han expresado su descontento por este estado de cosas, y han rogado a Luis Saillant que diga los países que en la O. N. U., han votado en contra y a favor de la participación de la F. S. M. en los trabajos del Consejo económico y social. Mientras Saillant enumeraba los países que han votado en contra (Estados Unidos, Inglaterra, Canadá, Holanda, China, Grecia...) un silencio profundo y pesado reinó en la sala. Cuando nombró los países que han pedido la plena participación de la de la F. S. M. en los trabajos del Consejo y, particularmente la Unión Soviética, se elevó un clamor de aprobación.

La resolución votada decía que :

"... ciertos gobiernos continúan oponiéndose a dar a la F.S.M. la posibilidad de participar eficazmente en el trabajo de la O. N. U."

El Buró ejecutivo ha sido encargado de presentar, en la próxima sesión de la Asamblea general, una enmienda a los estatutos del Consejo económico y social que garantice a la Federación el pleno derecho de hacer oír su voz, en las sesiones plenarias del Consejo, sobre todas las cuestiones que ella haya planteado.

En nombre de la delegación soviética, se propuso que la Federación someta al Consejo económico y social las cuestiones siguientes :

- a) Abolición de la discriminación racial y nacional;
- b) Salario igual a trabajo igual;
- c) Pleno empleo y lucha contra el paro;
- d) Medidas eficaces contra los monopolios y los trusts.

Una gran discusión se ha desarrollado en torno al informe de la Comisión de la F. S. M. que ha visitado Alemania y que ha estudiado la situación en este país y la actividad de los sindicatos alemanes. Los delegados han calificado con indignación el hecho de que, en las zonas de ocupación occidentales, la desnazificación, en el fondo, no ha tenido lugar, y los sindicatos alemanes han sido colocados casi por completo al margen de esta tarea.

Schlimme, delegado de los sindicatos alemanes, tomando la palabra en la sesión, dijo que las masas sindicales de Alemania aspiran a ganar la confianza del movimiento sindical mundial y a entrar en las filas de la Federación. Los sindicatos alemanes tienen aún que realizar su unidad en el plano nacional, pero desgraciadamente por el momento las autoridades de ocupación de las zonas occidentales no lo permiten.

La sesión ha decidido admitir los sindicatos alemanes en la Federación mundial a condición de que se cree, sobre una base

democrática, una central sindical nacional y que la actividad de las organizaciones sindicales alemanas, en el porvenir, de entera satisfacción al Buró ejecutivo de la F. S. M.

Esta decisión abre a los sindicatos democráticos alemanes la perspectiva de unirse a la comunidad mundial de los obreros. Ella les inspira fé en sus fuerzas y llevará seguramente a millones de trabajadores sindicados de Alemania a tomar una parte activa en la reorganización democrática de su país.

Además de las cuestiones enumeradas más arriba, la sesión ha examinado y aprobado el informe de la comisión que ha visitado el Japón y la Corea, así como resoluciones sobre Grecia, China, España y el Irán, sobre la conferencia de Dakar, y otras resoluciones preparadas en el curso de las sesiones del Buró ejecutivo y del Comité ejecutivo de la Federación. En estos textos, la F. S. M., en tanto que fuerza democrática activa, toma la defensa de los derechos y libertades de los trabajadores.

Después de haber condenado las persecuciones anti-sindicales en China y en el Irán, el Consejo general ha declarado no creer las calumnias difundidas por el Kuomintang en relación con la Asociación china del trabajo, ni las mentiras de la reacción iraníana con respecto al Consejo central de los sindicatos del Irán. El Consejo general, como dicen las resoluciones correspondientes, continua considerando estas dos organizaciones como la única representación autorizada de la clase obrera de China y del Irán. Niega su confianza a los sindicatos oficiales creados por las autoridades reaccionarias en estos dos países. Por esta decisión la F. S. M. defiende los intereses de los trabajadores y muestra al mismo tiempo cuan vanos son los intentos de la reacción, cuyos manejos tienden a enganar la opinión pública, y que quiere sustituir las organizaciones obreras creadas libremente, por grupos fantoches pseudo-sindicales. Se sabe que los que persiguen a los sindicatos, en Nankin y en Teherán, no son los únicos en obrar de esta forma. En otros países, particularmente en América latina, se intenta minar también el movimiento sindical creando sindicatos amarillos.

A la luz de los últimos acontecimientos de Atenas, la resolución del Consejo general sobre Grecia es de gran actualidad. Invitando al gobierno griego a preparar las condiciones para que pueda ser convocado libremente un Congreso nacional de sindicatos, la sesión ha encargado al Buró ejecutivo que siga el curso de los acontecimientos en este país y que recurra, en caso necesario, a la O.N.U. La nueva ola de terror fascista que se abalanza sobre la Grecia mártir hace que desde hoy, este recurso, sea no solamente oportuno, sino absolutamente necesario.

Robles Aranguéz y José Rodríguez Vega, militantes sindicales emigrados, han representado en la sesión del Consejo general de Praga, los sindicatos democráticos españoles. Han hablado del terror monstruoso desencadenado por Franco, que compra las armas en Inglaterra.

Se ha decidido intensificar la lucha contra el régimen fascista de España y crear en la Federación un "fondo de solidaridad" hacia los antifascistas españoles. Este fondo, integrado por entregas benévolas, será utilizado para la ayuda al movimiento de resistencia en España. La Federación exhorta a la O. N. U. a emprender sin demora una acción enérgica para poner fin al régimen fascista de Franco.

La cuestión del movimiento sindical en los diferentes países y en la escala internacional ha sido tratado ampliamente en la sesión de Praga. Es evidente que la Federación sindical goza de una influencia y dispone de fuerzas suficientes para agrupar estrechamente en torno a sí a la clase obrera para la defensa de las libertades democráticas, de la paz y de la seguridad, contra los manejos de la reacción internacional. La unidad, en las filas de la F. S. M., es innegable. Millones de trabajadores la sostienen. El éxito, la rapidez en el cumplimiento de las tareas importantes que la vida misma plantea ante la Federación mundial, dependen ahora de la iniciativa y de la actividad de sus órganos dirigentes.



MINISTERIO  
DE CULTURA

# La próxima crisis económica en los Estados Unidos y el «Plan Marshall»

Hace seis meses, escribíamos que la próxima crisis económica en los Estados Unidos no estallaría más tarde del año 1948. La evolución de la economía americana durante el último período demuestra que las condiciones de una crisis maduran rápidamente. No está excluido que, de hecho, ésta haya empezado ya, pero ello no podrá ser comprobado con precisión hasta más tarde.

La victoria de los republicanos, en las elecciones para el Congreso, ha llevado consigo la abolición de todo control sobre los precios, los cuales han subido rápidamente. Como lo indica el "Bureau of Labour", el índice de los precios al por mayor se ha elevado de la forma siguiente (1926 = 100):

1946		1947	
Junio	113	Febrero	145
Diciembre	141	Fin Marzo	149

Desde el final del mes de marzo, los precios se han estabilizado al nivel indicado, pero de forma bastante desigual. Así, a fines del mes de marzo de 1947, el índice de los precios de los productos agrícolas se ha elevado a 184, y el de los materiales de construcción a 177. Por otra parte, el precio de los carburantes no ha subido más que al nivel de 104, y los precios de los metales están a 140.

Aunque los salarios hayan aumentado un poco, después de la lucha llevada a cabo por la clase obrera, la suma de los salarios pagados ha disminuído. El índice de los salarios pagados en la industria y el índice del coste de la vida han evolucionado en la

forma siguiente, después del final de la guerra (según cifras del "Federal Reserve Bulletin", de abril 1947):

Índice del coste de la vida		Índice de la cantidad de salarios pagados	
Mayo 1945	128		319
Enero 1947	153		300
Aumento de 20 %		Reducción de 6 %	

Estas cifras demuestran que actualmente los obreros americanos no pueden comprar más que el 75 % de los productos de consumo que podían adquirir al final de la guerra en Europa. Esta situación es idéntica para los empleados y los funcionarios. Pero esta evolución ha de conducir a una crisis: en la medida en que el aumento de los salarios y sueldos retrase sobre el aumento de los precios, resulta imposible dar salida a enormes cantidades de productos de consumo, fabricados a cuenta de los ingresos de los trabajadores. Esto significa una agravación particularmente aguda de las contradicciones entre la capacidad de producción de una sociedad, y su capacidad de consumo.

Ciertas estadísticas oficiales americanas indican abiertamente que la crisis se aproxima. A diferencia de la situación en el segundo semestre de 1946, el aumento de la producción ha cesado durante estos últimos meses en los Estados Unidos. Una cantidad cada vez más importante de productos terminados se acumula en las fábricas, en los depósitos de los comerciantes al por mayor y de los comerciantes al detalle. Según las cifras más recientes, el valor global de los stocks de mercancías ha alcanzado en los Estados Unidos cerca de 35.000 millones de dolares.

Las cifras de los stocks de mercancías en los grandes almacenes, que juegan un papel muy importante en el comercio al detalle en los Estados Unidos, son aún más elocuentes. De febrero 1946 a febrero 1947, los stocks de los grandes almacenes han aumentado, en valor, en un 57 %, mientras que la venta ha aumentado solo en un 5 % (cifras oficiales del "Federal Reserve Bulletin", abril de 1947, pág. 45).

El gran incremento de las ventas a crédito es otro síntoma de que la población que vive de su salario o de su sueldo no recibe un ingreso suficiente para comprar todos los productos de consumo lanzados al mercado. En un año, de enero 1946 a enero 1947, la cantidad de las ventas a crédito ha pasado de 6.200 a 9.800 millones de dolares (misma fuente, pág. 252).

Los precios excesivamente elevados de los materiales de construcción han provocado una reducción notable en la construcción de viviendas; a pesar de que faltan millones de pisos en los Estados Unidos, la construcción de numerosas casas ha sido suspendida; y aparece claro, ya desde ahora, que los alquileres elevados no permitirán encontrar inquilinos.

El movimiento de las cotizaciones de las acciones en Bolsa indica que, incluso los grandes capitalistas de Estados Unidos no creen en la estabilidad ni en la duración de la coyuntura favora-

ble actual. Los beneficios de los capitalistas americanos en 1946 y en el curso del 1er trimestre de 1947 se han elevado a un nivel jamás alcanzado. El capital abunda, bajo forma de depósitos bancarios y de depósitos en las cajas de ahorro. Parece que en tales condiciones la cotización de las acciones industriales debería subir. Sin embargo, se produce lo contrario. El índice de la cotización de las acciones en la bolsa de New York (nivel 1935-1939 = 100) estaba en abril de 1946 a 156, y a 128 a fines del mes de marzo de 1947. Cotizaciones bajas y beneficios muy elevados, he aquí la mejor prueba de que los capitalistas prevén una crisis. Venden actualmente una parte de sus acciones, para comprarlas más tarde a una cotización inferior, cuando la crisis haya estallado.

En su discurso del 21 de abril de 1947, el Presidente Truman ha declarado:

"A consecuencia de la elevación de los precios, demasiadas familias gastan sus pequeñas economías y se hacen reembolsar sus títulos del empréstito de guerra. Dejan para más tarde los cuidados médicos indispensables. Recurren al préstamo, en una proporción del 50 % superior al año pasado. No lo hacen de buena gana, sino únicamente para poder vivir" ("New York Times", 27 de abril de 1947).

Actualmente, en los Estados Unidos, por todas partes se reconoce que la crisis se aproxima. Sin embargo, se evita cuidadosamente la palabra "crisis" la cual es sustituida por expresiones más inocentes, tales como "retroceso", "depresión", etc... En el discurso ya mencionado, el presidente Truman declaraba que los precios elevados producían la crisis:

"Existe un medio seguro de que se produzca el retroceso (movimiento hacia atrás) o la depresión: el mantener los precios a un nivel demasiado elevado. Ello provoca la disminución de las compras, una caída de la producción, el paro, la reducción de precios y la caída de los beneficios; los hombres de negocios se ven abocados a la quiebra".

En consecuencia, el Sr. Truman aconsejaba a los capitalistas que redujesen ellos mismos los precios con el fin de evitar la crisis...

Esto es evidentemente absurdo; los capitalistas por si mismos no bajarán los precios de sus mercancías mientras tengan la posibilidad de venderlas con grandes beneficios. Solamente los comerciantes al detalle de una pequeña ciudad contestaron al llamamiento del Sr. Truman y bajaron sus precios en un 10 %. Este gesto hizo algún ruido en la prensa, pero evidentemente no podía ejercer ninguna influencia sobre la economía americana.

Aunque los capitalistas de los Estados Unidos recurriesen actualmente a esta medida, ello no haría sino acelerar la crisis. La esperanza de una nueva baja en los precios tendría como consecuencia que cada cual aplazase provisionalmente sus compras: los fabricantes, los comerciantes al por mayor y al detalle se limitarían a vender las mercancías que tuviesen en stock; en cuanto a la masa de los compradores, dejarían para más tarde la compra de automoviles, de muebles, de ropas, de calzado. Esto no haría sino

precipitar la quiebra. La disminución de los precios no será el resultado de un acto benévolo de los capitalistas; se producirá obligatoriamente por la crisis, y será considerable.

El nivel general de los precios en los Estados Unidos es actualmente casi dos veces superior a lo que era inmediatamente antes de la guerra, durante el primer semestre de 1939. El índice de los precios al por mayor en marzo de 1947 era de 196 contra 100 para el primer semestre de 1939 (según el "Monthly Bulletin of Statistics", abril 1947, pág. 108).

Hay que tener en cuenta, además, que la productividad del trabajo en los Estados Unidos ha crecido durante la guerra, más o menos en un 20 por 100; por lo tanto parece que los precios deberían ser inferiores a su nivel de antes de la guerra. Sin embargo, de hecho, los precios casi han doblado...

El capital monopolista de los Estados Unidos intenta reducir el alcance de la crisis e impedir la inminente caída de los precios incrementando la venta en el mercado mundial de las mercancías que no tienen salida en el país, como consecuencia de la elevación de los precios y del reparto actual de la venta nacional, tal como está determinado por el régimen capitalista existente. Sin embargo, la aplastante mayoría de los países capitalistas no poseen los dólares y el oro necesario para la compra de mercancías americanas. Los países, empobrecidos por la guerra, no disponen de mercancías en excedente que podrían vender a los Estados Unidos, a cambio de mercancías americanas. Aunque dispongan de ciertas mercancías destinadas a la exportación, los derechos de aduana americanos, que son muy elevados, hacen que su venta sea muy difícil.

En 1946, los Estados Unidos han exportado por valor de 9.500 millones de dólares de mercancías (sin contar la venta del material de guerra que quedó en el extranjero) mientras que el total de sus compras en el extranjero no alcanza más que 4.800 millones de dólares. La diferencia ha sido cubierta por los créditos facilitados a un cierto número de países por el gobierno americano y el Banco de exportación e importación, así como por las entregas de la U.N.R.R.A. Este año, el excedente de las exportaciones sobre las importaciones es aún más considerable que el año pasado.

Es a la luz de estos hechos como conviene examinar el "plan Marshall" alrededor del cual se ha hecho tanto ruido en estos últimos tiempos. Desde el punto de vista económico, el "plan Marshall", debe justamente permitir a los Estados Unidos extender aún más la venta de sus mercancías en el mercado exterior, sin verse obligados a importar mercancías del extranjero. Esto permitiría reducir la amenaza de crisis en los Estados Unidos y frenar la caída de los precios.

El "plan Marshall" está determinado por los intereses del capital monopolista americano. Sin embargo, ciertos autores se esfuerzan por presentar las cosas como si este "plan" no persiguiese más que objetivos de beneficencia, como si los Estados Unidos estuviesen animados por el único deseo de restablecer la economía europea. De hecho, este "plan" persigue objetivos políticos en Europa, que tienen muy amplio alcance y que pueden ser resumidos en la forma siguiente :

a) Creación de un bloque occidental, bajo la dirección de los

Estados Unidos. (1) Este bloque sería dirigido exclusivamente contra la U. R. S. S. En este aspecto, el "plan Marshall" es un intento de extender la política de Truman, ya practicada en Grecia, en Turquía y en Irán, a toda la Europa occidental.

b) El segundo objetivo del "plan Marshall" es la transformación de Alemania (excepto la zona soviética) en base militar del imperialismo americano en el corazón de Europa. Con este objetivo, los autores del "plan Marshall" se esfuerzan por suprimir el control inglés sobre el Ruhr y dejar las empresas alemanas bajo el régimen de la propiedad privada. Establecen planes de reconstrucción de la industria del Ruhr, con la ayuda de ingenieros americanos, mediante un préstamo americano de 300 millones de dólares. El "plan Marshall" exige de Francia que facilite anualmente a la región del Ruhr seis millones de toneladas de mineral de hierro. Sobre esta base, se considera el restablecimiento de la industria pesada alemana a un nivel aproximado al de antes de la guerra. En una palabra, se trata de restablecer el potencial industrial (y más tarde, también el potencial de guerra) de la Alemania occidental bajo el protectorado americano.

Está claro que este "plan" choca con obstáculos, tanto en Francia, como en Inglaterra. En Francia, este "plan" encuentra oposición por el hecho de que los franceses ven en él, con mucha razón, una amenaza para su seguridad. En Inglaterra, encuentra oposición porque arranca a los ingleses una fuente de ricos beneficios, la región del Ruhr.

c) El tercer objetivo del "plan Marshall" consiste en alejar los Estados de Europa oriental, y particularmente las nuevas democracias, de la influencia de la política exterior de la U.R.S.S. y en atraerlas al lado de los Estados Unidos, a transformar de nuevo esos países en Estados capitalistas ordinarios, dando a su política interior los rasgos esenciales de la vieja democracia burguesa. Los gobiernos de los países de Europa oriental, que han comprendido y apreciado justamente los intereses de sus pueblos, se han negado a pagar un precio tan elevado por la "ayuda" americana.

El "plan Marshall" ha sufrido ya una seria derrota por el hecho de que todos los países de Europa oriental se han negado a participar en su realización. La resistencia que los autores de este plan han encontrado en Francia y en Inglaterra, por lo que concierne a Alemania, demuestra que las negociaciones serán más largas y complejas de lo que se había previsto.

La resistencia al "plan Marshall" se refuerza, tanto entre las masas trabajadoras de Europa, como en los medios progresistas americanos. Y por ello, la crisis económica, en los Estados Unidos, que está ya próxima, puede estallar antes de que la elaboración de este "plan" llegue a buen término. Y, al producirse la crisis, los contribuyentes americanos pueden oponerse a que se faciliten a Europa nuevos créditos importantes a cuenta del Estado. Por todo esto, no puede considerarse, en ningún caso, que esté asegurada la realización del "plan Marshall", que sirve en primer lugar los intereses económicos y de política exterior del capital monopolista americano.

Hay que tener en cuenta estas consideraciones, cuando se examina el "plan Marshall", a la luz de los últimos datos sobre la situación de la economía americana.

(1) Este objetivo tiene una significación política fundamental.



*"Bajo las Banderas de Marx, Engels, Lenin y Stalin"*

MINISTERIO  
DE CULTURA



*Precio: 20 francos*

